

# Boletín de Pastoral

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Julio de 2004

Nº 264

## XIII ASAMBLEA DIOCESANA DE PASTORAL



CASA JUAN PABLO II

22-23 JUNIO 2004

# Indice

## XIII ASAMBLEA DIOCESANA DE PASTORAL:

Acta ..... 1

## ANEXOS:

1: Oración Inicial.....	3
2: Mensaje del Sr. Obispo .....	5
3: Ficha 1 .....	7
4: Hora Santa .....	11
5: Vaciado de la Ficha 1 .....	18
6: Segundo día .....	23
7: Marco Social.....	24
8: Ficha 3.....	26
9: Pasos siguientes en nuestro proceso de Planificación.....	27
10: Evaluación de la XIII asamblea diocesana de pastoral.....	30
11: Indicaciones para la clausura del congreso Eucarístico diocesano ...	31
12: Oración de la tarde.....	31
13: Ubicación .....	33
14: Homilía del Señor Obispo.....	39
15: Jornadas Eucarísticas Decanales .....	41
16: Credo Eucarístico .....	44

## LINEAMENTA:

Sínodo de los Obispos XIª Asamblea General Ordinaria..... 45

## VIDA DIOCESANA:

Onomásticos, Aniversarios de Ordenación  
y Defunciones de Julio ..... 80

Agenda de Julio ..... *Contraportada*

### Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34.

Apartado Postal 21

Tel. (395) 785-0020

Fax. (395) 785-0171

Correo-E: [cpastoral@redial.com.mx](mailto:cpastoral@redial.com.mx)

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

*Responsable:*

**Equipo Diocesano de Pastoral**

*Diócesis de San Juan de los Lagos.*

# ACTA DE LA XIII ASAMBLEA DIOCESANA DE PASTORAL

## CASA JUAN PABLO II

22-23 JUNIO 2004



En esta ocasión, nuestra Asamblea Diocesana de Pastoral se desarrolló y sirvió como marco para la celebración del II Congreso Eucarístico Diocesano. Comenzamos con el trabajo de preparación realizado por los decanos y secretarios decanales, quienes llegaron a la Casa de Pastoral Juan Pablo II desde un día antes, el lunes 21 de junio, para realizar el vaciado diocesano de los temas sobre el marco eclesial reflexionados en las comunidades, y luego recopilados los resultados en cada decanato. Los secretarios decanales prepararon el material de trabajo para sus comunidades, y a las 10:00 de la mañana del martes 22, dimos comienzo con la

fíos pastorales que consideramos más determinantes en nuestro marco eclesial. 6° Proponer los pasos siguientes del proceso de planeación.

Presentó el horario para esos días y enseguida el Sr. Cura Juan Martín dirigió la oración (*ANEXO 1*). Luego el Sr. Obispo dirigió su mensaje a la asamblea (*ANEXO 2*). Enseguida el P. Porras nos explicó en qué consistiría el trabajo por grupos, los lugares de las mesas redondas y nos planteó algunas actitudes que deberíamos tener durante la asamblea.

Después continuamos con la motivación para continuar el proceso de planeación pastoral. Para esto, presentó la ficha de trabajo (*ANEXO 3*) con la que, primero en forma personal, señalaríamos dinamismos y obstáculos para



ambientación por parte de los seminaristas. Enseguida el padre José Guadalupe Muñoz Porras, vicario de pastoral, nos dio la bienvenida y la ubicación a todos los participantes.

Nos explicó los objetivos de la asamblea: 1° Encontrarnos con Jesucristo vivo, presente en nuestra realidad social y eclesial. 2° Hacer el vaciado a nivel parroquial, decanal y diocesano de los resultados obtenidos en la reflexión de los temas del marco eclesial. 3° Motivarnos como agentes cualificados de la diócesis, para continuar comprometidos en el proceso de planeación pastoral. 4° Presentar los hechos más significativos, las convicciones y desafíos que se detectaron. 5° Discernir comunitariamente las convicciones, hechos y desa-



la pastoral planificada; evaluaríamos fraternalmente a aquellos con quienes desempeñamos nuestros trabajos; buscaríamos causas; y nos daríamos sugerencias para continuar con nuestro proceso. Y en un segundo momento, después del receso, comparti-

ríamos nuestras anotaciones en las mesas de trabajo, reuniéndonos por grupos de sacerdotes, religiosos(as), laicos y seminaristas.

Después del trabajo por grupos, el padre Porras pidió en pleno a la asamblea que hiciéramos un control sobre el trabajo realizado hasta ese momento en las mesas redondas. Hubo opiniones buenas en general. Enseguida pasamos a comer y luego hubo un tiempo de descanso.

Por la tarde tuvimos un momento más fuerte de oración, una hora santa (*ANEXO 4*) preparada por el Sr. Cura Juan Martín y con eso dimos fin al primer día de asamblea.

El miércoles comenzamos a las 9:30 el segundo día de la asamblea con la ambientación realizada por los seminaristas. A las 10:00, ellos mismos nos mostraron un entretenido video con el resumen del día anterior y luego el padre Porras nos presentó un vaciado con las respuestas más significativas de los equipos del día anterior (*ANEXO 5*)

La oración inicial de ese día (*ANEXO 6*) fue organizada por el P. Luis Carlos y a continuación, los padres Emiliano, Rafael Domínguez y Francisco Javier González (equipo del marco eclesial), nos ubicaron en nuestro proceso diocesano de pastoral (*ANEXO 7*).

Después de un receso, el padre Francisco Javier González continuó con la exposición. Nos comentó que la redacción final quedará a cargo del equipo del marco eclesial y solicitó el apoyo de más personas que pudieran colaborar. Explicó el trabajo de la ficha 3 (*ANEXO 8*) para realizar un discernimiento, primero en forma personal, sobre los resultados obtenidos del marco eclesial. Enseguida por grupos se comentarían los desafíos, hechos o convicciones que obtuvieran más incidencias. Después se tuvo en la asamblea un plenario de comentarios sobre el trabajo.

A continuación el padre Porras expuso los pasos siguientes de nuestro proceso de planificación (*ANEXO 9*). Posteriormente siguió la evaluación de la asamblea, dirigida por el Sr. Cura Jaime Gutiérrez (*ANEXO 10*).

Al terminar la evaluación, el Sr. Cura Francisco Escobar dio las indicaciones (*ANEXO 11*) para la clausura del congreso Eucarístico diocesano del día siguiente.

Luego se dijeron algunos avisos: P. Gregorio García (Fechas de Preseminarios; Jornada nacional de pastoral vocacional, 22-26 noviembre, Casa Juan Pablo II, pidió hospedaje al decanato de San Juan); P. Fuentes (Ramillete espiritual para congreso bíblico en Zamora, 19-23 julio).

El P. Porras despidió a la asamblea agradeciéndole a Dios, al Sr. Obispo por su presencia y su palabra iluminadora, a las comisiones que colaboraron (equipo diocesano, elaboradores de oración, seminario, secretarios de consejos, equipos, decanatos que trajeron botanas, memoria gráfica, crónica), y a todos los participantes y recordó que se dará el informe económico de la asamblea en el CDP.

El P. Luis Carlos preparó y dirigió la oración final (*ANEXO 12*).

### CLAUSURA DEL CONGRESO EUCARISTICO DIOCESANO

El Sr. Cura Francisco Escobar dio la bienvenida a los participantes y la ubicación (*ANEXO 13*). A continuación, el Sr. Cura Jesús Melano presentó un video con algunos testimonios Eucarísticos de los diferentes decanatos de la Diócesis. Después de un descanso, se nos relataron las diferentes experiencias de los momentos parroquiales y decanales de las jornadas Eucarísticas (*ANEXO 14*).

A las dos nos fuimos a comer según como se organizó cada comunidad o decanato y a las 3:30 nos comenzamos a reunir en la Catedral de San Juan para dar comienzo a la celebración de clausura del Congreso Eucarístico Diocesano. Fueron llegando los representantes de las diferentes comunidades con sus banderas conmemorativas y de la adoración nocturna, los seminaristas, religiosas y sacerdotes, dignándose presidir el Sr. Obispo Javier Navarro.

Al comienzo de la celebración se hicieron honores a la bandera eucarística y se cantó el himno del 48º Congreso Internacional. Durante la homilía (*ANEXO 15*), el Sr. Obispo dirigió un emotivo mensaje para toda la Diócesis. Y luego se proclamó el credo eucarístico elaborado con las aportaciones de todos los decanatos (*ANEXO 16*).

Al finalizar la celebración, salieron las cuatro procesiones con el Santísimo hacia los puntos cardinales de la ciudad, formando una cruz en la ciudad, para luego volver al atrio de Catedral, donde el Sr. Obispo dio la bendición con el Santísimo a todos los asistentes.

## ANEXO 1: ORACION INICIAL

### SEÑOR, LÍBRANOS DEL MEDIO PUENTE



1. Canto: Somos un pueblo que camina
2. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
3. Monición:

Estamos por iniciar nuestra XIII Asamblea Diocesana de Pastoral, momento privilegiado para el discernimiento, para el encuentro con Jesucristo, momento fuerte de gracia en el Espíritu para renovar fuerzas, para unir esfuerzos e iniciativas, para juntos llevar adelante la construcción del Reino de Dios en nuestra Diócesis.

Esta breve oración inicial lleva por nombre «Señor, líbranos del Medio Puente», y pretende ser una motivación a continuar con entusiasmo el proceso pastoral diocesano, la obra de Dios presente y actual en nuestra Diócesis.

#### 4. Narración MEDIO PUENTE

“De nada sirve construir un medio puente”.

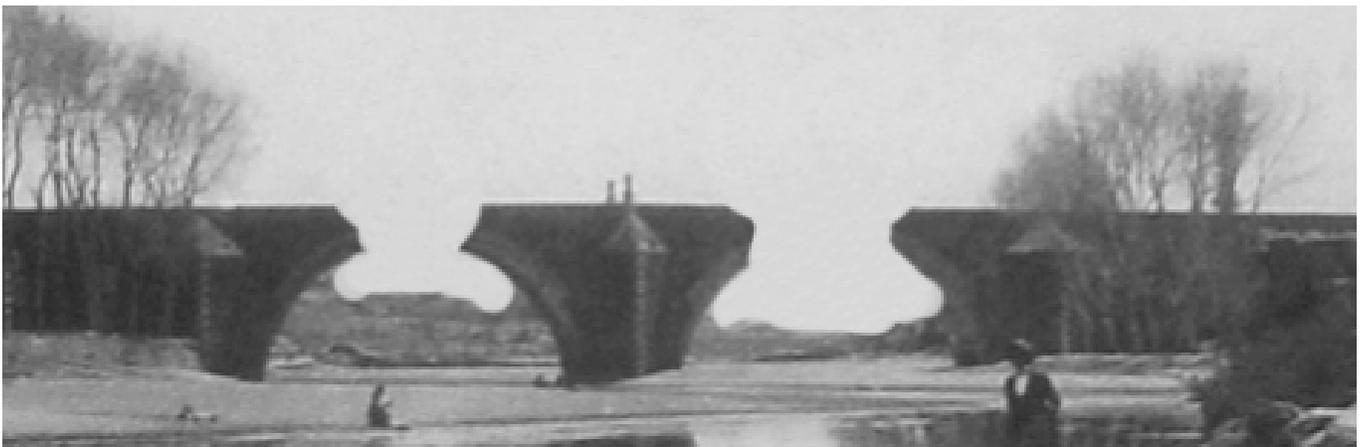
*Sólo con oír el proverbio chino se me iluminó el alma y se me aclararon rincones de la conciencia. No sin dolor. Vi de repente la imagen del medio puente. Desde una orilla hasta el centro del río. Apéndice colgante, proyección inútil, gesto de piedra incompleta sobre el correr de las aguas. Monumento al ridículo en entorno de moradas de hombre y paisajes de naturaleza. Recuerdo del es-*

*fuerzo a medias que gastó energías sin servir para nada. Ingeniería frustrada.*

*Más hubiera valido no comenzar el puente si no iba a ser terminado. Hubiera ahorrado gastos, hubiera respetado terrenos, y hubiera acumulado deseos de comunicación entre las dos orillas hasta que surgiera de veras la voluntad y los recursos para emprender la empresa con garantías de conclusión. Si no hubiera puente, se aceleraría el planteamiento de su construcción responsable. Pero el medio puente lo estropea todo. Ni permite cruzar el río ni deja pensar en otro puente. La maldición del trabajo mal hecho pesará largo tiempo sobre la región. No habrá puente por muchos años.*

*Medios puentes en nuestras vidas. Planes a medias, estudios a medias, compromisos a medias, amor a medias. Probamos todo, sin entregarnos a nada. Oración a medias, evangelio a medias, fe a medias. Todo empezado de alguna manera pero sin concluir con la finalidad de la entrega y la totalidad de la consagración.*

*Medios puentes. Mitad y mitad. Regateo existencial. Suspensión de pagos. Bancarrota en el alma. Avancemos el arranque de generosidad que nos permite cruzar el río.*



## 5. Reflexión personal

- ¿Qué significan medios puentes en tu vida como agente de pastoral?
- ¿Qué significan medios puentes en la participación de nuestra Asamblea Diocesana de Pastoral?
- ¿Cuáles son los medios puentes, las acciones inconclusas, los proyectos y decisiones pastorales abandonados en nuestra Diócesis y que le pedirías a Dios y ofrecerías tus servicios para que se reemprendieran de nuevo?

## 6. Iluminación: Palabra de Dios

«Hay diferentes dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de obres, pero es el mismo Dios quien obre en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común» (1 Cor 13, 7)

## 7. Oración alternada:

Hay diversidad de dones y carismas;  
 el don de la palabra oportuna  
 que te cura las heridas y consuela,  
 el don del silencio respetuoso y sentido  
 con que el amigo permanece a tu lado.  
 En cada uno se manifiesta el Espíritu...

### PARA EL BIEN COMÚN DE NUESTRA DIOCESIS

Hay diversidad de servicios y funciones:  
 Así que ninguna  
 tarea honrada  
 es más digna que  
 otra;  
 realizada con dignidad, honradamente  
 desempeñada,  
 con espíritu de servicio, en función  
 del hombre.

En cada uno se manifiesta el Espíritu...

### PARA EL BIEN COMÚN DE NUESTRA DIOCESIS

Hay diversidad de gracias y favores;

el trato encantador, el saber estar,  
 la predisposición al buen entendimiento;  
 la aceptación del otro tal como es,  
 ponerse en su lugar y comprenderle.  
 En cada uno se manifiesta el Espíritu...

### PARA EL BIEN COMÚN DE NUESTRA DIOCESIS

Hay diversidad de cualidades y habilidades;  
 infundir confianza, suscitar buenos sentimientos,  
 crear lazos y hacer comunidad;  
 el tacto para afrontar las tensiones,  
 asumirlas, resolverlas o aliviarlas.  
 En cada uno se manifiesta el Espíritu...

### PARA EL BIEN COMÚN DE NUESTRA DIOCESIS

Hay diversidad de agentes de pastoral;  
 laicos, religiosos, sacerdotes y Obispo,  
 trabajar en comunión y participación,  
 retomar caminos, emprender acciones,  
 asumirlas con creatividad y corresponsabilidad,  
 Y que en cada uno se manifieste el Espíritu...

### PARA EL BIEN COMÚN DE NUESTRA DIOCESIS

## 8. Padrenuestro

Unidos en el Espíritu de Jesucristo, elevemos como Asamblea Diocesana de Pastoral la oración que tanto le agrada a nuestro Padre Dios.

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.



## ANEXO 2: MENSAJE DEL SR. OBISPO

Buenos días. Agradezco mucho al Sr. Cura Juan Martín esta oración que nos ha preparado. Agradezco igualmente el trabajo de meses atrás del equipo diocesano de pastoral que ha preparado a conciencia este momento para que sea más fructuoso y nos involucre a todos.

Me alienta mucho estar nuevamente juntos en este momento solemne de nuestro caminar como Iglesia diocesana. La participación de los hermanos sacerdotes es casi cien por ciento. La participación de los seminaristas es muy alentadora, muy significativa; ya los estoy viendo mañana, o pasado mañana ser los guías que, recién ordenados saben dónde insertarse, o en el apostolado de fin de semana, o el tiempo fuerte de cuaresma se ubican perfectamente, porque no son sólo mano de obra contratada, sino agentes que están con nosotros en la planeación, en la realización, en la evaluación.

Las hermanas religiosas son un elemento muy rico, variado, valioso en nuestra Diócesis. Las vemos en distintas pastorales y en distintos momentos siempre muy cercanas al párroco en forma ordinaria y siempre haciendo más que lo que especifica su propio carisma.

Las hermanas y hermanos laicos, sobre todo en ellos me fijo: Cuánto tuvieron que dejar para poder estar aquí. Dejar asuntos, personas, tal vez dejar de percibir un ingreso económico; y todo este sacrificio, por su parroquia, por su decanato, por su Iglesia diocesana. Hermanas y hermanos laicos, la nuestra, tiene que ser una Iglesia diocesana de rostro laical, en la que los pastores ocupemos nuestro lugar, pero no suplantemos a nadie, ni tampoco les hagamos sentir a los laicos como colaboradores de una responsabilidad nuestra, de los sacerdotes. Por su sacerdocio bautismal hacen lo que hacen y los vemos concientes de su papel protagónico en los quehaceres de nuestra Diócesis.

Iniciamos esta asamblea décima tercera diocesana.

### AL CALOR DE LA EUCARISTIA

Esta asamblea nos hará avanzar en la clarificación del marco eclesial de nuestro cuarto plan de pastoral. Se conecta con nuestro Congreso Eucarístico

Diocesano y ha sido precedida por la semana eucarística parroquial. Sé de varias parroquias en que ha sido muy fervorosa la participación de los fieles. Espero que en todas haya sido esa semana, una ocasión privilegiada de colocar este misterio fundamental de nuestra fe que es la Eucaristía en el centro de nuestra espiritualidad personal y comunitaria. Nada tiene que parecernos derroche en el culto eucarístico.

### HACIA EL IV PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

Avanzamos en nuestro proceso hacia el IV plan diocesano de pastoral. Ha sido acuerdo inicial de todos que este proceso fuera incluyente y participativo; no nos dejemos vencer por el inmediatez que exige ver resultados completos, apenas realizadas algunas acciones.

Sintamos la corresponsabilidad de confrontarnos juntos, como lo hacemos, con la Palabra de Dios, e iluminados por ésta busquemos juntos las más adecuadas respuestas a los retos que nuestra realidad nos plantea. Antes que con las acciones va a ser con las actitudes inspiradas en Jesucristo, Buen Pastor, como vamos a transformar nuestra realidad con la fuerza del Evangelio.

No cabe el desaliento por la desproporción que pueda observarse entre el esfuerzo invertido y los modestos resultados. Recordemos a este propósito aquella expresión que decimos en un himno de vísperas: “A jornal de gloria no hay trabajo grande”.

He visto que en distintos niveles eclesiales se multiplican las actividades y se provocan empalmes o interferencias. Invito a todos a que, en un sereno discernimiento, seleccionemos entre el abanico de ofertas y posibilidades aquellas actividades en las que debemos participar personalmente, disminuyendo tal vez la cantidad para acentuar más la calidad de nuestros servicios pastorales.

El día no tiene más que 24 horas y la semana no cuenta más que con 7 días; puede ser frustrante programar como si contáramos con más tiempo o proyectar actividades para cinco agentes cuando el equipo que va a realizarlas sólo cuenta con tres.

### PASTORAL FAMILIAR

Numerosas familias de nuestra Diócesis viven y expresan su fe de acuerdo a valores evangélicos muy arraigados: hay armonía y diálogo entre sus miembros; se respeta la autoridad de los padres, y tanto éstos como los hijos están abiertos a la trascenden-

cia; muestran sensibilidad hacia los más pobres y dan un lugar muy importante en su vida a la reflexión de la Palabra de Dios y a la celebración frecuente del sacramento de la reconciliación y de la Eucaristía; hay incluso familias muy edificantes en que padres e hijos participan activamente en grupos o movimientos apostólicos parroquiales o diocesanos.

Pero junto a este alentador panorama familiar se empiezan a multiplicar signos negativos preocupantes: aumenta el número de divorcios; son muchas las parejas que viven en unión libre; hay casos públicos de infidelidad conyugal; las adicciones esclavizan a uno o varios miembros de una familia; son más de cien siempre los casos que nuestro tribunal diocesano estudia para juzgar la posible declaración de nulidad; hay desintegración por la emigración a Estados Unidos; hay padres que omiten llamar la atención a sus hijos porque temen una reacción violenta o irrespetuosa de parte de ellos; son muchos los jóvenes y adolescentes que se encuentran confundidos en cuanto a su identidad afectivo-sexual; las relaciones sexuales prematrimoniales parecen asumirse como parte integrante del noviazgo o como una mutua concesión entre amigos; la oración en familia en muchos casos es casi nula; se considera normal, por habitual, el recurso a cualquier método artificial para planificar la familia.

Ante este sombrío panorama urge impulsar una pastoral familiar que no se reduzca a la catequesis prematrimonial o a la pastoral conyugal; hace falta llegar a todos los miembros de la familia y a las familias que ordinariamente no acuden a nuestras convocatorias para el crecimiento de su fe o a la celebración de festividades religiosas.

Hoy en concreto quiero proponer, y que se tome en serio, a todas las parroquias que, como parte importante de la pastoral familiar parroquial establezcan o consoliden los equipos de instructores Billings, para que todo el que desee pueda instruirse en este método de planificación natural y de paternidad responsable. No podemos los confesores retener la absolución a quienes recurren a métodos inmorales si no les ofrecemos la posibilidad de instruirse en el citado método.

## CORRESPONSABILIDAD EN EL DECANATO

El decanato no es una instancia eclesial inventada por los pastoralistas, sino una estructura territorial sancionada por la legislación general de la Iglesia y comprobada por nuestra experiencia como muy útil a la pastoral orgánica. Por tanto, la pertenencia o la participación como signo responsable de pertenencia en el decanato no son opcionales. Todos debemos estar presentes y activos en el decanato donde se inserta la parroquia en que desarrollamos nuestro trabajo pastoral.

Hay quien se exime por cualquier motivo de participar en las reuniones o en los proyectos decanales. Invito a todos a revalorar el decanato como un espacio muy importante para la articulación de nuestra pastoral diocesana y un instrumento muy eficaz para vivir la comunión. El estar activos y presentes en el decanato es oportunidad de no sentirnos aislados en nuestros quehaceres pastorales y de aprender con humildad de los demás cómo ven la realidad y cómo la afrontan para transformarla, haciéndola un espacio de crecimiento del Reino.

## CATEQUESIS, TAREA FUNDAMENTAL

Finalmente, nadie pone en duda que la catequesis es una tarea fundamental a la que hay que invertir los mejores recursos humanos y materiales. Llevemos a la práctica con más claridad esta convicción que todos compartimos. Es muy necesario que nuestros catequistas tengan la oportunidad permanente de capacitación en el ejercicio de este ministerio. Deben tener un acompañamiento muy cercano de nosotros los sacerdotes y hemos de estimularlos y reconocer su abnegación en este servicio.

La Escuela Diocesana de Catequesis, después de un análisis serio sobre las causas de poca asistencia últimamente al internado, ahora nos propone una nueva modalidad que su servidor ha dado a conocer en una circular reciente. Aprovechemos, hermanos sacerdotes, este espacio de formación o consolidemos otros espacios en la parroquia o en el decanato, pero no descuidemos la necesaria capacitación de nuestros catequistas.

Pido a Dios, por intercesión de la Santísima Virgen María, que nos haga sentirnos corresponsables en el caminar hacia una mayor madurez de fe de nuestra Iglesia diocesana. Gracias.

+ Javier Navarro R.

## ANEXO 3: FICHA 1

### NOS MOTIVAMOS PARA CONTINUAR NUESTRO PROCESO DE PLANEACIÓN PASTORAL

Participante:

Sacerdote

Religiosa(o)

Laico(a)

Seminarista

#### 1. DINAMISMOS Y OBSTÁCULOS CON RESPECTO A LA PASTORAL PLANIFICADA

*(Señala los 3 Dinamismos y los 3 Obstáculos o Resistencias que consideras más significativos con respecto a la Planificación pastoral)*

##### **Dinamismos**

1. Nos ayuda a ser más responsables. .... ( )
2. Nos enseña a tener solidaridad pastoral. .... ( )
3. Propicia que nos organicemos mejor. .... ( )
4. Es un medio para renovar nuestra Iglesia. .... ( )
5. Crecemos personal y comunitariamente. .... ( )
6. Propicia la comunión y participación. .... ( )
7. Podemos ser más fieles a Cristo y a su Iglesia ..... ( )
8. Nos sensibiliza en la realidad social y eclesial ..... ( )
9. .... ( )
10. .... ( )
11. .... ( )

##### **Obstáculos - Resistencias**

1. Es una complicación innecesaria de las cosas ..... ( )
2. Parece que sólo queremos ponernos a la “moda” ..... ( )
3. Distorsiona la misión sobrenatural de la Iglesia ..... ( )
4. Fácilmente caemos en el activismo. .... ( )
5. No se logra una participación responsable de todos ..... ( )
6. No nos alcanza el tiempo para hacer todo ..... ( )
7. Hay muchos eventos que distraen del proceso ..... ( )
8. No se entienden muchas técnicas ..... ( )
9. .... ( )
10. .... ( )
11. .... ( )

**2. ¿Cómo consideras el grado de participación y compromiso de los agentes, según los niveles de Iglesia, con respecto al proceso de pastoral?**

*Indícalo con una ( X ) en el lugar correspondiente.*

**LOS SACERDOTES**

**Comprometidos:**

- En el nivel Diocesano ..... ( )
- En el nivel Decanal ..... ( )
- En el nivel Parroquial ..... ( )

**Indiferentes:**

- En el nivel Diocesano ..... ( )
- En el nivel Decanal ..... ( )
- En el nivel Parroquial ..... ( )

**Opuestos:**

- En el nivel Diocesano ..... ( )
- En el nivel Decanal ..... ( )
- En el nivel Parroquial ..... ( )

**LAS RELIGIOSAS Y RELIGIOSOS**

**Comprometidos:**

- En el nivel Diocesano ..... ( )
- En el nivel Decanal ..... ( )
- En el nivel Parroquial ..... ( )

**Indiferentes:**

- En el nivel Diocesano ..... ( )
- En el nivel Decanal ..... ( )
- En el nivel Parroquial ..... ( )

**Opuestos:**

- En el nivel Diocesano ..... ( )
- En el nivel Decanal ..... ( )
- En el nivel Parroquial ..... ( )

**EL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL**

**Comprometidos:**

- En el nivel Diocesano ..... ( )
- En el nivel Decanal ..... ( )
- En el nivel Parroquial ..... ( )

**Indiferentes:**

- En el nivel Diocesano ..... ( )
- En el nivel Decanal ..... ( )
- En el nivel Parroquial ..... ( )

**Opuestos:**

- En el nivel Diocesano ..... ( )

En el nivel Decanal ..... ( )

En el nivel Parroquial ..... ( )

### **LOS LAICOS(AS)**

#### **Comprometidos:**

En el nivel Diocesano ..... ( )

En el nivel Decanal ..... ( )

En el nivel Parroquial ..... ( )

#### **Indiferentes:**

En el nivel Diocesano ..... ( )

En el nivel Decanal ..... ( )

En el nivel Parroquial ..... ( )

#### **Opuestos:**

En el nivel Diocesano ..... ( )

En el nivel Decanal ..... ( )

En el nivel Parroquial ..... ( )

### **LOS SEMINARISTAS**

#### **Comprometidos:**

En el nivel Diocesano ..... ( )

En el nivel Decanal ..... ( )

En el nivel Parroquial ..... ( )

#### **Indiferentes:**

En el nivel Diocesano ..... ( )

En el nivel Decanal ..... ( )

En el nivel Parroquial ..... ( )

#### **Opuestos:**

En el nivel Diocesano ..... ( )

En el nivel Decanal ..... ( )

En el nivel Parroquial ..... ( )

### **3. ¿A qué atribuyes el hecho de que no todos nos involucremos decididamente en el proceso de planeación pastoral?**

1. Nos hace falta formación en la planeación pastoral. .... ( )

2. Ya no tenemos el mismo entusiasmo del principio. .... ( )

3. Nos hace falta espíritu de compromiso. .... ( )

4. La información sobre las etapas del proceso no está llegando a la base de nuestras comunidades ( )

5. Algunos agentes de pastoral no se comprometen como debieran. .... ( )

6. No hemos sabido armonizar el proceso de planeación con otras actividades. .... ( )

7. El proceso se ha llevado demasiado tiempo. .... ( )

- 8. No avanzamos como quisiéramos porque parece que estamos a merced de eventos coyunturales ( )
- 9. Algunos no se comprometen y dilatan el trabajo de todos. ....( )
- 10. ....( )
- 11. ....( )
- 12. ....( )

**4. ¿Qué es lo que más te anima a seguir comprometido en nuestro proceso de pastoral?**

- 1. El testimonio de entrega de muchos sacerdotes. ....( )
- 2. Que contamos con agentes que nos explican cómo debemos hacer las cosas. ....( )
- 3. La participación responsable de los religiosos y religiosas de nuestra comunidad. ....( )
- 4. El entusiasmo de los agentes laicos. ....( )
- 5. La participación proactiva de los seminaristas. ....( )
- 6. Que el proceso pastoral está tratando de responder a nuestra realidad .....( )
- 7. ....( )
- 8. ....( )
- 9. ....( )
- 10. ....( )

**5. ¿Qué sugerencias darías para que todos nos integremos mejor a nuestro proceso pastoral?**

**A LOS SACERDOTES**

- 1.....
- 2.....
- 3.....

**A LAS RELIGIOSAS Y ELIGIOSOS**

- 1.....
- 2.....
- 3.....

**A LOS LAICOS(as)**

- 1.....
- 2.....
- 3.....

**A LOS SEMINARISTAS**

- 1.....
- 2.....
- 3.....

**AL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL**

- 1.....
- 2.....
- 3.....

## ANEXO 4: HORA SANTA

# JESUCRISTO EUCARISTÍA CENTRO Y CULMEN DE NUESTRO PROCESO DIOCESANO DE PASTORAL



### I. NOS PRESENTAMOS ANTE JESUCRISTO

#### Llegada del Santísimo.

Después de algunas indicaciones se invita a los asambleístas a disponerse al encuentro con Jesús y en la alegría de todos los participantes y acompañado por un grupo de seminaristas entra el Santísimo por la calle central del Auditorio a ocupar el centro de nuestra reunión, y se hace la incensación. Mientras entra se escucha y canta:



*«Venite adoremus»  
Venite exultemus Domino  
Venite adoremus*

### BIENVENIDA A JESUCRISTO

**Sr. Obispo:** Seas bienvenido Jesucristo Eucaristía a nuestra XIII Asamblea Diocesana de Pastoral. Queremos celebrarla contigo, porque tú debes ser el centro de toda reunión, de toda reflexión y convivencia. Qué bien estamos aquí todos juntos, contigo gran Amigo, y con los laicos agentes de pastoral, con los religiosos, con nuestros sacerdotes y conmigo Obispo de esta Diócesis.

Señor Jesús, acompaña el caminar de nuestro proceso pastoral, danos la luz necesaria para ver tus huellas en nuestra historia, enséñanos a descubrir en los signos de los tiempos y en los hermanos tu presencia, danos la fuerza para seguir adelante y ayúdanos a vivir con ojos limpios y corazón íntegro. Que ninguna oscura intención, acción y elección contraria a tu voluntad se cierna en nuestra Asamblea. Jesucristo sopla sobre nosotros y danos tu Santo Espíritu para hacer solo y únicamente lo que a Ti te agrada:

• *Todos cantan:*

*Ven Espíritu de Dios  
y de tu Amor enciende la llama.  
Ven Espíritu de Amor.  
Ven Espíritu de Amor.*

### II. ACCIÓN DE GRACIAS A JESUCRISTO

**Vicario de Pastoral:** Señor Jesús, en esta hora de la tarde queremos hacer memoria de todo lo bueno que has sido con nosotros, Diócesis de San Juan de los Lagos y darte gracias por ello:

*(Después de cada intervención, todos contestamos):*

#### **GRACIAS JESUCRISTO BUEN PASTOR**

- **Sacerdotes:** Tú, que eres la Palabra que comunica la verdad a los hombres. Te damos gracias por todas las Asambleas Diocesanas, Decanales y Parroquiales celebradas hasta este momento.
- **Laicos:** Tú, que eres el Pastor que da la vida por su grey. Te damos gracias por los Obispos que haz puesto en nuestro caminar pastoral: Gracias por el Sr. Obispo Francisco Javier Nuño; gracias por el Sr. López Lara; gracias por el Sr. Sepúlveda y gracias por Don Javier Navarro.

- **Religiosos(as):** Tú, que eres el Maestro que educa en el amor. Te damos gracias por todos los esfuerzos y trabajos realizados en el campo de la evangelización, de la catequesis y en la formación y capacitación de los agentes.
- **Seminaristas:** Tú, que eres el Redentor y Salvador que redime de la esclavitud a la humanidad y que perdona el pecado del mundo. Te damos gracias por nuestro seminario y sus frutos sacerdotales, que con abundancia han dado a nuestra diócesis, el amor, el perdón, la gracia, la misericordia y la salvación en nombre tuyo, Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.
- **Sr. Obispo:** Tú, que eres la Luz que ilumina nuestros pasos. Te damos gracias por tantos y tantos dones que has dado a nuestra Diócesis desde su creación en 1972. Gracias porque has iluminado nuestro caminar pastoral, y tu presencia eucarística nos ha animado y sostenido. Gracias porque eres Luz y Vida para el nuevo milenio que estamos comenzando.
- **Mujeres:** Cristo, Maestro y Salvador del hombre. Cristo, Mesías enviado al mundo. Cristo, Buena Noticia para el pobre.
- **Todos:** TE ALABAMOS, TE DAMOS GRACIAS Y TE BENDECIMOS
- **Hombres:** Cristo, Médico de los enfermos. Cristo, Palabra de verdad. Cristo, Luz de gracia.
- **Todos:** TE ALABAMOS, TE DAMOS GRACIAS Y TE BENDECIMOS
- **Mujeres:** Cristo, Pan bajado del cielo. Cristo, Misterio pascual. Cristo, Muerto y resucitado por nosotros.
- **Todos:** TE ALABAMOS, TE DAMOS GRACIAS Y TE BENDECIMOS
- **Hombres:** Cristo, Sacramento de nuestra fe. Cristo, Presencia permanente entre nosotros. Cristo, el Buen Pastor.
- **Todos:** TE ALABAMOS, TE DAMOS GRACIAS Y TE BENDECIMOS

**LECTURA BÍBLICA (JN 15, 9-17)**

*(La proclama un sacerdote)*

*«Como el Padre me amó, así también los he amado yo: permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho todas estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa.*

*Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos, y son ustedes mis amigos si cumplen lo que les mando. Ya no les llamo servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre.*

*Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes y los preparé para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca. Así es como el Padre les concederá todo lo que le pidan en mi Nombre.*

*Ámense los unos a los otros: esto es lo que les mando.»*

• *Momento en silencio para la reflexión...*

• *Se escucha el canto: Sáname*

**III. PETICIÓN DE PERDÓN**

- **Vicario de pastoral:** Cristo, estamos convencidos de que Tú siempre has estado con nosotros, pero nosotros, ¿siempre hemos estado contigo? ¿Hemos hecho siempre lo que a ti te agrada? Ahora, ante tu presencia, Señor sacramentado, queremos pedir perdón por nuestras faltas y pecados y por nuestras omisiones en la acción pastoral. Desde que somos diócesis, siempre hemos sido invitados por nuestros pastores a trabajar contigo y por ti.
- **Un sacerdote:** En nuestro Primer Plan Diocesano de Pastoral animados por el Sr. López Lara nos propusimos: *«Promover en comunión y Participación una Evangelización nueva en nuestra Diócesis, para crear comunidades capaces de colaborar en la liberación total de nuestro pueblo»*

- **Un laico:** Y todavía impulsados por el Sr. López Lara y con el nuevo entusiasmo del Sr. Sepúlveda, en nuestro segundo Plan nos propusimos como objetivo: *«Intensificar, en comunión y participación, la Evangelización nueva de nuestra diócesis, para fortalecer, en Cristo y con María, el Proceso de liberación integral que nos lleve a vivir como verdadero pueblo de Dios».*
- **Una religiosa:** Y caminando siempre, en ocasiones con entusiasmo y en otras con desánimo, en nuestro Tercer Plan nos propusimos: *«Dinamizar, en comunión y Participación, la nueva Evangelización en nuestra diócesis, teniendo a Jesucristo como única opción; para formar comunidades vivas y dinámicas, que hagan presentes los valores del Reino de Dios en nuestra cultura, a ejemplo de María».*



- **Sr. Obispo:** Nuestro pueblo a pesar de sus deficiencias sigue siendo muy religioso. Es alentador saber que son muchos los laicos comprometidos en los diversos niveles de Iglesia en los diversos campos de la sociedad, y que se están dando signos fuertes de vivencia en la fe, de práctica religiosa y sacramental y que la evangelización y catequesis llevada a cabo por la acción pastoral está dando frutos de compromiso y autenticidad cristiana.
- **Hombres:** Es de lamentar que todavía la inmensa mayoría de los que formamos la diócesis

somos católicos, más por tradición que por una evangelización profunda; sin embargo cada día son más los fieles que van alejándose de la fe recibida teniendo como causas:

- **Mujeres:** El ambiente paganizado, los ataques a la fe y a la moral cristiana, la presión de las sectas, la superstición, la ignorancia y la difusión de conductas incompatibles al catolicismo; los no practicantes, los que por vivir en situaciones irregulares se sienten relegados (unión libre, divorcio, drogadicción, madres solteras).
- **Hombres:** Los resentidos por antitestimonios. Los que por motivos de trabajo o descanso no participan en los sacramentos. Los desatendidos por los pastores, los emigrantes, los que celebran en modo pagano las fiestas patronales y los que acuden sólo eventualmente a pedir sacramentos o ceremonias, entre otros.
- **Mujeres:** A pesar de la gran religiosidad de la gente, resulta irónico que en un pueblo tan creyente, encontremos grandes injusticias y atropellos a la dignidad humana dentro del marco de la corrupción, que pone claramente en evidencia los datos muy frecuentemente marcados como la incoherencia entre la fe, la religiosidad y la vida, así como el hacer de la religión un asunto de gustos donde cabría una fe sin compromiso, el permisivismo moral, dar prioridad a lo material, buscar solo lo extraordinario, mero ritualismo y la exclusión de la fe del ámbito político, económico y educativo.
- **Sr. Obispo:** La religión que se contenta con prácticas de devoción, que no entra en los hogares, en el trabajo, en los planteles educacionales no tendrá vida larga en nuestra diócesis.
- **Todos:** La religión que se conforma con bonitos discursos acerca de la Biblia, sin preocuparse por cómo vive la gente, es una religión falsa. Se trata de una religión que tapa el rostro de Cristo para que los hombres no puedan verlo.
- **Sr. Obispo:** Los hombres descubren el amor de Dios si los cristianos aman; saben que Dios es

Providencia para todos si los cristianos ayudan a los que sufren. Dios mueve el mundo por medio de los que el mismo Jesús llamó a su servicio para ayudar a los demás a ser mejores. «Brille su luz delante de todos, para que vean sus obras buenas y den gloria al Padre que está en los cielos».

- **Sacerdote:** Por nuestra rutina y mediocridad en la acción pastoral., el desamor y el poco espíritu de adoración hacia ti Jesucristo Eucaristía
- **Todos:** Señor, ten piedad de nosotros.
- **Sacerdote:** Por el desamor y el poco espíritu de adoración hacia ti Jesucristo Eucaristía.
- **Todos:** Señor, ten piedad de nosotros.
- **Sacerdote:** Por nuestra indiferencia al escuchar tu Palabra y por nuestras tardanzas en aceptar tus llamadas.
- **Todos:** Señor, ten piedad de nosotros.
- **Sacerdote:** Por nuestras tibiezas en vivir las exigencias del Evangelio y por nuestras cobardías cotidianas.
- **Todos:** Señor, ten piedad de nosotros.
- **Sacerdote:** Por nuestras envidias y celotipias en la acción pastoral.
- **Todos:** Señor, ten piedad de nosotros.
- **Sacerdote:** Por nuestros desalientos en los sacrificios, por nuestras debilidades humanas.
- **Todos:** Señor, ten piedad de nosotros.
- **Sacerdote:** Por nuestra desidia en amar al hermano, por nuestra poca ejemplaridad de vida cristiana.
- **Todos:** Señor, ten piedad de nosotros.
- **Sacerdote:** Por nuestras faltas de fe, esperanza y caridad.
- **Todos:** Señor, ten piedad de nosotros.

• **Sacerdote:**

*«Yo soy un hombre carnal, vendido como esclavo al pecado. Lo que yo quiero, eso no lo ejecuto, y, en cambio, lo que detesto, eso hago...Cuando quiero hacer lo bueno, me encuentro inevitablemente con lo malo en las manos... ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? Dios, por medio de ti, Jesucristo...» (Rm 7, 14-25)*

- *Momento en silencio para la reflexión...*
- *Se escucha el canto Kirie*

**IV. COMPROMISO**



- **Vicario de pastoral:** Señor, como agentes de pastoral estamos ante la mirada de muchas personas que nos miran como modelos de vida y personas de las cuales hay mucho que aprender. Queremos comprometernos para renovar nuestra Diócesis, estamos a tu servicio, para que con nuestra vida, palabras y testimonio cristiano hagamos nuevas en ti a nuestras comunidades. Enséñanos a ser esperanza para nuestras comunidades, especialmente para las personas que en ellas están alejadas, las que han perdido la ilusión, ayúdanos a ser tus discípulos fieles y aprender de ti que eres el BUEN PASTOR con mayúsculas.
- **Una joven:** Nuestro Obispo Javier desde la XI Asamblea Diocesana de Pastoral nos planteó algunos retos para nuestra Diócesis, retos que siguen siendo válidos actualmente y que ante ti Jesucristo nuevamente los renovamos como nuestros compromisos pastorales.
- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Con laicos que colaboran generosamente en las comunidades para hacer el bien a sus hermanos.
- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Con un Seminario que es firme esperanza de permanente renovación para nuestra Iglesia diocesana.

- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Con religiosos y religiosas con entrega incondicional en los campos específicos de la catequesis, la salud, la educación, la contemplación y la pastoral parroquial.
- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Con sacerdotes grandes en su fe, disponibilidad y creatividad pastoral.
- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Dinamizada y renovada por los acontecimientos de gracia y salvación que Dios le ofrece, Iglesia que se lanza con Cristo «mar adentro».
- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Que valora y desarrolla una acción pastoral planificada. Iglesia que traduce el tesoro de la gracia en «fervientes propósitos y en líneas de acción concretas».
- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Que tiene un método propio (sin quedar de ninguna manera, asfixiada en técnicas ni metodologías) para lograr «Que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tim 2, 4), es decir: Iglesia que sale al encuentro de Jesucristo vivo; que reflexiona el encuentro... y que proyecta el encuentro.
- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Que busca regir sus acciones pastorales con EL INSTRUMENTO DIOCESANO (Plan Diocesano de Pastoral), punto obligado de referencia para trabajar en sintonía y comunión con la Iglesia diocesana y con el Obispo.
- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Que no tiene islas o fortalezas inexpugnables que trabajan con sus propios criterios, sino una Iglesia que vive, potencia y trabaja en comunión y participación en todos sus niveles bajo la coordinación del Obispo.
- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Que revaloriza la figura y la función del decano, del párroco, del sacerdote y del agente laico comprometido.
- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Que es alentada constantemente por el cuidado pastoral de su Obispo por medio de la Visita Pastoral.
- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Que marca fuertemente su identidad en la misión «Ad gentes». Es decir, una iglesia que no se limita a revitalizar la fe de los creyentes rutinarios, sino que busca también anunciar a Cristo en los ambientes donde es desconocido. (cf. EA 74).
- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Con rostro materno que reacciona positivamente ante el debilitamiento de la fe y el oscurecimiento de las exigencias morales en muchos de sus hijos.
- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Que potencia la participación en la Eucaristía como santificación del Día del Señor.
- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Que está a favor y defiende la VIDA, ante todo aquello que contra ella atenta: permisivismo sexual, la drogadicción y el narcotráfico.
- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Que abre sus fronteras para que en ella puedan celebrarse eventos nacionales que tengan como fruto el tomar conciencia en nuestro propio medio, de llegar a aquellos que están sumamente lejanos y excluidos.
- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Que descubre en su identidad el ser profunda y esencialmente mariana y que ve en María el camino seguro para encontrar a Cristo, vivir en el Espíritu y vivir los valores del Evangelio.
- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Valiente, que no teme a los cambios y busca nuevos caminos para que los hombres lleguen a Dios.
- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Que tiene como base de todos sus proyectos y trabajos la santidad personal y comunitaria, entendida esta como un tender hacia la perfección en la caridad. La perspectiva en la

que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad.

- **Sr. Obispo:** Queremos ser Iglesia Diocesana...
- **Todos:** Que trabaje con entusiasmo y con plena docilidad a las mociones del Espíritu, para que este mismo Espíritu la lleve cada vez más lejos.

*(Tomado de la alocución del Sr. Obispo Javier Navarro en la inauguración de la XI Asamblea Diocesana de Pastoral)*

• *Momento en silencio para la reflexión...*

- \* Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabra de vida eterna.
- \* «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida».
- \* «Quien tenga sed que se acerque a mí; quien crea en mí que beba».
- \* «Seguid conmigo que yo seguiré con vosotros».
- \* «El que no está conmigo, está contra mí».
- \* «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue su cruz y me siga».
- \* «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, que os aliviaré, porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

«El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en tierra de sombras, una luz les ha brillado» (Is 9, 1).

- *Se escucha y se trata de aprender el canto Úsame..*
- *Tratemos de aprender y cantar:*

*Úsame, alcánzame con tus manos y úsame  
quiero parecerme sólo a ti,  
quiero parecerme sólo a ti.*

*Quiero adorarte y bendecir  
tu santo nombre y para siempre.*

*Quiero parecerme sólo a ti,  
quiero parecerme sólo a ti.*

*Fluye en mí, fuente eterna de adoración  
Espíritu Divino fluye en mí.  
Espíritu de vida mora en mí.*

• **BENDICIÓN:**

**Invocaciones a Jesucristo**

- Jesús Maestro, santifica mi mente y acrecienta mi fe.
- Jesús Buen Pastor, en la Iglesia, atrae a todos hacia ti.

- Jesús Verdad, líbrame del error, de los pensamientos vanos y de las tinieblas eternas.
- Jesús, camino de santidad, hazme fiel discípulo tuyo.
- Jesús Camino, hazme perfecto como el Padre que está en el cielo.
- Jesús Vida, vive en mí para que yo viva en ti.
- Jesús Vida, no permitas que me separe de ti.
- Jesús Vida, concédeme vivir eternamente el gozo de tu amor.
- Jesús Verdad, que yo sea luz del mundo.
- Jesús Camino, que sea ejemplo y modelo para los hombres.
- Jesús Vida, que mi presencia lleve a todas partes gracia, alegría y paz.

**ORACION ANTE EL SANTISIMO:**

**SR. OBISPO:**

“Hace tiempo, la gente que se dirigía a mí, me hacía con insistencia dos peticiones: Sacerdotes y centavos. Y últimamente a éstas dos se ha agregado una tercera: Reliquias de mártires.

¿Por qué la gente que pide, no más bien, ofrece? ¿Por qué no ofrecen familias bien integradas? ¿Iglesias domésticas donde el lenguaje del amor sea el campo de cultivo adecuado a esta elección libérrima tuya de muchachos que quieren ser sacerdotes, pero no como nosotros, mejores que nosotros?

¿Por qué no avanzamos en esa solidaridad que nos invita a irnos desprendiendo siquiera de lo más superfluo para ponerlo en una administración común y que, como las primitivas comunidades cristianas, nadie pase necesidad extrema, porque hay quien esté administrando recursos para que todos llevemos una vida más digna?

¿Por qué no, en lugar de reliquias de mártires, nuestra gente y otras gentes, mejor ofrecemos mártires, testigos de tu amor y del evangelio que, aunque no paguemos de contado y en forma violenta con nuestra propia vida, no escatimemos el estarnos desgastando como quien da abonos cotidianos o mensuales con su propia vida, para desgastarla por causa del evangelio?

Señor, me alegra esta numerosa participación de esta asamblea, pero me sigue preocupando esa incapacidad de escucha y comprensión que tene-

mos tus agentes del evangelio. Estoy seguro de que, como hemos venido reflexionando en esta asamblea, no es la técnica o la determinada metodología la que va a dar el punto de máxima eficiencia a nuestro trabajo. No tenemos que descuidar esto, es necesario entrar en un programa articulado que pueda evaluarse y que podamos juntos impulsar.

Pero hace falta una transformación más radical, transformación del corazón con la que tengamos más capacidad de escucha y más comprensión hacia nuestros hermanos agentes. El que nos vean en comunión, va a ser el argumento más fundamental para que sea creíble Tu misión, no es la nuestra. Que todos seamos uno, para que el mundo crea.

Me ha preocupado, incluso alguna errónea interpretación de decisiones del obispo, que Tú sabes, las doy seguro de mi fragilidad, pero buscando en quien asesore, una luz que dé un contexto mejor en el que se pueda decidir tal o cual cosa.

Me preocupa que entre agentes muy comprometidos, a veces se han abierto brechas muy grandes. Hay quien trabajando para el mismo evangelio y adorando este mismo Sacramento de piedad, se ha resistido a perdonar y se ha cerrado a un diálogo sereno en el que pueda escuchar lo doble de lo que puede aportar hablando.

En la programación pastoral que intentamos para poder experimentar la comunión y tener con claridad a dónde vamos como Iglesia, siento que hemos de tener en cuenta en todo momento también lo que no se planea ni puede planearse.

También esa situación inédita o esa cruz inesperada que trastorna nuestros planes y que a veces nos encuentra incapaces de reaccionar con serenidad. En los planes y programas no falta una persona, un acontecimiento, alguna coyuntura que nos desbalancea, nos causa inestabilidad y a veces yo u otros, no sabemos qué hacer en esas circunstancias.

Estoy convencido, Señor de que, impulsando la acción programada en conjunto, en comunión y

participación, hemos de estar abiertos a la cruz inesperada que irrumpe violentamente en nuestros planes y que, si la afrontamos con serenidad al lado tuyo, puede incluso ser más fructuosa que a veces los planes unidos y largamente confrontados entre todos.

Eres el Señor de nuestra historia, eres alfa y omega, eres principio y fin. Y la Iglesia en la que somos siervos inútiles y viñadores de la mañana, o



del medio día o de al caer la tarde, andamos trabajando en “tu” Iglesia, en tu proyecto.

Libéranos, Señor, de la idea de que estamos inventando nuestro propio proyecto, de que lo que importa es que nosotros brillemos. Sacúdenos la tentación en la que algunos caemos de sentirnos centro de atención y centro de la acción. Tú estás en el centro, Tú estás en el principio, Tú estás en el final. No nos toca sino encontrarte para encontrarnos y desde el encuentro que nos transforma, ofrecer modestamente nuestra persona y dejarte hacer, porque Tú con el instrumento dócil, como María tu madre, que se ponía incondicionalmente en tus manos, vas a seguir haciendo maravillas. Cuando las veamos, haz Señor, que sepamos decir: Si benefecimus, laus Tibi sit; si autem, male, miserere nobis. Si la cosa salió bien, que sea para tu alabanza; y si algo no resultó como debiera, ten piedad de nosotros”.

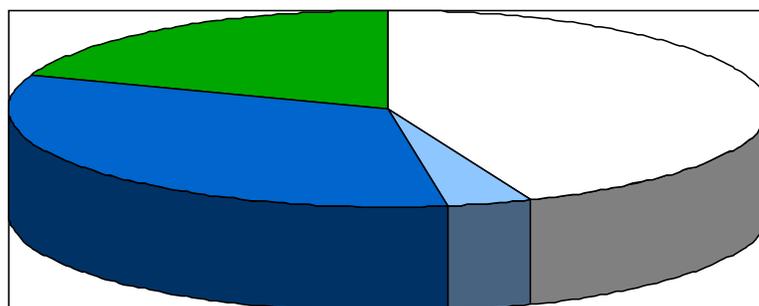
## ANEXO 5: VACIADO DE LA FICHA 1

NOS MOTIVAMOS PARA CONTINUAR NUESTRO PROCESO DE PLANEACION PASTORAL

### 0. FUENTE DE LOS DATOS:

118 SEMINARISTAS (19%)

267 SACERDOTES (45%)



201 LAICOS (33%)

21 RELIGIOSAS(OS) (3%)

### 1. DINAMISMOS CON RESPECTO A LA PASTORAL PLANIFICADA:

DINAMISMOS	LAICOS RELIGIOSOS	SEMINARISTAS	SACERDOTES	TOTAL
Propicia la comunión y participación	101	44	105	250
Propicia que nos organicemos mejor	100	36	102	238
Es un medio para renovar nuestra Iglesia	97	58	75	230

### OTROS DINAMISMOS:

LAICOS/RELIGIOSOS(AS)	Nos sitúa en la realidad pastoral de nuestra Diócesis	37
	Nos enseña a ser tolerantes y trabajar en equipo	19
	Nos impulsa a hacer algo útil	18
SEMINARISTAS	Nos da la oportunidad de la expresión de nuestras ideas	5
	Nos ayuda a encontrar respuestas a nuestra situación actual	5
	Podemos llevar un mismo proceso	5
SACERDOTES	Nos hace vivir en un dinamismo permanente guiados por el Espíritu, nos ubica donde estamos y a dónde vamos	3
	Ha favorecido más la presencia del laico	2
	Permite el trabajo solidario hacia una meta común	2

### OBSTACULOS CON RESPECTO A LA PASTORAL PLANIFICADA:

OBSTACULOS	LAICOS RELIGIOSOS	SEMINARISTAS	SACERDOTES	TOTAL
No se logra una participación responsable de todos	188	71	117	376
Fácilmente caemos en el activismo	166	74	133	373
No nos alcanza el tiempo para hacer todo	87	30	80	197

**OTROS OBSTACULOS:**

LAICOS/RELIGIOSOS(AS)	Dar mucha importancia al qué dirán .....	20
	Críticas entre grupos .....	14
	Falta tiempo para el trabajo .....	2
SEMINARISTAS	Sobran explicaciones para el trabajo .....	4
	No sabemos trabajar con el plan .....	1
SACERDOTES	El plan sólo lo usan para programar .....	7
	No se ve claro hacia dónde vamos .....	6
	Cada quien se organiza de acuerdo a sus posibilidades y a lo que quiera hacer .....	5

**2. GRADO DE PARTICIPACION Y COMPROMISO DE LOS AGENTES:****SACERDOTES**

NIVEL		LAICOS/RELIGIOSOS	SEMINARISTAS	SACERDOTES	TOTAL
Comprometidos:	Diocesano	95	34	63	192
	Decanal	73	23	67	163
	Parroquial	178	73	137	388
Indiferentes:	Diocesano	25	33	48	106
	Decanal	49	26	53	128
	Parroquial	21	6	21	48
Opuestos:	Diocesano	7	33	12	52
	Decanal	8	26	12	46
	Parroquial	9	6	3	18

**RELIGIOSAS Y RELIGIOSOS**

NIVEL		LAICOS/RELIGIOSOS	SEMINARISTAS	SACERDOTES	TOTAL
Comprometidos:	Diocesano	73	30	28	131
	Decanal	36	8	24	68
	Parroquial	135	59	95	289

Indiferentes:	Diocesano	27	37	51	115
	Decanal	66	39	73	178
	Parroquial	31	8	37	76
Opuestos:	Diocesano	9	4	3	16
	Decanal	6	2	6	14
	Parroquial	2	1	11	14

**CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL**

	NIVEL	LAICOS/RELIGIOSOS	SEMINARISTAS	SACERDOTES	TOTAL
Comprometidos:	Diocesano	9	82	171	262
	Decanal	6	6	47	59
	Parroquial	2	12	38	52
Indiferentes:	Diocesano	188	3		191
	Decanal	60	17	24	101
	Parroquial	80	35	68	183
Opuestos:	Diocesano	11			11
	Decanal	21	2	4	27
	Parroquial	33	3	8	44

**LAICOS**

	NIVEL	LAICOS/RELIGIOSOS	SEMINARISTAS	SACERDOTES	TOTAL
Comprometidos:	Diocesano	79	19	70	168
	Decanal	93	9	78	180
	Parroquial	208	88	143	439
Indiferentes:	Diocesano	51	35	42	128
	Decanal	45	20	36	101
	Parroquial	22	8	25	55
Opuestos:	Diocesano	5	6	9	20
	Decanal	6	3	8	17
	Parroquial	7	1	10	18

**SEMINARISTAS**

	NIVEL	LAICOS/RELIGIOSOS	SEMINARISTAS	SACERDOTES	TOTAL
Comprometidos	Diocesano	203	80	96	379
	Decanal	30	14	20	64
	Parroquial	130	58	111	299

Indiferentes	Diocesano	1	3	10	14
	Decanal	93	50	56	199
	Parroquial	16	3	17	36
Opuestos	Diocesano	1	2	1	4
	Decanal		3	7	10
	Parroquial	7	1		8

### 3. ¿A QUE ATRIBUYES EL HECHO DE QUE NO TODOS NOS INVOLUCREMOS DECIDIDAMENTE EN EL PROCESO DE PLANEACION PASTORAL?

CAUSAS	LAICOS RELIGIOSOS	SEMINARISTAS	SACERDOTES	TOTAL
Nos hace falta espíritu de compromiso	184	75	93	352
Algunos agentes de pastoral no se comprometen como debieran	127	12	52	191
Algunos no se comprometen y dilatan el trabajo de todos	94	33	57	184

### 4. ¿QUE ES LO QUE MAS TE ANIMA PARA SEGUIR COMPROMETIDO EN NUESTRO PROCESO DE PASTORAL? (MOTIVACIONES POSITIVAS)

CAUSAS	LAICOS RELIGIOSOS	SEMINARISTAS	SACERDOTES	TOTAL
El testimonio de entrega de muchos sacerdotes	204	65	131	400
Que el proceso de pastoral está tratando de responder a nuestra realidad	191	71	133	395
El entusiasmo de los agentes laicos	136	72	140	348

### 5. ¿QUE SUGERENCIAS DARIAS PARA QUE TODOS NOS INTEGREMOS MEJOR A NUESTRO PROCESO PASTORAL?

#### A LOS SACERDOTES:

LAICOS/RELIGIOSOS: Acompañen, asistan y promuevan grupos, asociaciones y movimientos (125)

SEMINARISTAS: Que todos los sacerdotes participen al 100% (48)

SACERDOTES: Que trabajen en comunión con los laicos comprometidos (53)

#### A LAS RELIGIOSAS Y RELIGIOSOS:

LAICOS/RELIGIOSOS: Mayor integración en la planeación pastoral a nivel parroquial, decanal y diocesano, tomando parte activa en la Iglesia desde su carisma (231)

SEMINARISTAS: Que se interesen e integren en el proceso de pastoral de la Diócesis (106)

SACERDOTES: Que se integren más a la Diócesis en los diferentes niveles eclesiales (129)

#### A LOS LAICOS:

LAICOS/RELIGIOSOS: Continuar preparándonos y actualizándonos, formándonos integralmente, no es sólo adiestramiento (140)

SEMINARISTAS: Que se integren más a la pastoral parroquial (54)

SACERDOTES: Que conozcan más su fe, mayor formación sólida y capacitación pastoral (106)

**A LOS SEMINARISTAS:**

LAICOS/RELIGIOSOS: Se interesen en conocer la realidad pastoral de cada parroquia en la que realizan sus servicios (85)

SEMINARISTAS: Mayor inserción en el proceso pastoral (75)

SACERDOTES: Que se encarnen más en la pastoral tanto los que son de su parroquia como los que vana apostolado (77)

**AL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL:**

LAICOS/RELIGIOSOS: Mayor eficiencia en la comunicación haciendo llegar la información hasta las bases (122)

SEMINARISTAS: Que haya más comunicación entre el equipo y las decisiones que se toman para la parroquia (63)

SACERDOTES: Que se llegue hasta la periferia, que no haya centralismo (45)



## ANEXO 6:

### 1. MONICIÓN INICIAL

Buenos días, sean bienvenidos a nuestro segundo día de Asamblea, Cristo nos sigue convocando; ya que ha puesto su esperanza en cada uno de nosotros, nos ha dicho que vengamos a trabajar en su viña ha contemplado su rebaño hambriento y sediento, y nos dice que le demos nosotros de comer. Pongámosle en sus manos nuestros cinco panes y dos pescados, para que él los multiplique, y de nuestro trabajo de hoy, coman muchos que esperan este Pan de Vida, recibamos a Cristo que nos invita a trabajar en unidad buscando establecer su Reino y su Justicia.



### 2.- CANTO:

Bendito, bendito...

Exposición con el Santísimo (motivación)

### 3.- SE LEE LA LECTURA JN. 17, 6-24

*(Momento de reflexión)*

### 4.- PROCESIÓN

(Entran en procesión, el Sr. Obispo, el Vicario general, el Presidente de decanos, el Coordinador de tareas fundamentales, tareas diversificadas y el de agentes y cada uno hará una oración de acuerdo a la realidad de su área presentando las necesidades más urgentes).

Canto:

*Oh deja que es Señor te envuelva  
en su Espíritu de amor  
satisfaga hoy tu alma y corazón,  
entrégale lo que te pide  
y su Espíritu vendrá  
sobre ti vida nueva te dará.*

**CRISTO, OH CRISTO VEN Y LLÉNANOS  
CRISTO, OH CRISTO, LLÉNANOS DE TÍ.**

*Alzamos nuestra voz con gozo  
nuestra alabanza a ti,  
con dulzura te entregamos nuestro ser,  
entrega todas tus tristezas  
en el nombre de Jesús  
y abundante vida nueva tendrás de él.*

**CRISTO...**

### 5. - ORACIÓN CONCLUSIVA

*(Plegaria: Agentes de pastoral. A dos coros)*

Señor Jesucristo,  
que quisiste buscar colaboradores  
en tu obra de salvación,  
y llamaste a los doce  
para vivir contigo, instituirlos y  
enviarlos con tu autoridad a predicar;  
y enviaste a setenta y dos discípulos,  
en equipos de dos, en dos,  
para que te prepararan el camino;  
y quisiste continuar tu obra salvadora  
en una multitud de Evangelizadores  
como la reacción en cadena.

Para que llevaran tu mensaje transformador  
de los corazones y las culturas.

Tú enseñaste que quien recibe  
a tus enviados te recibe a ti,  
pediste que sean uno en ti en el Padre;  
los hiciste tus colaboradores,

para ser luz, levadura,  
y signos del buen Pastor misericordioso  
con el caído.

Bendice a nuestros agentes de Pastoral.

A nuestro Obispo,  
a nuestros sacerdotes,  
a nuestros religiosos y religiosas,  
y a todos los laicos comprometidos.

Bendice sus instituciones  
de formación de Agentes;  
Grupos, Asociaciones y Movimientos;  
Seminario y escuela Diocesana de Catequesis.  
E inflámalos con la ilusión de los Santos.  
Para que busquen, en comunión  
Y participación, los nuevos métodos  
Que den nuevo rostro  
a tu esposa la Iglesia  
cercana y acogedora de todos,  
hasta los últimos.  
Y los enamoren de ti,  
Ansiando tu regreso glorioso,  
Para las Bodas Eternas  
Haz que nuestro Sr. Obispo  
Sea siempre tu presencia de Buen Pastor;  
Que los sacerdotes sean Agentes,  
De comunión y participación;  
Que los religiosos y religiosas,  
Sean vanguardia de la Nueva Evangelización.  
Que el Seminario,  
Sea promesa de una pastoral vigorosa;  
Que los Grupos, Asociaciones y Movimientos;  
Forjen protagonistas,  
De la nueva evangelización.  
Y que la formación de agentes  
Garanticen nuestra fecundidad Apostólica Eclesial.  
Amen.

#### 6.- LA BENDICIÓN.

#### 7.- CANTO FINAL:

*Amar es entregarse.*



## ANEXO 7:

Nuestro caminar diocesano.

Proceso de nuestro IV plan diocesano de pastoral

Estamos elaborando el marco eclesial, que no está separado del marco social, se integran, no es un método directivo, sino participativo, que es más lento porque requiere la participación de todos.

El método participativo se coloca en las ciencias de la acción, parte de ella para regresar a la acción. Si queremos cambiar nuestra relación con la realidad, será mediatizada con el conocimiento de la realidad social, eclesial. No hay otra forma en esta dinámica para transformar la realidad: Las ciencias humanas y teológicas. La ciencia y la fe no se contradicen. Este trabajo de acción pastoral es muy claro, van de la mano ambas ciencias.

Un buen marco eclesial es la configuración de lo que está desfigurado. Buscamos lo que queremos ser, viendo lo que somos.

Antes de entrar al marco eclesial, es oportuno hablar del marco social y hacer un breve repaso para ver lo que hemos logrado.

#### MARCO SOCIAL: (2002-2004)

El marco social se trabajó entre el 2001 y 2002. En él se llegó a la conclusión de que íbamos a trabajar con 10 megatendencias y sus desafíos respectivos:

**CULTURA:** Con Cristo evangelicemos los ambientes de nuestra cultura.

**ECONOMIA:** Con Cristo humanicemos la economía, luchando por la justicia y la solidaridad.

**POLITICA:** Con Cristo promovamos y busquemos el bien de todos.

**RELIGIOSIDAD:** Con Cristo vivamos la experiencia del amor de Dios.

**EDUCACION:** Con Cristo formemos y eduquemos al hombre nuevo.

**FAMILIA:** Con Cristo hagamos de nuestras familias verdaderas iglesias domésticas.

**MCS:** Con Cristo comuniquemos la verdad que nos hace libres.

**MEDIO AMBIENTE:** Con Cristo cuidemos y mejoremos el mundo que Dios nos ha confiado para vivir.

**MUJER:** Con Cristo valoremos, defendamos e impulsemos la dignidad de la mujer.

**JOVENES Y ADOLESCENTES:** Con Cristo renovemos el mundo y la Iglesia con el dinamismo y la creatividad juvenil.

Ahora nos dedicaremos más a la cuestión teológica y revisaremos lo que se ha hecho hasta aquí.

**MARCO ECLESIAL: (2002-2004)**

**ETAPAS:**

1. Formar el equipo en el Consejo Diocesano de pastoral (2002)

- a. P. Juan Navarro
- b. P. Jaime Gutiérrez
- c. P. José Luis González Pérez
- d. P. Emiliano Valadez

2. Formar el esquema para presentar al consejo (2002)

Ahí se optó por los tres bloques: Iglesia misterio, comunión y misión.

3. Elaboración y redacción de temas por varios sacerdotes

4. Reflexión de los temas por consejos y grupos parroquiales y por equipos diocesanos

5. Síntesis parroquial

6. Síntesis decanal

El lunes anterior llegaron las síntesis decanales y son las que se les entregaron a todos los participantes de la asamblea.

7. Síntesis diocesana

a. Misterio

- Convicciones
- Hechos positivos
- Hechos negativos
- Desafíos

b. Comunión

- Convicciones
- Hechos positivos
- Hechos negativos
- Desafíos

c. Misión

- Convicciones
- Hechos positivos
- Hechos negativos
- Desafíos



## ANEXO 8: FICHA 3

### DISCERNIMIENTO SOBRE LOS RESULTADOS DEL MARCO ECLESIAL

Participante:

Sacerdote

Religiosa(o)

Laico(a)

Seminarista

DIMENSIÓN ECLESIAL A DISCERNIR: IGLESIA \_\_\_\_\_

*Escribe en cada apartado lo que se te pide, de acuerdo a la dimensión eclesial que estás analizando*

El número correspondiente a los 5 desafíos del marco social que consideres más importantes

---

---

---

---

---

El número correspondiente de los 5 hechos positivos del marco eclesial que consideres más importantes

---

---

---

---

---

El número correspondiente de los 5 hechos negativos del marco eclesial que consideres más importantes

---

---

---

---

---

El número correspondiente a las 5 convicciones del marco eclesial que consideres más importantes

---

---

---

---

---

El número correspondiente a los 5 desafíos del marco eclesial que consideres más importantes

---

---

---

---

---

## ANEXO 9:

### PASOS SIGUIENTES EN NUESTRO PROCESO DE PLANIFICACION



Un posible curso de acción

En la asamblea anterior se vio el itinerario que se iba a seguir. Será el mismo camino que hemos recorrido ya tres veces. Quizá no con la misma rapidez, pero es el mismo. Tal parece que pensamos que si no tenemos un librito que se llama Plan Diocesano de Pastoral, como que no podemos hacer nada, como que la evangelización está detenida, y no.

En las primeras exhortaciones que nos daba el Sr. Obispo decía que el proceso mismo de planeación ya es evangelización porque nos estamos formando. Hay quienes dicen que el proceso es una toma de decisiones y en cada momento tenemos que ir las tomando, con la mayor seriedad posible y con la mayor participación posible por lo menos a través de los representantes.

La técnica es lo de menos, habrá unas mejores, pero han sido producto del discernimiento de los representantes a través del consejo diocesano de pastoral (CDP). Es un ir y venir de ideas en base a aportaciones y de ahí se toman las decisiones.

Iniciaremos un recorrido de los pasos que hemos hecho y de los que siguen.

#### LO QUE HEMOS HECHO:

- El marco social
- 29 Temas de reflexión (megatendencias)
- Vaciado parroquial y decanal (asambleas)
- Vaciado diocesano
- Asamblea diocesana (primera redacción del marco social)
- Aportes de la asamblea
- El marco eclesial
- Integración del equipo
- Propuesta de acción
- Aportes de asamblea
- Determinación del temario

- Elaboración y publicación de 30 temas
- Reflexión en las comunidades
- Vaciado parroquial, decanal y diocesano
- Discernimiento comunitario sobre

§ Convicciones

§ Hechos positivos

§ Hechos negativos

§ Desafíos

#### LOS PASOS SIGUIENTES:

- El equipo de marco eclesial
- Recibe las aportaciones de la Asamblea
- Elabora una primera redacción del marco eclesial

#### LO QUE HAREMOS:

- Elaborar el marco referencial definitivo
- Marco histórico
- Marco de realidad (social y eclesial)
- Marco doctrinal (social y eclesial)
- Asumir nuestro marco referencial
- Conocerlo
- Identificar:
- Hechos (sociales – eclesiales)
- Causas
- Ideas fuerza – valores
- Urgencias
- Líneas de acción
- Definir prioridades
- Según sectores de población (jóvenes, familia, etc.)
- Según ambientes para evangelizar (escuela, alejados, etc.)
- Según niveles de Iglesia (parroquia, decanato, diócesis)

- Formular objetivos
- En tres momentos (parroquial, decanal, diocesano)
- Definir criterios de acción
- Políticas y estrategias
- Según niveles de Iglesia (parroquiales, decanales, diocesano)
- Determinar la organización
- Organigrama (personas, equipos, niveles)
- Manual de funciones (identidad, integrantes, funciones)
- Definir el curso de acción
- Identificar el punto de partida (¿Cómo estamos?)
- Definir el punto de llegada (¿Cómo queremos estar en el año...?)
- Pasos intermedios (Metas para cada año de vigencia)
- Objetivos y criterios específicos
- A partir del objetivo general
- Según niveles de Iglesia (parroquia – decanato)
- Según equipos de trabajo
- Elaborar el curso de acción específico
- La parroquia
- El decanato
- Los equipos de trabajo
- Publicación del plan
- Historia
- Presentación
- Significado
- Programación
- De acuerdo al objetivo general y específicos
- De acuerdo a los criterios de acción
- De acuerdo al curso de acción
- De acuerdo a las coyunturas pastorales
- Realizarlo cada año
- Control – Evaluación
- Del plan (A la mitad de vigencia del plan – Al final de su vigencia)
- De los programas (Anual)

Estuvieron al frente del equipo del marco social los padres: Juan Martín González, Juan Carlos González y Javier Rodríguez.

Y en el equipo del marco eclesial, ahora últimamente se han integrado con mucho entusiasmo los padres Francisco Javier González y Rafael Domínguez. Ellos nos propusieron un plan general en el CDP. Ahí se dijo que serían 58 temas; en la asamblea se dijo que eran muchos y quedaron 30 temas. Se buscó las personas para elaborar los temas. Muchos sacerdotes colaboraron, gracias a eso se elaboraron, se publicaron y se comenzaron a reflexionar.

Ya se hizo el discernimiento del vaciado de los hechos recogidos y traídos por los decanos. Se trató de seleccionar los más importantes.

De aquí seguiría hacer el vaciado. Se ordenará y se dará a conocer por los medios que se consideren adecuados (boletín, publicación especial o por medio de los decanos). Luego el equipo del marco eclesial (y quienes gusten agregarse al equipo) recibirán una copia de lo trabajado en la asamblea. De ahí se hará una primera redacción del marco eclesial.

Después vamos a elaborar el marco referencial definitivo. Ya tenemos la materia prima, el cómo se presente, será una decisión que se tomará con los representantes de toda la diócesis. Veremos cómo presentar el marco histórico, el de realidad y el doctrinal. Se va a presentar un proyecto en el CDP; luego en las reuniones de los decanatos se presentará para corregir el acomodo de esos elementos elaborados entre todos. Ya asumido todo eso, se publicará de alguna manera.

Después se hará el diagnóstico. Identificaremos los hechos más significativos tanto en lo social como en lo eclesial, que ya se aventajó un poco en estos días. Algunas causas también ya están identificadas, las ideas fuerzas, los valores, las convicciones, las urgencias y líneas de acción. Habrá que volver a ellas para reafirmarlas mejor.

Eso también se quiere hacer primero en la parroquia, luego en el decanato y luego en la diócesis. Esto esperamos que sea más rápido. Aunque aquí hay que tomar en cuenta que no hay tiempo para todo. Tendremos que planearlo bien. En la reunión de agosto del CDP se discutirá eso, según el ritmo que se lleva en cada comunidad. Se discutirá en

base a la experiencia que se tiene, para no cargar de muchas actividades, para hacerlo lo mejor posible.

Después se van a definir las prioridades. Una vez que ya sabemos cómo estamos y cómo quisiéramos estar en lo social, en lo eclesial, habrá que definir las prioridades. Tradicionalmente se han definido según los sectores de la población más claves o estratégicos, como diciendo: “Si atiendo esto, todo lo demás va a estar atendido”.

¿Quién va a definir esas prioridades?

En el primer plan se hicieron 14 prioridades y en la primera evaluación dijimos que no, que fuéramos más modestos. En el segundo 6 y en el tercer plan sólo hubo 3. Se han hecho según los sectores de población. Para llevar adelante nuestro plan, debemos ver a quién es a quien hay que darle más importancia.

Las prioridades también se pueden definir según los ambientes para evangelizar. Hay quienes lo hacen según la prioridad educativa, los alejados. También por niveles de Iglesia. Ya luego se definirán. Por lo pronto que se diga en la parroquia y en los decanatos a qué se le quiere dar prioridad, luego a nivel diocesano se definirá. Los momentos y modos después se definirán.

El siguiente paso es definir los objetivos, a nivel parroquial, decanal y diocesano.

Después definir criterios de acción. Políticas y estrategias. Se va a tratar de entender en el CDP, luego de ahí se va a transmitir a los consejos decanales y de ahí a las parroquias. Así se quiere que llegue a la base. Cada que se inicie una de estas etapas se dirá lo que se entiende por cada concepto. A nivel decanal, todos los que participan en el consejo diocesano, tienen la obligación de transmitirlo.

Después determinar la organización. El organigrama no son sólo cuadritos, sino cómo nos vamos a organizar para llevar a cabo los objetivos. Cada actividad requiere una organización especial. Si ya definimos políticas y estrategias, pues sigue definir la organización, los equipos, cuáles deberán tener representantes de todos los decanatos, eso se definirá a los tres niveles.

Luego el manual de funciones. Qué le toca hacer a cada uno. Ya está muy aventajado este trabajo. Los decanos comenzaron este trabajo hace varios años. También el Sr. Cura Enrique decía que ya hay

un manual de decanos. El día 3 de junio, en la apertura del congreso Eucarístico diocesano se entregó. Luego se reunirán los decanos con el Sr. Obispo para darle una revisión al manual.

También en el curso de párrocos se realizó una encuesta para cuestionarnos en nuestro ser y quehacer como sacerdotes y los decanos. Ya se tiene una primera revisión, ya se entregó a los sacerdotes hoy.

Después de la organización vamos a definir el curso de acción. Preguntarnos cómo estamos ahorita y cómo queremos estar en el año... Ahí se definirá cuánto durará el plan. Si es a 5 años, se definirán los objetivos intermedios, lo que se quiere lograr cada año.

En la siguiente etapa, cada equipo de trabajo hará sus objetivos específicos inspirados en el objetivo general y los decanatos. Si continúan los equipos que ya están, pues adelante.

Para elaborar el curso de acción específico, se verá si cada equipo, en base al cuarto plan, verá cómo está y cómo quiere estar, mediante los objetivos.

El último paso será la publicación del plan. Pero no quiere decir que no podemos hacer nada mientras no esté el libro.

Ya llevamos los desafíos. Eso puede servir para elaborar los programas de este año. Como que le estamos flojeando hasta cuando se tenga el libro.

Se hace la programación. Normalmente se hace cada año. Muchos lo han experimentado, en estos meses se hacen las evaluaciones en las parroquias, en los decanatos. En agosto también se reúnen los equipos diocesanos para retroalimentarse. Así se afinan los programas cada año.

Es difícil cuando no se programa. El que no programa, lo programan.

Luego sigue el control y la evaluación. Normalmente se hace a la mitad del proceso. Con el primer plan se hizo a tres años y luego se alargó a dos años más. Para eso será el control y evaluación del plan.

No se pusieron fechas porque se van a plantear en el CDP. Para que luego se les exija a los miembros del CDP. Ahí se hará una propuesta para que luego en los decanatos las comenten. Con esa retroalimentación se realizarán las cosas.

El camino está claro. Nada más que nos apliquemos a cada etapa.

## ANEXO 10:

## EVALUACIÓN DE LA XIII ASAMBLEA DIOCESANA DE PASTORAL



¿De qué nos felicitamos?

1.- \_\_\_\_\_

2.- \_\_\_\_\_

3.- \_\_\_\_\_

¿De qué nos arrepentimos?

1.- \_\_\_\_\_

2.- \_\_\_\_\_

3.- \_\_\_\_\_

¿Qué nos sugerimos?

1.- \_\_\_\_\_

2.- \_\_\_\_\_

3.- \_\_\_\_\_

*Califica del 1 al 10 y da una sugerencia*

- a) ¿Qué te pareció la coordinación del equipo diocesano de pastoral? ( )
- b) ¿Cómo calificas los diversos actos de oración? ( )
- c) ¿Qué te parecieron las inscripciones? ( )
- d) ¿Qué puntuación le das a la ambientación? ( )
- e) ¿Qué te parecieron el trabajo grupal y los plenarios? ( )
- f) ¿Qué te pareció el local, hospedaje y comida? ( )
- g) ¿Qué te parecieron las alternativas de tiempo libre? ( )
- h) ¿Qué te parecieron las botanas? ( )
- i) ¿Qué te pareció el periódico mural? ( )
- j) ¿Qué te pareció la motivación para continuar nuestro proceso de pastoral? ( )
- k) ¿Qué te pareció la presentación del marco eclesial? ( )
- m) ¿Qué te pareció el discernimiento? ( )
- n) ¿Qué te pareció el proyecto de los pasos para seguir el proceso de pastoral? ( )

### ALGUNAS RESPUESTAS:

¿De qué nos felicitamos? De un trabajo muy participativo. Los momentos de oración que fueron intensos en que nos olvidamos del cronómetro para estar como asamblea en oración. La buena coordinación de parte del equipo, fue fácil la inscripción por las mesas.

¿De qué nos arrepentimos? Las evaluaciones no sirven de nada porque estamos igual sobre todo en el silencio, la puntualidad. No llevarnos un compromiso muy decidido y claro ya a nuestras parroquias. Se me ha hecho muy bonito, ha habido mucho esfuerzo, con encaminarnos aquí ya fue un buen paso.

a) Coordinación del EDP: La calificué como 10, me pareció bastante bien. b) Oración: Muy bien la oración. d) La ambientación muy bien. e) Los plenarios muy bien organizado a pesar de que somos muchos fue dinámico y ágil. La participación también, hubo confianza, podemos expresar lo que pensamos. f) Bien el hospedaje. g) El tiempo libre muy buenas las alternativas. h) Las botanas, 10. i) Periódico mural, 9. j) Se logró la motivación para todos al preguntarnos directamente y de unos para otros, cómo estamos participando, sí se logró. k) Marco eclesial, 10. m) Discernimiento, 10. n) Proyecto, bien, tiene mucha capacidad para motivarnos y expresar lo que quiere para el plan, pero que fuera menos rollo, 9.5



## ANEXO 11: INDICACIONES PARA LA CLAUSURA DEL CONGRESO EUCARÍSTICO DIOCESANO

La llegada sería a la Casa de Pastoral Juan Pablo II el jueves 24 de junio. Se pretendería seguir el horario que viene a continuación:

- 10:30 – Bienvenida, recepción, ambientación, himno (Seminaristas)
- 11:00 – Ubicación (Sr. Cura Escobar)
- 11:30 – Testimonios Eucarísticos (Video, Padre Melano y Fuentes)
- 12:30 – Descanso (Padre Varela)
- 1:00 – Relación de las Jornadas Eucarísticas en los decanatos y seminario: Credo Eucarístico (Sr. Cura Enrique Vázquez)
- 2:00 – Comida. Salida a Catedral
- 3:30 – Ambientación (Seminaristas). Recepción y acomodo de delegaciones parroquiales
- 4:00 – Honores a la Bandera Eucarística, himno del congreso (Seminario y Coro de Catedral). Concelebración (Preside el Excmo. Sr. Javier Navarro; le acompañan arriba: Vicarios generales, vicario de pastoral, vicario de religiosos, vicario de laicos y vicerrector del seminario; servicio del altar el seminario; coro y organización: Catedral). Colecta por la obra social (Catedral).
- 5:30 – Procesión Eucarística y bendición a los cuatro puntos cardinales:

*Salen los sacerdotes, las banderas eucarísticas parroquiales, las banderas y estandartes de las asociaciones eucarísticas, en procesión hacia los cuatro puntos cardinales, según el orden indicado. Precede una Cruz y dos cirios, seguida por las banderas, luego los sacerdotes, y finalmente el Santísimo Sacramento.*

- 6:30 – Bendición en el atrio. Arreo de la bandera eucarística diocesana (Seminario), declaración de clausura (Obispo), retirada de banderas.

## ANEXO 12: ORACIÓN DE LA TARDE

*Monitor:*

Gozosos de haber entregado nuestro mejor esfuerzo, de habernos dado con alegría, pongamos en las manos de Dios nuestro trabajo, nuestras esperanzas y nuestra fe pidiéndole a Cristo que lo lleve a buen término.

*Canto:*

Entre tus manos...

*Salmo 26*

### CONFIANZA ANTE EL PELIGRO.

*Ant. El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?*

El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿A quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,  
¿Quién me hará temblar?

*Ant. El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?*

Cuando me asaltan los malvados,  
para devorar mi carne,  
ellos, enemigos y adversarios,  
tropiezan y caen.

*Ant. El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?*

Si un ejército acampa contra mí,  
mi corazón no tiembla;  
si me declaran la guerra,  
me siento tranquilo.

*Ant. El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?*

Una cosa pido al Señor,  
eso buscaré:  
habitar en la casa del Señor  
por los días de mi vida;  
gozar de la dulzura del Señor  
contemplando su templo.

*Ant. El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?*

Él me protegerá en su tienda  
el día del peligro;

me esconderá en lo escondido de su morada,  
me alzará sobre la roca;

Ant. ***El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?***

Y así levantaré la cabeza  
sobre el enemigo que me cerca;  
en su tienda sacrificaré  
sacrificios de aclamación:  
cantaré y tocaré para el Señor.

Ant. ***El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?***

Escúchame, Señor, que te llamo;  
ten piedad, respóndeme.

Ant. ***Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro.***

Oigo en mi corazón: "Buscad mi rostro."  
Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro.

Ant. Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,  
que tú eres mi auxilio;  
no me deseches, no me abandones,  
Dios de mi salvación.

Ant. ***Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro.***

Si mi padre y mi madre me abandonan,  
el Señor me recogerá.

Ant. ***Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro.***

Señor, enséñame tu camino,  
guíame por la senda llana,  
porque tengo enemigos.

Ant. ***Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro.***

No me entregues a la saña de mi adversario,  
porque se levantan contra mí testigos falsos,  
que respiran violencia.

Ant. ***Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro.***

Espero gozar en la dicha del Señor  
en el país de la vida.

Ant. ***Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro.***

Espera en el Señor, sé valiente,  
ten ánimo, espera en el Señor.

Ant. ***Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro.***

LECTURA BÍBLICA

Sirácide 2, 1-9.

(Momentos de reflexión personal. Preces espontáneas).

Canto:

Vaso nuevo.

ORACIÓN:

HOY

CRISTO no tiene manos;  
Para su trabajo de HOY  
Él solo tiene tus manos.

CRISTO no tiene pies;  
para guiar a los hombres de HOY  
hacia la salvación  
Él solo tiene tus pies.

CRISTO no tiene labios;  
para hablarles a los hombres de HOY  
Él sólo tiene tus labios.

CRISTO no tiene medios;  
para atraer hacia Él a los hombres de HOY  
sólo tiene tus medios.

Eres TÚ la única Biblia  
que los hombres de HOY pueden comprender;  
eres TÚ el mas reciente mensaje de CRISTO;  
grábalo HOY en tus obras y palabras.

Si esa Biblia, que TÚ eres,  
resultara falsificada,  
los hombres de HOY  
no entenderían como es debido.

¿Y si tus manos estuvieran ocupadas HOY,  
no en las obras de CRISTO,  
sino en otras obras?

¿Crees acaso poder HOY servir a CRISTO  
sin vivir HOY como CRISTO vivió?

Agente de Pastoral CRISTO te necesita,  
TÚ eres Su Biblia viva. Ayúdalo.

BENDICIÓN.

## ANEXO 13:

## UBICACIÓN

«El Señor completará sus favores conmigo.  
Señor, tu lealtad es eterna,  
no abandones la obra de tus manos.  
(Salmo ¡38,8).

## ESTAMOS APENAS EN EL ATRIO DEL MISTERIO

Apenas iniciado el proceso de evangelización en nuestra patria, los misioneros de Tlaxcala organizaron el Corpus.

La nobleza indiana quedó cautivada por la profusión de flores y ceras, de músicas de viento y de metales, de muestras de adoración por parte de los españoles. Les sorprendía que todo aquel boato se rindiera a una frágil hostia pequeña, apenas visible.

Los neófitos y paganos abrieron los ojos al Misterio más grande de la cristiandad. No era lo mismo entender la Eucaristía al recibir su explicación en la catequesis, o al celebrar la Misa, que al verla triunfal en fiesta y procesión. Aun sin entenderla del todo, se sintieron inclinados a la adoración de la presencia de Cristo en la Eucaristía.

Nuestro II Congreso Eucarístico Diocesano, celebrado en todos los niveles, ha sido momento de salvación. Es un homenaje público a Cristo, reivindicando sus derechos en la vida social y pública.

Nos hemos acercado al misterio, buscando comprender mejor la Eucaristía, vivirla con entusiasmo, y compartir nuestro hallazgo con ilusión. Muchos, aun sin comprender, se sintieron inclinados a participar de este Misterio.

Pero no basta un Congreso para la renovación de la vivencia eucarística, lo mismo que un rito no es sin más celebración, pero es necesario para que ésta exista.

Debemos continuar la profundización de los contenidos de la fe; la comprensión de los significados y riqueza de la celebración; la progresiva introducción en el Misterio y en la actualización de su eficacia salvadora; la valoración del acontecimiento festivo y su aceptación vital y gozosa; la purificación de actitudes y la participación plena, cons-

ciente y activa; la renovación de la comunidad y de la vida, pues de la Eucaristía depende la verdad de la Iglesia. Sólo así la Eucaristía será realmente luz y vida para el nuevo milenio.

Son muchos los fenómenos experimentados en la aplicación de la renovación litúrgica de la Eucaristía. Hubo un gran entusiasmo inicial y luego vino un desencanto. Por un lado, baja la práctica y el entusiasmo; y por otra, hay una euforia de creatividad.

Se contestaba la Eucaristía masificada y se prefería una Eucaristía doméstica y de grupos. Se insistía en una Eucaristía diferenciada y en las exigencias de una Eucaristía de verdaderos reconciliados en la caridad y en la justicia. Son planteamientos válidos aún, aunque sus soluciones no fueran las mejores.

La situación actual nos permite ser más objetivos e integrar distintos aspectos que se habían polarizado. Pero se plantean nuevas cuestiones.

Falta vitalidad y participación. Los simples cambios no renuevan la vida. Nacen nuevos automatismos y ritualismos. Se celebra como pretexto social. Se abandona la celebración por atender otros problemas más urgentes, y eso deja, al final, más inquietos y complicados.

Desde una situación distinta, volvemos a plantearnos la centralidad, autenticidad y cuidado de la Eucaristía.

Se acentúa más la brecha entre los participantes por mera tradición y los practicantes por convencimiento. Los adolescentes y jóvenes poco participan. La indiferencia e individualismo impiden el carácter festivo ordinario de la celebración. No hay disposición de los fieles para prestar los diferentes servicios litúrgicos, provocando que algunos desaparezcan, sin abrir la participación. Muchos no comprenden la Misa, les aburre, no les dice nada. No se quiere hablar de obligaciones.

Esperamos que la celebración de este Congreso, en sus varios niveles, nos lleve a una auténtica

experiencia eucarística, desde la vida y para la vida. Pero es apenas un asomo.

Es imposible en un Congreso haberlo dicho todo, agotar el Misterio, tener esquemas definitivos, prever todas las situaciones reales posibles. Querer desentrañar el Misterio, la función y la fascinación del símbolo eucarístico; sería demasiada pretensión.

Porque la Eucaristía es más Misterio que explicación, más fe que estructura, más fiesta gozosa que rito descarnado. Es luz y vida frente a los desafíos de este milenio. Es luz y vida frente a los desafíos de este milenio.

#### EN EL CORAZON DEL AÑO DE LA EUCHARISTIA

Estamos por terminar este evento, que se llama Congreso Eucarístico Diocesano, pero es sólo un momento, aunque muy importante, del Año de la Eucaristía, que continúa todavía.

En la «Novo Millennio ineunte», al clausurar el Gran Jubileo, el Papa Juan Pablo II señaló las prioridades para programar la evangelización del tercer milenio. Después de la santidad y la oración, señala la Eucaristía dominical.

Al definir un curso de acción para nuestro camino común hacia el posible IV Plan Diocesano de Pastoral, se vio necesario determinar la orientación que llevaría cada año.

El Consejo diocesano de Pastoral ofreció al señor obispo un elenco de posibilidades, con sus razones, para que decidiera la cualificación de cada año.

Y el Sr. Javier Navarro designó el año pastoral 2002-2003 como Año de la santidad, y anunció el 2003-2004 como el Año de la Eucaristía. Por la centralidad de este Misterio en la vida de la Iglesia, y también ante la coyuntura del 48° Congreso Eucarístico Internacional.

El Año de la Eucaristía no surgió, pues, porque Guadalajara lo determine. Aunque no hubiera Congreso, era preciso dedicarle un espacio de tiempo para profundizar en su Misterio y corresponderle con amor. De hecho, lo iniciamos antes que Guadalajara.

No podemos negar algunas urgencias en nuestra diócesis, como definir los criterios de una pastoral

eucarística: comunión a los enfermos, preparación a la Primera Comuni3n, revitalizaci3n y acompa3amiento a las asociaciones eucarísticas, mejora de los espacios celebrativos, animaci3n de la Misa dominical, preparaci3n de los ministros, etc.

Por eso nos propusimos los siguientes objetivos: Dar dimensi3n eucarística a todas las actividades pastorales, para descubrir y hacer operativa su centralidad en la vida diocesana y parroquial, e iniciar una pastoral eucarística permanente. *O bien:* Profundizar en la centralidad de la Eucaristía en la práctica pastoral de nuestra diócesis, para celebrarla mejor y proyectarla en la construcci3n de un milenio cristiano.

Ahora bien, habíamos medido los años pastorales de asamblea a asamblea, tomando como referencia el 29 de junio, aniversario de nuestra diócesis. Pero, en el Año de la Eucaristía, fue distinto.

Tampoco el Año Jubilar fue un período de 365 días: inició en la fecha significativa de Navidad 1999, y terminó en la fecha significativa de Epifanía 2001.

Asumimos la propuesta de que nuestro Año Diocesano de la Eucaristía iniciara en la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo de 2003 (19 de junio), y terminara en la fiesta de Cristo Rey de 2004 (21 de noviembre).

Tendría como momento culminante la celebraci3n de este II Congreso Eucarístico diocesano, en sus tres niveles, como una preparaci3n al 48° Congreso Eucarístico Internacional.

Fue hasta la Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Mexicana de noviembre de 2003, cuando el Episcopado mexicano designó el 2004 como Año nacional de la Eucaristía, del 1 de enero al 31 de diciembre. Nosotros ya llevábamos 5 meses de estarlo celebrando, y se nos ampliaba en más de un mes el término propuesto.

La publicaci3n de la Encíclica «Ecclesia de Eucharistia», el anuncio sobre el Sínodo de los Obispos de 2005 sobre la Eucaristía en la vida de la Iglesia, y la publicaci3n de la Instrucci3n «Redemptionis Sacramentum», abrieron muchos campos a la revisi3n, reflexi3n y conversi3n.

Para hacer de la Eucaristía el centro de nuestra vida y de nuestra actividad. Que nuestras comunidades sean verdaderamente eucarísticas. Y que

nuestra existencia sea una verdadera vida eucarística y el pasado 10 de junio, en la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, el Papa Juan Pablo II anunció la celebración del Año mundial de la Eucaristía, de octubre de 2004 a octubre de 2005. Iniciaré con el 48º Congreso Eucarístico Internacional, y terminará hasta la celebración del Sínodo de Obispos.

Significa que no es algo coyuntural, sino una decisión importante para impulsar nuestro proceso diocesano. Hemos de secundar, además, la iniciativa del Papa.

La Eucaristía es el sacramento más grande e importante de la vida cristiana. Es el máximo don que el Señor nos hace, independientemente de que haya o no Congresos.

Es la presencia del mismo Cristo, con toda su obra de salvación. Su Misterio Pascual está «incluido, anticipado y concentrado para siempre en el don eucarístico» (*Ecclesia de Eucharistia* n. 5). En él condensa Cristo su vida y su obra, y se da a nosotros.

Todo el Año de la Eucaristía es un festejo a Cristo Eucaristía. Porque la Eucaristía es el más rico tesoro que tenemos en el organismo de la Iglesia.

El Señor nos dejó en la Cena ese don, que encierra su propia donación. Es su Sacrificio, su acción de gracias, su expiación, su ardiente súplica. Para que nuestro corazón sea el altar y sagrario que prolongue la Misa todo el día y dondequiera.

Dice Tihamer Toth: «Cual fuere tu Misa, tal será tu fe; cual fuere tu Misa, tal será tu moral; cual fuere tu Misa, tal será tu vida; cual fuere tu vida aquí abajo, tal será también en la eternidad» (*Eucaristía*, c. VI).

#### AUN QUEDAN ACTIVIDADES DEL AÑO DE LA EUCARISTIA:

- . Veamos algunos ejemplos de actividades que no hemos realizado del todo, entre las propuestas para el Año de la Eucaristía, o porque son permanentes, o porque aún falta tiempo, o porque se nos han escapado de nuestras posibilidades:
- Estudio de la realidad de vivencia eucarística en nuestras comunidades.
- Formación de un equipo de animación, que coordine la pastoral eucarística. - Elaboración de un proyecto en sus grandes líneas.

- Estudio de los documentos eclesiales que se refieren a la pastoral eucarística (por ejemplo: Encíclica «Ecclesia de Eucharistia», Carta apostólica «Dies Domini», Prenotandos del Ritual de la Comunión y el Culto Eucarístico fuera de la Misa, Institución del Misal 2000, Instrucción «Redemptionis Sacramentum», Instrucción «Eucharisticum Mysterium», Encíclica «Mysterium Fidei», Documento de Consulta para el Sínodo de los Obispos 2005, etc.).
- Campaña eucarística en las comunidades y grupos.
- Retiros sobre Eucaristía.
- Subsidios para la animación de la celebración litúrgica y para la adoración eucarística.
- Mejorar los Catecismos para niños sobre Eucaristía.
- Prever catequesis eucarística para adolescentes y jóvenes, adultos, enfermos, ancianos; ceremonias (bodas, quinceañeras, graduaciones, etc.).
- Promoción y acompañamiento de los Adoradores Nocturnos, Vela Perpetua y otras asociaciones eucarísticas.
- Dimensión eucarística de los tiempos fuertes.
- Encuentros de Equipos de Liturgia, coros y ministros extraordinarios de la Comunión.
- Lanzamiento de Concursos sobre tema eucarístico.
- Vigilias eucarísticas, Horas santas, etc., en cada comunidad.
- Publicación de material para el Jubileo Circular del Santísimo, octavario por la unidad y viernes primeros.
- Simposios; elaboración de un Directorio o Pronuario de Pastoral Eucarística.
- Revisión de vasos sagrados, vestiduras litúrgicas, útiles de la celebración, sagrarios.
- Jornadas eucarísticas de expiación parroquial (como en carnaval).
- Preparación de Primeras Comuniones, y de Comunión solemne para después de la Confirmación, a fin de que no marquen la retirada de la práctica cristiana.
- Iniciar, continuar y controlar la obra social del

- Congreso.
- Conferencias cualificadas.
- Mejorar Celebración y Procesión del Corpus.
- Celebración de los siguientes Congresos Eucarísticos.
- Explicación dominical de la Misa y campaña del domingo y la comunión.
- Cruzada Eucarística en las parroquias.
- Programa de Pastoral Eucarística diocesana.
- Plan de formación permanente para los ministros extraordinarios de la Comunión.

#### HACIA UNA PASTORAL EUCARISTICA

No podemos contentarnos con algunos eventos celebrativos, y que la Eucaristía dé colorido a los temarios de fiestas patronales, semanas juveniles, Ejercicios Espirituales, retiros, durante un año.

De por sí, un Congreso Eucarístico pretende impulsar la auténtica devoción eucarística y su dimensión social, es decir, la salvación de la sociedad por medio de la Eucaristía.

Cristo está ausente de la vida social. A veces se le niega aun en la intimidad de las conciencias. En los hogares ya no es el centro. Es preciso restaurar el reinado social de Cristo en el mundo.

Las asociaciones eucarísticas están en crisis. Basta ver cuántos turnos de la Adoración Nocturna se han desbaratado, o cuántas iglesias ya no cuentan con equipo completo para la velación del Santísimo. Decae la participación en Misa. El estudio sobre la Iglesia católica en México en cuanto institución social nos revela que al máximo es un 30% el porcentaje de católicos que consideran la Misa como signo de identidad.

La ignorancia religiosa acerca de la Eucaristía es pavorosa. Se ignora hasta lo elemental de la Eucaristía: dimensiones, elementos, partes, dogmas, etc. La Primera Comunión se hace por mera costumbre social, sin un proceso para participar en la vida eclesial durante toda la vida.

Las nuevas generaciones están muy deficientes en su devoción eucarística: no sienten importante la Misa dominical, se alejan de la Comunión, buscan experiencias esotéricas u orientales, o sincretistas, sin compromiso. No se acepta el sacrificio, la renuncia, la donación por amor. No se ve la íntima

relación de la Eucaristía con los problemas sociales que vivimos.

En fin, la Eucaristía sólo en los documentos es la cumbre y la fuente de toda la vida cristiana, pero en la realidad no. Muchos cristianos no se interesan; los sacerdotes son rutinarios, celebran la Misa de prisa, a veces como un estorbo para sus múltiples actividades. Damos más importancia a otras cosas.

Es la razón por la cual debemos emprender una permanente pastoral eucarística: análisis de la realidad, iluminación desde la fe, prospecto para la transformación de la realidad según el proyecto de Dios.

Nuestro II Congreso Eucarístico Diocesano no podría quedar como una especie de acto social muy distinguido, un derroche de esplendor, pero que se termina y sólo deja recuerdos. Tampoco como una mera ocasión de desborde emocional de nuestros sentimientos religiosos latentes o adormilados. Ni un encuentro de una especie de club eucarístico de cristianos integristas.

Hemos de dar a la Eucaristía su importancia en cuanto centro, cumbre y fuente de toda la vida cristiana. Es un válido intento por recobrar su carácter celebrativo y festivo, la centralidad de la celebración eucarística, y su proyección a la vida personal y social.

Nos queda la tarea de una búsqueda de soluciones a la baja participación y el poco interés. La concreción del propósito común de hacer de la Eucaristía una celebración viva de la comunidad, más que un ritual repetitivo, de difícil comprensión y fuertemente individualista. Que sea una experiencia espiritual que nos empuje a una mayor vivencia de comunión, en medio de un mundo secularizado y pragmático.

Nos queda aún mucho por hacer. El evento del Congreso pasa, pero queda la pastoral eucarística, que es permanente.

Muchos asisten a la Eucaristía por obligación, por interés comercial en el campo religioso, por un determinado rol en la comunidad.

Debemos despertar los sentimientos de adoración, gratitud, súplica confiada, fervor, ofrecimiento de sí, emoción frente a la presencia inmediata de Dios, que fortalezcan nuestro compromiso moral en la vida ordinaria.

La animación litúrgica dominical, la preparación a la Primera Comunión, el acompañamiento y promoción de las asociaciones eucarísticas, el decoro del lugar de la Reserva y de la celebración, la atención a los enfermos y los ministros extraordinarios, la conexión con la caridad hacia los pobres y marginados, etc., son campos abiertos a nuestro trabajo. Seremos agentes de un nuevo florecimiento de la piedad eucarística en la conciencia individual y comunitaria.

Cada celebración eucarística, confrontada con nuestra vida, es una verificación de la sinceridad con la que reconocemos la gratuidad del amor del Padre y lo traducimos hacia los hermanos.

La Eucaristía es la conmemoración del triunfo del amor de Cristo hasta la Muerte, del triunfo del Resucitado que ha de volver con gran poder y majestad.

La Eucaristía, vivida por gracia de Cristo, anuncia también al mundo la victoria de su amor sobre los impulsos más fuertes de este mundo. Hoy la Nueva Alianza está consagrada con la única Sangre místicamente ofrecida: la de Cristo.

En la Eucaristía, Cristo es fiel. Va llevando en nosotros, hasta su plenitud, la obra que inició en nuestro Bautismo. Esta fidelidad garantiza que un día en El todo tendrá su consumada perfección.

Si en la Eucaristía nos entregamos a Cristo, su fidelidad se convertirá en nosotros, y por medio de nuestra colaboración, en un acontecimiento salvador. Nos conserva fieles, nos hace testigos de su fidelidad, signos e instrumentos de su Redención, portadores de la libertad de hijos de Dios. La Eucaristía es la fuente que asegura a la Iglesia el germen de vida.

Celebrar bien la Eucaristía significa, siempre y cada vez más, llevar la propia vida a la Mesa eucarística, para hacerla una ofrenda agradable a Dios, en unión al ofrecimiento de Cristo.

Significa ponerla a disposición de los hermanos, reconociéndolos y aceptándolos como tales, siendo solidarios, prestando ayuda de trabajo, tiempo, dinero, consejo, etc.

Significa disponibilidad a la obediencia de la voluntad de Dios, a semejanza de Cristo, a cuya mesa nos sentamos.

## NO NOS CANSEMOS DE HACER EL BIEN

Hemos vivido unos momentos de gracia, a lo largo de la celebración de nuestro Congreso Eucarístico Diocesano, en sus diversas fases y niveles.

Este evento viene a reforzar nuestra identidad católica, haciéndonos testigos entusiastas de la presencia amorosa del Señor.

Los Congresos Eucarísticos son una iniciativa papal a la cual dan respuesta las Iglesias particulares, generando un proceso pastoral desde la Eucaristía y la caridad. No seamos excepción.

No nos cansemos al terminar sus momentos fuertes. La rutina, mediocridad, tibieza, provoca vómito a Cristo. Ahora es el reto pasar de eventos a la organización de una pastoral eucarística. No dejemos que nuestras comunidades y grupos se hastíen de un tema que es inagotable.

Es preciso superar la prueba de la aridez, sequedad, falta de significado, no sentir nada. Supone el esfuerzo de resistir como aguerridos soldados, de perseverar como programador tenaz, hasta el final del Año de la Eucaristía. San Pablo de la Cruz pasó 45 años en suma aridez y resequedad, pero en altísima santidad.

Una vez San Juan de la Cruz iba a celebrar tan falto de fuerzas que creyó no poder llegar; Cristo se le aparece mostrándole las llagas, sobre todo la del Costado, y le dice: «Cuando yo estaba cubierto de estas llagas, estaba más fatigado y débil que tú».

El P. San Pío de Pietrelcina ([www.padre-pio.it](http://www.padre-pio.it)), capuchino estigmatizado cuyas Misas duraban tres devotas horas, decía: «No bajaría nunca del altar».

San Manuel Irurita Almándo, obispo de Barcelona, afirmó en el interrogatorio de los comunistas antes de fusilarlo: «El mundo se salva por la Misa».

No empequeñezcamos la Eucaristía, no la minimicemos, no la egoisticemos. ¡Cuántos pobres la desearían! Toda la generosidad que Cristo ha puesto en ese regalo ¿vamos a menospreciarla?

Que ningún grupo o comunidad pueda decir que ya se cansó de la Eucaristía. Necesitamos creatividad para hacer de lo ordinario algo extraordinario.

Dios nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales y celestiales. Surgió un

caudal inagotable de potencia y energía del Cuerpo glorificado de Cristo sacrificado.

Todo caudal de agua que se derrama por una compuesta no es una mera masa cúbica de materia, sino energía que producirá luz, moverá fábricas, activará aparatos, fecundará campos.

También la bendición de Dios es entrega de poderes, más que de dones. Nuestro Dios no nos da las cosas hechas, sino la capacidad para realizarlas. Nos hace capaces para el servicio de una Nueva Alianza (2 Corintios 3, 6).

En esta jornada diocesana, venimos trayendo como una ofrenda las actividades que realizamos. Y Dios nos responde bendiciéndonos, dándonos el poder de realizar y llevar a buen término lo que iniciamos.

Cuando bendecimos a Dios, reconocemos y agradecemos sus dones; pero cuando Dios bendice, pronuncia una palabra eficaz y otorga bienes.

Dios comenzó bendiciéndonos con la posibilidad de celebrar este evento; nosotros le respondimos ofreciéndole el obsequio agradecido de una serie de actividades; y ahora Dios nos responde bendiciéndonos de nuevo.

En este diálogo, Dios, que tiene la primera palabra, tiene también la última. Bendiciendo nosotros a Dios pronunciamos palabras, expresamos sentimientos, pero no ejecutamos realizaciones. En cambio, cuando Dios bendice, su bendecir es beneficiencia, conserva y enriquece a su pueblo.

El que transformó los dones de la tierra en el Cuerpo glorificado de su Hijo, nos bendice, para hacer prosperar las obras de nuestras manos. Nuestra vida eucarística posterior se realizará en una serie de obras y empresas. Y la fecundidad que brota de la Eucaristía pasa por la Cruz, sacrificando nuestro egoísmo, en una dinámica sin fin.

El servicio a los hermanos, con el sufrimiento que implica, es fuente de fecundidad, porque está bendecido por Dios. Ya nos dice San Pedro: «A esto han sido ustedes llamados: a heredar una bendición» (1 Pedro 3, 9).

Hacemos nuestra la oración sobre las ofrendas del domingo IV de cuaresma: «Te presentamos, Señor, llenos de alegría, estas ofrendas para el Sacrificio, y pedimos tu ayuda para celebrarlo con

fe sincera y ofrecerlo dignamente por la salvación del mundo, por Jesucristo nuestro Señor». Y también la Oración sobre las ofrendas del miércoles después de Epifanía: Señor y Dios nuestro, que infundes en nosotros los sentimientos de la verdadera adoración y nos impulsas a vivir en plena concordia con nuestros prójimos, concédenos poder tributarte con estas ofrendas el culto que te es debido y estrechar los lazos de caridad con nuestros hermanos, por la participación en este sacramento. Por Jesucristo nuestro Señor. Y terminamos con las palabras del salmo con que iniciamos: «El Señor completará sus favores conmigo. Señor, tu lealtad es eterna, no abandones la obra de tus manos» (Salmo 138,8).

#### ACLAMACIONES:

- Viva Cristo, Pan de vida eterna.
- Viva Cristo, Pan que da fuerza en la tentación.
- Viva Cristo, Pan que da fortaleza en el dolor.
- Viva Cristo, Pan que da fuerza para llevar la Cruz cada día.
- Viva Cristo, Pan de los hijos de Dios.
- Viva Cristo, nuestro compañero y sostén del camino.
- Viva Cristo, el Vino que nos da la verdadera alegría.
- Viva Cristo, el Vino que nos da entusiasmo en la lucha.
- Viva Cristo, el Vino que nos da paz en medio del combate.
- Viva Cristo, el Vino que nos da fervor en nuestra entrega a Dios.
- Viva Cristo, el Vino que incita nuestro amor hasta la muerte.

**Monición:** Toda la experiencia de 22 días de homenaje público a Cristo Eucaristía en los diversos niveles de nuestra Iglesia diocesana, culminará en esta estación eclesial. Démonos unos a otros ejemplo de fervor; ofreciendo al mundo un signo de unanimidad en la confesión de nuestra fe. Que nuestra fe adormecida se despierte; que nuestra caridad resfriada se entusiasme, que nuestra esperanza enfermiza se rejuvenezca, que nuestro compromiso tibio adquiera firmeza y actividad.

**ACLAMACIONES:**

- Haz que amemos lo que tú amas.
- Haz que amemos a tu Madre la Virgen María.
- Haz que amemos tus mandamientos.
- Haz que amemos a los hermanos más necesitados.
- Haz que amemos y defendamos la vida.
- Haz que amemos a los enfermos y ancianos.
- Haz que amemos a los marginados.
- Haz que amemos a los tristes y afligidos.
- Haz que amemos a los que el mundo desprecia.
- Haz que amemos a nuestra Iglesia católica.
- Haz que amemos nuestra misión evangelizadora.
- Haz que amemos el sacrificio que salva.
- Haz que amemos tu voluntad y providencia.

**Monición:** No guardemos nuestros sentimientos religiosos dentro del corazón. Estamos rodeados de la gloria del Señor, y no podemos callar lo que hemos visto y oído. Regresaremos a nuestras comunidades, con el corazón lleno de entusiasmo renovado. Demostremos nuestras convicciones de fe, gritando desde el fondo del corazón nuestra ovación a Cristo, que una vez más visitado a su pueblo. Sólo hasta el cielo nuestra alabanza logrará ser perfecta. Acompañemos a Cristo hoy y siempre, no como los esclavos capturados en una derrota, que van amarrados detrás de la carroza del rey vencedor, sino como la Esposa amada que, con una fidelidad inquebrantable, acompaña y toma partido en todos los sucesos de su divino Esposo. Demos un aplauso a Cristo Eucaristía y a todos los que han hecho posible la realización de este múltiple evento en nuestra diócesis.

**ACLAMACIONES:**

- Viva Cristo, Pan de vida eterna.
- Viva Cristo Eucaristía, fuerza en la tentación y el dolor.
- Viva Cristo Eucaristía, nuestro compañero y sostén del camino.
- Viva Cristo Eucaristía, que nos da paz en medio del combate.

**ANEXO 14:****HOMILIA DEL SR. OBISPO**

“Saludo con emoción este bosque de banderas. Y en cada una veo representada una comunidad que se esfuerza por crecer con rumbo a partir del centro, que es Cristo Jesús. Una comunidad parroquial en la que, en cada uno de sus templos, arde una lámpara; luz que es signo débil de aquella luz inaccesible y eterna que es Jesucristo vivo.

Cada bandera representa ese conjunto de células vitales de la sociedad que son cada familia, iglesia doméstica, donde se celebra el culto del amor por las relaciones llenas de respeto y cariño entre padres e hijos y de esposos entre sí.

Cada una representa esas comunidades donde el primer acercamiento a la mesa de la Eucaristía por parte de niños y niñas, es acontecimiento donde se involucra toda la familia y ahí están los padres y hermanos, y ahí están los y las catequistas que con hondo sentido paternal y maternal vibran y dan lo mejor de sí mismos para preparar como es debido este primer encuentro.

Cada bandera representa esas familias que son también el adecuado caldo de cultivo donde Dios llama a los que van a ser sacerdotes, porque no hay Eucaristía sin sacerdotes, ni hay sacerdotes sin seminario y no hay seminario si no empieza en la familia como célula base de la sociedad y como comunidad que crece y se alimenta de la Eucaristía.

Hermanas y hermanos a los que un mismo Padre protege, un mismo Espíritu alienta y un mismo Pan alimenta:

A partir del inicio de nuestro Congreso Diocesano hemos vivido intensamente, –y así lo contemplábamos esta mañana en los testimonios e informes de los distintos decanatos y parroquias– el amor gratuito de Dios que, sigiloso y sorprendente, se nos acerca en este Sacramento augusto de la Eucaristía.

Nos hemos reclinado en su pecho, ha caminado con nosotros en nuestro peregrinar, nos ha repetido: «Vengan a Mí los que están cansados y agobiados por la carga, y Yo los aliviaré». Ha reforzado en nosotros los lazos de hermanos. Nos ha motivado a descubrirlo presente y sufriente en nuestros hermanos los más pobres, más ancianos y más enfermos. Nos ha confirmado en la convicción de que El es nuestra fiesta a la que todos estamos invitados.

Hemos venido descubriendo con mayor intensidad que Jesús es el Amor de los amores, es el Pan vivo que sacia el hambre de todos. El discípulo a quien Jesús amaba, nos dice en su relato de la institución que, «sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo». Este amor hasta el extremo lo llevó a entregarse por nosotros y a quedársenos en alimento.

Hermanas, hermanos, ¿por qué tenemos miedo a veces de amar hasta el extremo?

Este amor de Dios espera de nosotros una respuesta amorosa. Quien se mide, quien se conforma con poco, quien se muestra calculador en su correspondencia, no va a salir de la mediocridad, y una Iglesia de mediocres, no va a ser la Iglesia del Dios que se lo jugó todo y lo dio todo.

El amor hasta el extremo que lo llevó a la aceptación libre de su pasión y su cruz, ya se notaba a partir de su nacimiento y a lo largo de su vida pública. Es un extremo su nacimiento en nuestra carne débil, rechazado por los hombres y envuelto en pobreza. Es un extremo defender a la pecadora pública y arrebatarla de las garras de sus acusadores. Es un extremo arriesgarse a las malas interpretaciones por el hecho de compartir la mesa con publicanos y pecadores (dime con quien andas...). Es un extremo colocar a la vista de todos, en medio de todos a aquel hombre de la mano paralizada y curarlo en sábado, porque la ley se hizo para el hombre. Es un extremo atreverse a decir: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados». Es un extremo, en fin, carente de toda lógica, decir que debemos amar a los enemigos.

Hay figuras que han sido extremosas en su actuar a imitación de Aquel que lo entregó todo por nosotros. Juan Bautista, el hombre cuyo nacimiento la Iglesia celebra, ¿no mediría las consecuencias de la denuncia que tuvo que hacer para que se escuchara, en el palacio del propio rey: «No te es lícito vivir con la mujer de tu hermano»?

Para evitar complicaciones, si queremos llevar una vida mediocre, más vale no denunciar situaciones que en nuestras comunidades están siendo cau-

sa de escándalo o división.

Un sacerdote polaco, San Maximiliano María Kolbe, se ofreció voluntariamente cuando, en aquel campo de concentración nazi en Auschwitz, habiéndose fugado un reo, los demás no daban razón y por esto, diez tienen que ir al calabozo. Y aquel hombre llamado Francis Ilora y dice: ‘¿Qué va a ser de mi mujer y mis hijos?’ porque él fue de los diez elegidos. Y era sacerdote el que se ofrece en lugar de aquel padre de familia. Y es este el que voluntariamente quiere este extremo del calabozo y acepta al final, ya cuando han muerto siete de los reos, la inyección letal que lo lleva a la muerte.

¿Para qué es la vida, si no es para alabar a Dios y para ofrendarla en servicio del prójimo? ¿Por qué cuidamos tanto la vida si el evangelio nos dice que hay que arriesgarla, porque el que la arriesga la gana y gana la vida de otros para la vida eterna?

Actuaron de manera extremosa nuestros mártires de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe. Aquellos y estos otros que recientemente han sido declarados próximos a ser beatificados, porque lo dieron todo para corresponder al Amor de los amores. Aquel Sr. Canónigo de Guadalajara, don José Ruiz Medrano, decía en una pieza oratoria intitulada Patria Santa, refiriéndose a aquellos dramáticos sucesos en los que nuestros mártires dieron su vida y su sangre por el Amor de los amores: ‘Tierra de mártires, gavillas de la muerte. Tierra que escuchaste el silbido agudo y exacto de la bala. Tierra que fuiste el escenario de diálogos de hielo y de tragedia’.

El que comulga el Cuerpo de Cristo es enviado a anunciar con gozo lo que, al calor de la amistad de Jesús, ve y oye de los secretos que el Padre eterno tiene para sus predilectos, los sencillos. El que comulga el Cuerpo de Cristo, tiene que ser factor de unidad y de comunión en medio de sus hermanos.

No hay que alentar más diálogos de hielo y de tragedia que abren brechas entre los hombres y mujeres que tendríamos que vivir unidos entre nosotros y unidos a Aquel que nos une con su humanidad y divinidad, al Dios eterno.

Qué extremoso nos parece este ocaso que no acaba de concluir del pastor de la Iglesia universal, Juan Pablo II. Pero es que ya parece que no puede andar ni hablar, ni poder dirigir, y sin embargo se



conserva lúcido, aunque el cuerpo no le responda adecuadamente y ha manifestado que no quiere bajarse de la cruz porque sabe que la extensa cruz es el lenguaje que convence a todos, hasta dónde puede llegar el amor por los demás.

Quien se anima a salir de la mediocridad para dirigirse hacia la estatura de Cristo Jesús, lo hace gracias a la Eucaristía, que es luz y vida del nuevo milenio. El nos lo ha dicho: «Yo soy la luz del mundo». El nos lo ha dicho: «Ustedes son luz y sal». Y la luz es para ponerla en alto de tal manera que brille delante de todos y de tal manera que todos glorifiquen por esto al Padre que están en los cielos.

«Yo soy la vida». Soy vida que se da en abundancia. A Jesucristo, luz y vida, le hemos cantado, le vamos a cantar, le seguiremos cantando: Hostia sol del amor, tu luz inflama el corazón de México leal. El corazón de un pueblo que te ama, el corazón de un pueblo que te aclama en tu paso, en tu paso triunfal.

Al contacto con la luz tenemos que salir iluminados, como Moisés, cuyo rostro se ponía radiante después de esos coloquios íntimos con el Dios Altísimo.

Hermanas y hermanos, que hemos celebrado estos días nuestra XIII Asamblea Diocesana de Pastoral y nos hemos alentado a continuar en forma articulada y organizada, siguiendo un rumbo que no es otro que Cristo mismo, que nos manda hacerlo presente en todas las estructuras e instituciones de nuestra sociedad.

Vamos a regresar a nuestras habituales ocupaciones, contando ciertamente a todos lo maravilloso que es Dios y haciéndoles sentir su presencia amorosa con nuestro trato y con nuestras atenciones. Invito a todos a que como Iglesia diocesana proyectemos la luz de Jesucristo Comunión en la obra social de la que ya hemos venido hablando: La casa de rehabilitación para mujeres en situaciones críticas que se proyecta construir en Arandas.

El problema es bien serio. Nuestra gente cada vez se suma en mayor número a aquellos que se esclavizan por distintas adicciones. No hay que estar maldiciendo las tinieblas sin tener la audacia de encender si quiera un cerillo que sea una luz, diminuta pero luz en medio de mucha oscuridad.

María, la mujer Eucarística; María, nuestra Señora de San Juan; María de Nazareth, Vaso Sagrado

que albergó a Dios eterno; Custodia resplandeciente para manifestar a Dios hecho hombre, interceda por nosotros para que no se apague en nosotros este fuego que en la hoguera de la Eucaristía se ha avivado más en estos días”.

## ANEXO 15:

### JORNADAS EUCARÍSTICAS DECANALES

#### DECANATO SAN JUAN

Comenzamos la jornada Eucarística decanal el jueves 3 de junio con el repique de campanas a las 12 del día, y celebraciones Eucarísticas a medio día, a las 8 de la noche y vigiliadas de adoración nocturna. Se realizaron procesiones con el Santísimo en diferentes barrios y colonias de la ciudad. Hubo un festival eucarístico y una marcha penitencial en las diferentes parroquias. Se organizaron horas santas y adoración en varias comunidades campesinas. Se celebraron momentos de adoración y misa por barrios junto con convivencias con los más pobres. Hubo adoración y comunión a enfermos y temas eucarísticos en barrios. Se elaboró el creó eucarístico y se proclamaron en algunas celebraciones. Se compartió el video eucarístico con testimonios y se clausuró con una misa a nivel ciudad, compartiendo con el Sr. Obispo y el Seminario.

#### DECANATO LAGOS

En el decanato de Lagos, que cuenta con nueve comunidades en el área urbana y tres fuera de la ciudad, fueron una experiencia motivadora y entusiasta en nuestras comunidades las semanas eucarísticas. Despertó en nosotros nuevamente la devoción a la presencia de Jesús en la Eucaristía.

Esto lo notamos en la participación numerosa a los actos organizados en cada una de nuestras 12 comunidades y en algunos a pesar de la lluvia; esto no impidió la participación tanto de niños, adolescentes, jóvenes, adultos, como de ancianos.

Entre los eventos más relevantes señalamos:

Repique de campanas; misa de apertura (se recibió la bandera eucarística); horas santas en las parroquias, barrios, ranchos y sectores); retiros eucarísticos; celebraciones en barrios, sectores y ranchos; misa de enfermos; misa de pobres y en algunas parroquias enseguida el banquete de la caridad; vigiliadas solemnes de adoración; procesión

penitencial; primeras Comuniones; concurso eucarístico para niños; renovación de permisos y nombramientos para nuevos ministros extraordinarios de la Comunión; elaboración del credo eucarístico parroquial; solemne procesión del Corpus (en parroquias y en algunos ranchos) se resaltó mucho esta solemnidad, se hizo más amplio el recorrido, más altares, etc.; sigue y seguirá habiendo diferentes eventos en las fiestas de las comunidades como procesión con el Santísimo, temario de evangelización, etc.; se notó la presencia de fieles que muy poco se acercan y que poco participan, pero que ahora respondieron a la invitación tan especial. En los momentos de adoración y vigiliass se hicieron presentes todas las comunidades, aún durante toda la noche.

A nivel decanal hasta este momento no tuvimos la oportunidad de realizar algo en común, para respetar los programas parroquiales, pero se tiene programado algo para el mes de octubre, después del 48º congreso eucarístico internacional.

Quiera Dios que esta motivación y entusiasta presencia en los diferentes actos sea un asumir el compromiso de una vida más cristiana y sobre todo aumente más en nosotros el amor y devoción a Jesús Eucaristía para que sea centro, cumbre y fuente de toda nuestra vida cristiana. Que así sea.

### **DECANATO JALOS**

Se realizó el sábado 19 de junio con la participación de 104 personas. Eran las 10:30 de la mañana cuando ya estábamos reunidos en las instalaciones de la parroquia El Cuerpo y la Sangre de Cristo en Jalostotitlán. Hacia las 10:45 iniciamos nuestra fase decanal, invocando al Espíritu Santo.

Después de ubicarnos sobre lo que íbamos a hacer, el Sr. Cura Andrés González coordinó el primero momento que consistió en compartir las experiencias de los congresos eucarísticos parroquiales. Lo más sobresaliente fue:

En todas las comunidades se realizó la celebración solemne de apertura; la adoración perpetua fue un momento fuerte de encuentro con Cristo para todas las comunidades; algunas comunidades realizaron el credo eucarístico parroquial; se atendió de manera especial a los enfermos, ya fuera con una celebración especial para ellos o llevándoles el

Santísimo a sus hogares para la adoración; algunas comunidades organizaron concurso de canción parodia con tema eucarístico; hubo horas santas especiales con grupos apostólicos en algunas comunidades y por familias o por gremios en otras; dos comunidades aprovecharon la celebración de apertura para renovar o instituir ministros extraordinarios de la comunión; es significativo que en casi todas las comunidades la participación de los jóvenes fue muy poca.

Luego de un breve descanso, nos dimos a la tarea de elaborar nuestro credo eucarístico decanal. A las 12:30 iniciamos la solemne concelebración eucarística, presidida por el Sr. Cura Francisco Escobar, el cual resaltó en su homilía la importancia de la Eucaristía en la vida del cristiano y la proyección social que debe tener.

Al final de la misa realizamos un momento de adoración al Santísimo, concluyendo así actividades. Después de comer dimos por terminado nuestro congreso y regresamos a nuestras comunidades.

### **DECANATO CAPILLA**

El pasado día 12 del mes de junio, el decanato de Capilla de Guadalupe, celebró con enorme gozo la clausura del congreso eucarístico en su etapa decanal.

El acontecimiento dio inicio a las 6 de la tarde, teniendo como punto de reunión el jardín principal de la parroquia de San Ignacio Cerro Gordo, lugar sede del congreso. Poco a poco se fueron congregando los participantes de cada una de las parroquias pertenecientes al decanato, haciendo resaltar las banderas de la Adoración Nocturna y del congreso eucarístico.

Después de una ambientación en verdad motivante, dimos paso a la procesión con la cual nos dirigimos al campo deportivo; a través de los cantos sobre Jesús Eucaristía y las porras en su honor se hizo resaltar la marcha que se realizó en la avenida principal de la población de San Ignacio, en donde todas las comunidades alzaban banderines alusivos al congreso.

Tras ocupar nuestros lugares en el campo deportivo, nuestro anfitrión, el Sr. Cura Ignacio Ramos Puga presentó al ponente de la conferencia, un sacerdote Misionero de la Palabra. El nos invitó a

hacernos un replanteamiento acerca de la presencia de Jesús Sacramentado en nuestras vidas y sensibilizarnos por medio de este gran acontecimiento que el pueblo mexicano como sede y la Iglesia católica celebramos, el cuadragésimo octavo congreso eucarístico internacional.

Al término de la ponencia, el sacerdote antes mencionado presidió la celebración eucarística y junto con él los sacerdotes pertenecientes al decanato. Grande fue la experiencia en este momento central de nuestro congreso, ya que hubo gran participación al acercarnos a recibir el Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo.

Terminada la celebración eucarística, se dio paso a una hora santa, en donde nuestro Señor Sacramentado fue expuesto en una custodia de aproximadamente dos metros de altura. Gracias a esto todos pudimos experimentar mayor cercanía en dicho acto de adoración y sentirnos motivados a través del mismo.

El cielo, aunque encapotado de nubes que parecían desplomarse en cualquier momento, en forma de gruesas gotas de agua, parecía al mismo tiempo reverenciar al Augusto Sacramento y darnos oportunidad de celebrar gozosamente la clausura, protegiéndonos del sol y a la vez refrescándonos.

Terminada la adoración al Santísimo dimos clausura al evento por medio de una amena convivencia interparroquial.

### **DECANATO SAN JULIAN**

Con grande alegría nuestras comunidades se congregaron para la apertura del congreso, recibiendo la bandera eucarística que recibimos de manos del Sr. Obispo el jueves 3 de junio día de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote.

Se vivió con gozo este acontecimiento donde la mayoría de nuestros fieles reflexionaron sobre la importancia de la Eucaristía en nuestra vida cristiana.

También se manifestó el gozo en los jóvenes en las marchas realizadas; también la alegría de los niños en su marcha llenó nuestras comunidades.

Esta celebración también llenó de esperanza a los enfermos con su testimonio y entrega a sufrir en compañía de Cristo Eucaristía.

Se celebró la clausura con el jueves de Corpus,

con celebraciones eucarísticas especiales, más solemnes, el recorrido con la procesión del Santísimo más amplia con más altares o monumentos con gran participación de fieles.

#### *COMUNIDAD DE AGUA NEGRA:*

Inició el congreso desde el primero de mayo con una celebración en cada comunidad, el Santísimo visitó casi todas las 520 familias de la cuasiparroquia (una hora en cada familia), convivencias, películas, etc.

#### *PARROQUIA DE SAN JULIAN*

3-10 de junio del 2004.

Iniciamos nuestra semana eucarística parroquial participando en la Eucaristía de la apertura diocesana en el seminario donde una delegación con integrantes de diferentes grupos, asociaciones y movimientos recibieron la bandera conmemorativa, misma que recibimos en la misa de apertura que se celebró a las 7:30 en el templo parroquial. Antes a las 12:00 del día nos unimos a toda la Diócesis con un repique que anunciaba el inicio de este grandioso evento.

Por la noche al terminar la celebración se inauguró la exposición litúrgica en la casa de pastoral la cual durante la semana hubo muy buena asistencia.

El viernes al medio día se celebró la jornada de los enfermos con una Eucaristía a la cual asistieron todas aquellas personas que sufren alguna enfermedad acompañadas de sus familiares y algunos ministros de la Comunión que todos los domingos les llevan a Jesús en la hostia consagrada.

Reconociendo que muchas veces hemos ofendido y cometido errores en la Eucaristía se realizó la procesión penitencial en la que reflexionamos en los altares todas esas actitudes negativas y equivocadas que algunas personas de las diferentes etapas de la vida tienen ante la Eucaristía.

El sábado 5 en la misa de 8:00 de la mañana algunos niños y adolescentes recibieron por primera vez el Pan de la Vida eterna al hacer su primera Comunión; a las 4 de la tarde se ofreció un retiro espiritual con tinte eucarístico, el cual fue coordinado por el movimiento de renovación en el Espíritu Santo y que gracias a Dios tuvo muy buena asistencia; se concluyó participando en la misa de 7:30 en el templo parroquial. También se realizó una solemne vigilia extraordinaria de adoración a la cual

la mayoría de los integrantes de la adoración nocturna asistieron.

Celebrando a la Santísima Trinidad el domingo 6 de junio en la misa de 12:00 del día se acrecentó el número de cristianos en nuestra comunidad, ya que 12 niños recibieron el sacramento del bautismo. Al terminar esta celebración y a pesar de la lluvia, se realizó el desfile de los carros alegóricos, los cuales representaban textos bíblicos con relación a la Eucaristía: El sacrificio de Abraham, el maná del desierto, la multiplicación de los panes, así como la última cena; todos ellos precedidos por el lema y logotipo del congreso eucarístico internacional.

El lunes dedicamos un momento a la oración comunitaria al tener una hora santa en los diferentes templos de la comunidad; así como durante toda la semana en los diferentes GAM's, se reflexionaron temas del marco eclesial.

El martes, resaltando el aspecto de la solidaridad para con los más necesitados, se celebró una misa a la cual se invitó a todas las personas que reciben una dispensa u otro tipo de ayuda, así como a todos aquellos grupos de la parroquia que tienen este apostolado.

En la casa de pastoral se proyectó el video de milagros eucarísticos, con una gran asistencia de la comunidad parroquial. Luego se tuvo un concurso eucarístico abierto para todas las personas, reconociendo el conocimiento de muchos fieles.

El miércoles, con la elaboración del creó eucarístico de grupos, movimientos y asociaciones, se elaboró el creó eucarístico parroquial.

El jueves en todas las misas se animó en el aspecto eucarístico; se tuvo adoración solemne al Santísimo de la 1:00 a las 6:00 pm. Repartiendo las horas entre adoradores nocturnos, honorarias, tarcisios e inecitas y los diferentes sectores de la parroquia.

A las 7:30 pm la celebración eucarística y solemne procesión del Corpus; antes de la bendición alabamos y bendecimos a nuestro Señor presente entre nosotros, ofreciéndole un festival eucarístico: Cantando el himno eucarístico, poesías, la representación de un milagro eucarístico, porras, alabanzas, el credo eucarístico parroquial y clausuramos la semana eucarística con la bendición del Señor.

## **ANEXO 16:** **CREDO EUCARISTICO**

Creemos que la Iglesia nace de la comunión Trinitaria y que de aquí nacen los sacramentos para darnos gracia y santificación. Creemos que en nuestra Diócesis se vive el amor a la Eucaristía y nos motiva a vivir el amor en plenitud. Creemos que Jesucristo se hizo hombre para salvarnos, quedándose en la Eucaristía como alimento para nuestro peregrinar y como germen de vida eterna.

Creemos en la resurrección de Jesucristo como fuente de santidad. Creemos que María Santísima es el primer sagrario, es maestra de amor y adoración a la Eucaristía, siendo ella la estrella y promotora de la evangelización y la reconocemos como Madre.

Creemos en la Eucaristía como centro de luz y vida de nuestra Iglesia diocesana. Creemos que la Eucaristía es medicina de inmortalidad, antídoto contra la muerte y alimento para vivir siempre en Jesucristo. Creemos que la Eucaristía es el banquete y misterio donde Cristo se nos da en alimento, transformando el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre. El la instituyó en la última cena.

Creemos que la Eucaristía sostiene la finalidad y el amor de los esposos uniendo a las familias. Creemos que la Eucaristía educa a los niños en la fe. Creemos que la Eucaristía es la fuente de agua viva, sacramento de unidad. Creemos que la Eucaristía y el Orden Sacerdotal son el regalo de Cristo a la humanidad. Creemos que la Eucaristía es fuente para el apostolado. Creemos que la Eucaristía es riqueza para los pobres y marginados.

Creemos en la Eucaristía porque nos une con Dios y con los hermanos y se convierte en fuente de unidad, alegría, paz y amor. Creemos que la Eucaristía da confianza y esperanza a los moribundos. Creemos que la Eucaristía es una fiesta a la que todos estamos invitados. Creemos que la Eucaristía despierta en los adolescentes y jóvenes el deseo de servir.

Creemos en ti, Jesús Eucaristía, luz y vida del nuevo milenio. Creemos que la Eucaristía nos fortalece en nuestra fe, en nuestra esperanza y en nuestra caridad. Amén.

**SÍNODO DE LOS OBISPOS  
XIª ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA**

*La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia*

**LINEAMENTA**

Presentación

**Introducción:** Porqué un Sínodo sobre la Eucaristía

**Capítulo I**

**El Sacramento de la Nueva y Eterna Alianza**

La Eucaristía en la historia de la salvación El único sacrificio y sacerdocio de Jesucristo La acción de gracias y de alabanza al Padre El Memorial del Misterio Pascual La Presencia permanente del Señor

**Capítulo II**

**La Eucaristía: un don ofrecido a la Iglesia, para develar constantemente**

Los Padres y Doctores de la Iglesia El sacramento de la unidad y de la santidad de la Iglesia La apostolicidad de la Eucaristía La catolicidad de la Eucaristía

**Capítulo III**

**La Eucaristía: Misterio de Fe proclamado**

El Magisterio de la Iglesia católica La naturaleza de la Eucaristía La Eucaristía y la encarnación del Verbo Luces y sombras en la comprensión del Don La Eucaristía *signum unitatis*

**Capítulo IV**

**La Liturgia de la Eucaristía**

El centro de la liturgia cósmica Cuando la Eucaristía es válidamente celebrada El acto penitencial La Palabra de Dios y el Símbolo de la fe La presentación de los Dones La Plegaria eucarística La institución de la Eucaristía La epiclesis sobre los Dones consagrados La Iglesia de los santos en la Eucaristía La preparación a la comunión La santa comunión

**Capítulo V**

**La Mistagogía Eucarística para la Nueva Evangelización**

Los Padres La negación actual del misterio La mistagogía hoy Presidir la Eucaristía El decoro de la celebración eucarística La dignidad del canto y de la música sacra El encuentro con el misterio a través del arte La orientación de la oración El área particularmente sagrada del presbiterio o santuario El altar, mesa del Señor El tabernáculo, tienda de la Presencia

**Capítulo VI**

**La Eucaristía: un don para adorar**

El espíritu de la liturgia es la adoración Comunión y adoración son inseparables El sentido del misterio y las actitudes que lo expresan La Eucaristía: *sacramentum pietatis*

**Capítulo VII**

**La Eucaristía: un Don para la Misión**

La santificación y *divinización* del hombre La Eucaristía *vinculum caritatis* La medicina del cuerpo y del espíritu El significado *social* de la Eucaristía

**Conclusión**

**Cuestionario**

**PRESENTACIÓN**

*Los Padres de la Décima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, al final de los trabajos en octubre de 2001, fueron interpelados acerca del tema de la siguiente asamblea y, entre las diversas propuestas, sugirieron también el argumento eucarístico. La acostumbrada consulta a las Conferencias Episcopales, a las Iglesias Orien-*

*tales sui iuris, a los Dicasterios de la Curia Romana y a la Unión de los Superiores Generales, a su vez, ha indicado, con particular consenso de opiniones, el tema de la Eucaristía como prioritario. También los miembros del Consejo Ordinario de la Secretaría General se pronunciaron en ese sentido. Precisamente éste es el tema que el Santo Padre eligió y estableció para ser ofrecido a la meditación colegial de los Obispos reunidos en la Undécima Asamblea General Ordinaria. La fórmula evoca la doctrina y el lenguaje del Concilio Vaticano II en estos términos: “Eucharistia fons et culmen vitae et missionis Ecclesiae”.*

*Fue, luego, tarea del Consejo de la Secretaría General dedicar a este título algunas sesiones de trabajo, que, con la ayuda de expertos, han producido como resultado el presente documento de los Lineamenta.*

*Éste, como es sabido, es el primer paso de la consulta universal, que dará la posibilidad a todas las Iglesias particulares dispersas por el mundo de entrar en el proceso sinodal con la reflexión, la oración y las sugerencias más oportunas, para permitir la preparación del Instrumentum laboris, que constituirá el orden del día de la asamblea sinodal.*

*La consulta para la futura asamblea sinodal registra una novedad en la historia del Sínodo de los Obispos: el tema. Éste, en efecto, corresponde al de una reciente encíclica pontificia sobre la Eucaristía y su relación vital con la Iglesia: Ecclesia de Eucharistia. La circunstancia merece especial consideración a causa de su influencia directa sobre la consulta y sobre los mismos trabajos sinodales.*

*No sorprende que un sínodo sea llamado a reflexionar sobre una materia incluida en el magisterio pontificio ordinario. Lo que llama la atención es la proximidad cronológica y la identidad de la promulgación: es el mismo Papa que en breve nexo de tiempo escribe sobre la Eucaristía y confía a un sínodo el mismo argumento. Todo esto tiene un profundo significado para el Pontífice, para los Obispos y para la Iglesia.*

*Es claro que la Encíclica manifiesta la voluntad del Pastor de estimular a los destinatarios, la Iglesia universal, a dedicarse, con nuevas energías es-*

*pirituales y con renovado amor, al misterio eucarístico, que es vital para la Iglesia. En este acto de magisterio ordinario se expresa así la preocupación por repetir al pueblo del Señor, con adecuadas referencias a las condiciones actuales, una verdad perenne y necesaria para la sobrevivencia de la Iglesia en la historia.*

*La asamblea sinodal tiene una finalidad consultiva y esta vez los Obispos no son convocados por el Papa para que den sugerencias en vista de intervenciones doctrinales. Sin embargo, existen abundantes motivos para reunir a los pastores, para que sobre un argumento tan decisivo para la vida y la misión de la Iglesia manifiesten las exigencias y las implicaciones **pastorales** de la Eucaristía en la celebración, en el culto, en la predicación, en la caridad y en las diversas obras en general.*

*Pero el punto más alto de atención es otro. Teniendo presente la evidente analogía de los títulos, es inevitable preguntarse porqué el Papa ha elegido un tema ya tratado. La respuesta a esta dificultad dialéctica se encuentra en la observación actualizada de la vida de la Iglesia. Existe hoy en la Iglesia, innegablemente, una “urgencia eucarística”, que tiene que ver, no ya con incertidumbres sobre las fórmulas, como sucedía en el período del Vaticano II, sino con la praxis eucarística, que hoy necesita una nueva y amorosa actitud hecha de gestos de fidelidad a Aquel que está Presente para los que hoy continúan a buscarlo: “Maestro ¿dónde vives?”.*

*Se espera que estos Lineamenta estimulen a las Conferencias Episcopales, a las Iglesias Orientales sui iuris, a los Dicasterios de la Curia Romana y a la Unión de los Superiores Generales, a la reflexión y a la verificación pastoral, invitando también a todos los miembros de la Iglesia a ofrecer la propia colaboración, para que las respuestas al cuestionario de este mismo documento sean completas y **significativas** para permitir un fructuoso trabajo sinodal.*

*Para un adecuado desarrollo del proceso sinodal será necesario que las respuestas lleguen a esta Secretaría General antes del **31 de diciembre de 2004**.*

*Con estas respuestas continúa en todas las Iglesias particulares el camino del Sínodo, en el cual los Obispos, como Pastores del rebaño, en colegialidad entre ellos y con el Papa, se preparan a reflexionar sobre este gran Sacramento del cual vive la Iglesia.*

25 de febrero de 2004

**Jan P. Card. Schotte, C.I.C.M**  
*Secretario General*

## INTRODUCCIÓN

### Porqué un Sínodo sobre la Eucaristía

1. El Dios invisible se ha manifestado en el Verbo hecho carne, el Hijo Jesucristo; después de la ascensión “lo que fue visible de nuestro Redentor ha pasado a los sacramentos (ritos sagrados)”.<sup>[1]</sup> Por ello, “Nosotros vemos una cosa y entendemos otra. Vemos un hombre (Jesús), pero creemos en Dios”.<sup>[2]</sup>

La Iglesia, sacramento de salvación de Jesucristo para el hombre, vive del culto centrado en el Verbo encarnado, sacramento del Padre; el Canon Romano y la anáfora de San Juan Crisóstomo definen la Santa Misa, “*oblationem rationabilem*” y “*logikèn latreían*”, una transformación de la Palabra divina en evento, en la cual participan el espíritu y la razón. Aquel que es la Palabra, el Verbo, se dirige al hombre y de él espera una respuesta comprensible, razonable (*rationabile obsequium*). Así, la palabra humana se hace adoración, sacrificio y acción de gracias (*eucharistia*). Este “culto espiritual” (cf *Rm* 12,1) es el corazón de la “participación” activa y consciente del pueblo de Dios en el misterio eucarístico,<sup>[3]</sup> que alcanza la plenitud en la santa comunión.<sup>[4]</sup>

2. El Concilio Ecuménico Vaticano II ha dedicado al Misterio Eucarístico el capítulo III de la Constitución *de sacra liturgia*; pero todo lo que se dice en este documento sobre la liturgia, como *fuentes* y *cumbre* de la acción de la Iglesia, se refiere principalmente a la celebración de la Eucaristía, “la Divina Liturgia”, como acostumbra a decir los orientales. El tema del próximo Sínodo será la Eucaristía. En ella el pueblo de Dios participa en virtud del bautismo. Ella es la ‘cumbre’ de la inicia-

ción cristiana, pero también de la acción apostólica, porque presupone la pertenencia a la comunión de la Iglesia. Al mismo tiempo ella es ‘fuente’, porque constituye el alimento para la vida y la misión de la Iglesia.<sup>[5]</sup> Por ello, la encíclica del Papa Juan Pablo *Ecclesia de Eucharistia*, evocando la Carta apostólica *Nuovo millennio ineunte* en la cual había exhortado a conocer, amar e imitar a Cristo, recuerda que “un nuevo vigor de la vida cristiana pasa por la Eucaristía”.<sup>[6]</sup>

3. La VI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos afrontó el tema de la Reconciliación y, en su ámbito, del Sacramento de la Penitencia, medio ordinario para retornar a la comunión con Cristo y con la Iglesia, que culmina en la Eucaristía. La profunda reflexión se plasmó en la Exhortación apostólica postsinodal *Reconciliatio et paenitentia*. También la V Asamblea General Ordinaria, tratando de la familia prestó atención a aquella originaria comunión de sangre y de espíritu, que encuentra la fuente de su vitalidad precisamente en otro sacramento, el matrimonio, misterio grande, signo de la unión entre Cristo y la Iglesia (cf *Ef* 5,32). Los cuatro últimos sínodos ordinarios han reflexionado sobre los componentes fundamentales de la comunión eclesial: el laicado, el sacerdocio ministerial, los consagrados y los obispos, comunión eclesial que la Eucaristía presupone para perfeccionarla.<sup>[7]</sup> En consecuencia, resulta comprensible la convocación de una asamblea sinodal sobre el Sacramento que manifiesta la apostolicidad y la catolicidad de la Iglesia y que la hace crecer en la unidad y en la santidad.

Esto permitirá que:

- a. la Eucaristía sea conservada en el centro de la atención de la Iglesia, a nivel universal y local, especialmente en las parroquias y en las comunidades, ya durante la fase preparatoria del sínodo;
- b. la fe en la Eucaristía sea adecuadamente profundizada;
- c. dando preeminencia a este tema, la asamblea sinodal revista una particular importancia en el inicio del tercer milenio de la Cristiandad y contribuya al programa de renovación de la vida y de la

misión cristiana de las personas y de las comunidades;

d. la especial atención que la Iglesia ha prestado a la Sagrada Eucaristía a través de sus enseñanzas - desde el tiempo apostólico, a los padres y escritores sagrados medievales, desde los concilios, en particular el de Trento y el del Vaticano II, hasta los principales documentos interdicasteriales y pontificios, citados también en la reciente encíclica del Papa Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia* - sea nuevamente y más profundamente acogida en su totalidad.

4. El tema elegido por el Papa Juan Pablo II para la XIª Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos es *Eucharistia fons et culmen vitae et missionis Ecclesiae*. Entre las cuestiones que deberán ser objeto de estudio, se indican tres en particular:

a. El Hijo de Dios, Jesucristo, a través de los gestos realizados en la última Cena y especialmente con las palabras: “Haced esto en recuerdo mío”, no ha querido simplemente una comida fraterna, sino una liturgia, verdadero culto de adoración al Padre “en espíritu y verdad” (cf. *Jn* 4,24);

b. con la reforma litúrgica no ha sido destruido el patrimonio secular de la Iglesia católica sino que se ha querido promover, manteniendo la fidelidad a la tradición católica, la renovación de la liturgia para favorecer la santificación de los cristianos;

c. la presencia real del Señor en el Santísimo Sacramento ha sido querida por el mismo Señor, para que el Dios Emanuel fuera hoy y siempre un Dios cercano al hombre, para que fuera su Redentor y Señor.

5. La preparación de la XIª Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos y sus trabajos se ubican en el contexto de todo el magisterio y la doctrina sobre la Eucaristía, especialmente del Concilio Vaticano II, que ha dado a la Iglesia una mayor conciencia del hecho que “nuestro Salvador, en la última cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz”.<sup>[8]</sup> Como amada

esposa, la Iglesia sabe que debe celebrar “el memorial de su muerte y resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se recibe como alimento a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura”.<sup>[9]</sup>

La doctrina eucarística, con sus fundamentos bíblicos, patrísticos y teológicos, con su dimensión catequística y mistagógica, impregna todos los documentos del Concilio Vaticano II y del magisterio postconciliar, y desea conducir a todos al misterio de la Santa Eucaristía y a la adoración del mismo, como es ampliamente ilustrado por las tradiciones de oriente y occidente, presentes en la única Iglesia católica. Entre los documentos postconciliares que han aplicado la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, son fundamentales para la comprensión y la celebración de la Eucaristía, la encíclica *Mysterium fidei* de Pablo VI y la *Instructio Generalis Missalis Romani* - publicada en el 1970 y reeditada y corregida en el 2000 - con las normas a observar para la Santa Misa en el rito romano. En estos textos, así como también en el Catecismo de la Iglesia Católica,<sup>[10]</sup> en el código de la Iglesia latina<sup>[11]</sup> y en el de las Iglesias orientales,<sup>[12]</sup> en la *Instrucción para la Aplicación de las Prescripciones Litúrgicas del Código de los Cánones de las Iglesias Orientales*, publicada en el 1996, se encuentran las explicaciones doctrinales y las indicaciones pastorales que han sido últimamente citadas en la encíclica del Papa Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*.<sup>[13]</sup>

## Capítulo I

### El Sacramento de la Nueva y Eterna Alianza

#### *La Eucaristía en la historia de la salvación*

6. El ofrecimiento y el sacrificio hechos a Dios como gesto de agradecimiento, de súplica, de reparación de los pecados, representan en el Antiguo Testamento el contexto preparatorio remoto de la última Cena de Jesucristo. Ésta es evocada por la figura del siervo de Yahveh, que se ofrece en sacrificio, derramando su sangre para la nueva alianza (cf. *Is* 42,1-9; 49,8), en substitución y en favor de la humanidad. También las comidas religiosas de

los hebreos, especialmente la pascual, memorial del Éxodo y del banquete sacrificial, servían para expresar el agradecimiento a Dios por los beneficios recibidos y para entrar en comunión con Él gracias a las víctimas del sacrificio (cf. *1 Cor* 10,18-21). También la Eucaristía hace entrar en comunión con el sacrificio de Jesucristo. Además, en la tradición y en el culto hebraicos, la bendición (*berakà*) constituía, por un lado, la comunicación de la vida de Dios al hombre, y por otro lado, el reconocimiento, con asombro y adoración, de la obra de Dios de parte del hombre. Esto sucedía mediante el sacrificio en el templo y la comida en la casa (cf. *Gn* 1,28; 9,1; 12,2-3; *Lc* 1,69-79). La bendición era al mismo tiempo *eulogia*, es decir alabanza a Dios, y *eucaristía*, es decir, acción de gracias; este último aspecto terminará por identificar en el cristianismo la *forma* y el *contenido* de la anáfora o plegaria eucarística.

Los hebreos consumían también una comida sacra o sacrificio convival (*tôdâ*; cf. *Sal* 22 y 51), habitual en tiempos de Jesús, caracterizado por la acción de gracias y por el sacrificio incruento del pan y del vino. Se puede comprender así otro aspecto de la última Cena: el del sacrificio convival de acción de gracias. El rito del Antiguo Testamento sobre la sangre derramada en el sacrificio constituye el tema de fondo de la alianza que Dios gratuitamente establece con su pueblo (cf. *Gn* 24,1-11). Preanunciado por los profetas (cf. *Is* 55,1-5; *Jer* 31,31-34; *Ez* 36,22-28) y absolutamente necesario para comprender la última Cena y toda la revelación de Cristo, este mismo rito lleva un nombre (*berit*, traducido en griego por *diatheke*) que indicará también el conjunto de los escritos del Nuevo Testamento. En efecto, el Señor sancionó en la última Cena la alianza, su testamento con sus discípulos y con toda la Iglesia.

Los signos proféticos y el memorial preanunciados en el Antiguo Testamento (la cena en Egipto, el don del maná, la celebración anual de la Pascua) se cumplen en los sacramentos o misterios de la Iglesia. En ellos está contenida la potencia divina de la santificación, de la transformación y de la divinización de la muerte y resurrección del Señor, celebrada el domingo y cotidianamente en

la Pascua cristiana. Dice San Ambrosio: “Ahora, presta atención si es más excelente el pan de los ángeles o la carne de Cristo, la cual es indudablemente un cuerpo que da la vida... Aquel evento era una figura, éste es la verdad”.<sup>[14]</sup>

### *El único sacrificio y sacerdocio de Jesucristo*

7. El hecho histórico de la última Cena es narrado en los evangelios de San Mateo (26, 26-28), San Marcos (14, 22-23), San Lucas (22, 19-20) y por San Pablo en la primera carta a los Corintios (11, 23-25), que permiten comprender el sentido del acontecimiento: Jesucristo se entrega (cf. *Jn* 13,1) como alimento del hombre, *ofrece su cuerpo y derrama su sangre por nosotros*. Esta alianza es *nueva* porque inaugura una nueva condición de comunión entre el hombre y Dios (cf. *Hb* 9,12); además es nueva y mejor que la antigua porque el Hijo en la cruz se entrega a sí mismo y a cuantos lo reciben les da el poder de ser hijos del Padre (cf. *Jn* 1, 12; *Gal* 3, 26). El mandamiento “*Haced esto en conmemoración mía*” indica la fidelidad y la continuidad del gesto, que debe permanecer hasta el retorno del Señor (cf. *1 Co* 11, 26).

Cumpliendo este gesto, la Iglesia recuerda al mundo que entre Dios y el hombre existe una amistad indestructible gracias al amor de Cristo, que ofreciéndose a sí mismo ha vencido el mal. En este sentido la Eucaristía es fuerza y lugar de unidad del género humano. Pero la novedad y el significado de la última Cena están inmediata y directamente relacionados con el acto redentor de la cruz y con la resurrección del Señor, “palabra definitiva” de Dios al hombre y al mundo. De este modo, Cristo, con su deseo ardiente de celebrar la Pascua, de ofrecerse (cf. *Lc* 22, 14-16), se transforma en nuestra Pascua (cf. *1 Co* 5,7): *la cruz comienza en la Cena* (cf. *1 Co* 11, 26). Es la misma persona, Jesucristo, que, en la Cena en modo incruento y en la cruz con su propia sangre, es sacerdote y víctima que se ofrece al Padre: “sacrificio que el Padre aceptó, cambiando esta entrega total de su Hijo, que se hizo “obediente hasta la muerte” (*Fil* 2,8), con su entrega paternal, es decir, con el don de la vida nueva e inmortal en la resurrección, porque el Padre es el primer origen y el dador de la vida desde el princi-

pio”.<sup>[15]</sup> Por este motivo no puede separarse la muerte de Cristo de su resurrección (cf. *Rm* 4, 24-25), con la vida nueva que surge de ella y en la cual somos sumergidos en el bautismo (cf *Rm* 6,4).

8. El evangelio de Juan se refiere al misterio eucarístico en el capítulo sexto. Según un esquema similar al de la última Cena, es descrito el milagro de aquellos pocos panes distribuidos a una multitud y al mismo tiempo Jesús habla del pan que da la vida, es decir, de su carne y de su sangre, que son el verdadero alimento y la verdadera bebida; quien tiene fe en Jesucristo come su carne y logra vivir eternamente. Es difícil comprender el discurso sobre la Eucaristía: sólo quien busca a Jesús y no a sí mismo puede entenderlo (cf. *Jn* 6,14 s. 26). Tal consciencia se ha manifestado, después de Pentecostés, en la participación frecuente de los bautizados, fieles a las enseñanzas apostólicas, a la comunión fraterna y a la *fractio panis* (cf. *Hch* 2, 42.46; 20, 7-11), en la “Cena del Señor” (cf. *1 Co* 11,20). Éste es el fundamento de la *dimensión apostólica* de la Eucaristía. Las narraciones del Nuevo Testamento sobre la Eucaristía, vivida como acción de gracias y memoria sacramental, muestran que al reconocer el cuerpo y la sangre del Señor en la comunión del pan y del vino consagrados, se reconoce su presencia. Al mismo tiempo se retiene grave, una verdadera falta, confundir la ‘Cena del Señor’ con cualquier otra comida (cf. *1 Co* 11, 29). Además, el Apóstol da por supuesto que la presencia del Señor en su cuerpo y sangre no depende de la condición de quien lo recibe y que la comunión con ellos hace de todos un solo cuerpo, porque de ellos fluye la vida de Cristo. Ser un solo corazón y una sola alma (cf. *Hch* 2, 46; 4, 32-33), hasta hacer posible la comunión de los bienes, era la característica de la Iglesia apostólica, que compartía los gozos y los sufrimientos de sus miembros, es decir, que vivía la caridad (cf. *1 Co* 12, 26-27).

Del cuadro bíblico emergen los siguientes puntos de referencia en relación a la verdad sobre la Eucaristía, que hacen del *sacramento del altar* una única realidad sacrificial y sacerdotal: la acción de gracias y de alabanza al Padre, el memorial del Misterio pascual, la presencia permanente del Señor.<sup>[16]</sup>

### *La acción de gracias y de alabanza al Padre*

9. En la memoria de la Iglesia, en el centro de la celebración eucarística, están las palabras de la presencia de Jesús en medio a nosotros. “Esto es mi cuerpo, ... éste es el cáliz de mi sangre”. Jesús se ofrece a sí mismo como verdadero y definitivo sacrificio, en el cual alcanzan su cumplimiento todas las imágenes del Antiguo Testamento. En Él se recibe lo que siempre había sido deseado y jamás había hallando realización.

Pero Jesús, a la luz de la profecía (cf. *Is* 53, 11s.) sufre por la multitud y demuestra que en Él se cumple la espera del verdadero sacrificio y del verdadero culto. Él mismo es aquel que, *estando delante de Dios, intercede*, no por sí mismo, sino en favor de todos. Esta intercesión es el verdadero sacrificio, *la oración*, la acción de gracias a Dios, en la cual nosotros mismos y el mundo somos restituidos a Dios. La Eucaristía es, por lo tanto, *sacrificio* a Dios en Jesucristo para recibir el don de su amor.

10. Jesucristo es el Viviente y está en la gloria, en el santuario del cielo donde ha entrado gracias a la propia sangre (cf. *Hb* 9,12); se encuentra en el estado inmutable y eterno del sumo sacerdote (cf. *Hb* 8,1-2), “posee un sacerdocio perpetuo” (*Hb* 7, 24 s), se ofrece al *Padre* y en razón de los infinitos méritos de su vida terrena continúa a irradiar la redención del hombre y del cosmos que en Él se transforma y recapitula (cf. *Ef* 1,10). Todo esto significa que el Hijo Jesucristo es mediador de la nueva alianza para aquellos que han sido llamados a la herencia eterna (cf *Hb* 9,15). Su sacrificio permanece para siempre *en el Espíritu Santo*, el cual recuerda a la Iglesia todo lo que el Señor ha realizado como sumo y eterno sacerdote (cf *Jn* 14, 26; 16, 12-15). San Juan Crisóstomo advierte que el verdadero celebrante de la divina liturgia es Cristo: Aquel que ha celebrado la Eucaristía “ en la última cena, ése mismo es el que lo sigue haciendo ahora. Nosotros ocupamos el puesto de los ministros suyos, mas el que santifica y transforma la ofrenda es Él”.<sup>[17]</sup> Por lo tanto, “no es una imagen o una figura del sacrificio, sino un sacrificio verdadero”.<sup>[18]</sup>

Dios se ha dignado aceptar la inmolación de su Hijo como víctima por el pecado y la Iglesia ora

para que el sacrificio aproveche para la salvación del mundo. Hay una identidad plena entre sacrificio y renovación sacramental instituida en la Cena, que Cristo ha ordenado celebrar en memoria suya, como sacrificio de alabanza, de acción de gracias, de propiciación y de expiación.<sup>[19]</sup> Por lo tanto, a raíz del amor sacrificial del Señor “la Misa hace presente el sacrificio de la cruz, no se le añade y no lo multiplica”.<sup>[20]</sup> Por ello, el acto prioritario es el sacrificio. Luego viene el convivio en el cual recibimos como alimento el Cordero inmolado en la Cruz.

### *El Memorial del Misterio Pascual*

11. Hacer memoria de Cristo significa ciertamente recordar toda su vida, porque en la Misa se hacen presente, en cierto modo durante el curso del año, los misterios de la redención; pero especialmente, según San Pablo, la humillación (cf. *Flp 2*), el amor supremo que lo ha hecho obediente hasta la cruz. Cada vez que comemos su cuerpo y bebemos su sangre anunciamos su muerte, hasta que Él vuelva (cf. *1 Co 11,26*), y también su resurrección (cf. *Hch 2,32-36; Rm 10,9; 1 Co 12,3; Flp 2,9-11*). De ahí que Él es el Cordero pascual inmolado (cf. *1 Co 5,7-8*), que permanece de pie porque ha resucitado (cf. *Ap 5,6*).

La institución de la Eucaristía ha comenzado en la última Cena: las palabras que allí pronuncia Jesús son la anticipación de su muerte; pero también ésta restaría vacía, si su amor no fuera más fuerte que la muerte, para llegar a la resurrección. He aquí el motivo por el cual la muerte y la resurrección son llamadas en la tradición cristiana *mysterium paschale*. Esto significa que la Eucaristía es mucho más que una simple cena; su precio ha sido una muerte que ha sido vencida con la resurrección. Por ello, el costado abierto de Cristo es el lugar originario del cual nace la Iglesia y provienen los sacramentos que la edifican, el bautismo y la Eucaristía, don y vínculo de caridad (*Jn 19,34*). Así, en la Eucaristía adoramos al que estuvo muerto y ahora “vive por los siglos de los siglos” (*Ap 1,18*). El Canon Romano expresa esto inmediatamente después de la consagración: “Por eso, Señor, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memo-

rial de la pasión gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor; de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación”.

Durante la ‘cena mística’,<sup>[21]</sup> en la persona de Jesucristo coexisten como pasado el Antiguo Testamento, como presente el Nuevo Testamento y como futuro la inmolación inminente.<sup>[22]</sup> Con la Eucaristía entramos en otra dimensión temporal no ya sujeta a nuestras categorías. Entramos en un tiempo en el cual el futuro, iluminando el pasado, se nos ofrece como estable presente; por lo tanto, el misterio de Cristo, alfa y omega, se hace contemporáneo a cada hombre en todo tiempo.<sup>[23]</sup> El tiempo se ha abreviado (cf. *1 Co 7,29*), esperamos la resurrección de los muertos y ya vivimos en el cielo: “Este misterio hace que la tierra se transforme en cielo”.<sup>[24]</sup>

### *La Presencia permanente del Señor*

12. En todos los sacramentos Jesucristo actúa a través de signos sensibles que, sin cambiar la apariencia, asumen una capacidad de santificar. En la Eucaristía, Él está presente con su cuerpo y sangre, alma y divinidad, entregando al hombre toda su persona y su vida. En el Antiguo Testamento Dios, a través de sus enviados, señalaba su presencia en la nube, en el tabernáculo, en el templo; con el Nuevo Testamento, en la plenitud de los tiempos, Él viene a habitar entre los hombres en el Verbo hecho carne (cf. *Jn 1,14*), siendo realmente Emanuel (cf. *Mt 1,23*) habla por medio del Hijo, su heredero (cf. *Hb 1,1-2*).

San Pablo, para explicar lo que sucede en la comunión eucarística, afirma: “Mas el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con Él” (*1 Co 6,17*), en una nueva vida que proviene del Espíritu Santo. San Agustín ha profundamente comprendido esto, pero antes que él Ignacio de Antioquía y, después, muchos monjes, místicos y teólogos. La Divina Liturgia es esta presencia de Cristo “que reúne (*ekklesiázon*) a todas las criaturas”,<sup>[25]</sup> las convoca en torno al santo altar y “providencialmente las une

a sí mismo y entre ellas”.<sup>[26]</sup> Dice San Juan Crisóstomo: “Cuando estás por acercarte a la Santa Misa, cree que allí está presente el Rey de todos”.<sup>[27]</sup> Por ello la adoración es inseparable de la comunión.

¡Grande es el misterio de la presencia real de Jesucristo!.<sup>[28]</sup> Ella tiene para el Concilio Vaticano II el mismo sentido de la definición tridentina: con la *transubstanciación* el Señor se hace presente en su cuerpo y sangre.<sup>[29]</sup> Los padres orientales hablan de *metabolismo*<sup>[30]</sup> del pan y del vino en cuerpo y sangre. Son dos modos significativos de conjugar razón y misterio, porqué, como afirmó Pablo VI, el modo de presencia de Cristo en la Eucaristía “constituye en su genero el mayor de los milagros”.<sup>[31]</sup>

## Capítulo II

### La Eucaristía: un don ofrecido a la Iglesia, para develar constantemente

#### *Los Padres y Doctores de la Iglesia*

13. De la última Cena la Iglesia ha pasado a la *Eucaristía*, nombre preferido respecto a los otros: Cena del Señor, Fracción del pan, Santo Sacrificio y oblación, Asamblea eucarística, Santa Misa, Cena mística, Santa y Divina Liturgia,<sup>[32]</sup> para indicar que ella es sobre todo un *dar gracias* (del griego *eucharistein*). Esto explica el hecho que la Eucaristía comienza a ser celebrada en la mañana del domingo por los bautizados, mientras quedan excluidos los catecúmenos y los penitentes. El esquema de la celebración aparece ya delineado en el evangelio de San Lucas (cf. 24, 25-31): en Emaús, al atardecer del día de la Pascua, el Señor resucitado aparece a sus discípulos, ellos lo escuchan en modo cada vez más profundo, hasta que Él se deja reconocer en la acción de gracias y en la fracción del pan. En la *Traditio Apostolica* la Eucaristía es revelación del Padre en el misterio de su Hijo que redime al hombre y, al mismo tiempo, es agradecimiento de la Iglesia por esta redención salvífica. En este texto, considerado uno de los más antiguos testimonios después de la edad apostólica, se cita

repetidamente a la Iglesia, para subrayar su nexo indisoluble con la Eucaristía, y después de la consagración, se invoca la presencia del Espíritu Santo, para que haga digna a la Iglesia de cumplir la ofrenda.

San Ignacio de Antioquía se refiere en sus escritos a la importancia del compromiso a recibir frecuentemente la Eucaristía para reforzar la concordia en la fe y poder vencer las divisiones que provoca Satanás. También invita a todos a vivir la Eucaristía en la unidad, porqué una es la carne y la sangre del Señor, uno el altar y el obispo; y además exhorta a reconocer en la Eucaristía la carne de Jesucristo, que ha sufrido por los pecados y ha resucitado.<sup>[34]</sup> La Eucaristía es el alimento espiritual para la vida eterna, el sacrificio universal anunciado por el profeta Malaquías, fuente de la verdadera paz.<sup>[35]</sup> Es célebre la descripción que hace San Justino de la Eucaristía dominical, día en el que ha tenido lugar la creación del mundo y la resurrección de Jesucristo.<sup>[36]</sup> San Ireneo refiriéndose a la Eucaristía afirma la realidad de la encarnación, contra el gnosticismo. Además subraya muchas veces la presencia real de Cristo en el cuerpo y la sangre, así como la necesidad de nutrirse de ese Él para que nuestro cuerpo resucite.<sup>[37]</sup> También Cipriano insiste en la identidad del pan y del vino con el cuerpo y la sangre de Cristo, y sobre los efectos de la comunión: la fuerza de los mártires y la unidad de los cristianos.<sup>[38]</sup>

14. Con el reconocimiento oficial de la Iglesia, comenzó la primera reflexión teológica que determinará la futura doctrina eucarística sobre la presencia de Cristo, sobre el modo en el cual se realiza y sobre la dimensión sacrificial. Así lo demuestran las catequesis de los Padres que precedían, acompañaban y seguían a la iniciación cristiana. San Gregorio de Nisa, por ejemplo, sostiene que con la comunión se adhiere al cuerpo de Cristo, mientras que con la fe se adhiere a su alma<sup>[39]</sup> y se recibe la inmortalidad. También el obispo San Cirilo de Jerusalén, aludiendo a San Pedro, recuerda que la Eucaristía nos hace partícipes de la naturaleza divina.<sup>[40]</sup> San Juan Crisóstomo considera la Eucaristía, en el contexto de la iniciación bautismal, como alimento de la vida recibida y sostén en la lucha con-

tra Satanás. Particularmente eficaz, en relación a la tensión escatológica, es esta explicación suya: “Cuando ves al Señor inmolado y yacente, al sacerdote que preside el sacrificio y ora, y a todos bañados en aquella preciosa sangre, ¿piensas que aún estás entre los hombres y sobre la tierra y, en cambio, no piensas que al punto has emigrado al cielo? ¿Desechando todo pensamiento carnal, no ves, con el alma desnuda y la mente pura, lo que hay en el cielo?”.<sup>[41]</sup>

El realismo eucarístico, conjuntamente con la fuerza santificadora de la pasión y resurrección de Jesucristo, así como también la epiclesis que lleva a la unidad cuantos hacen la comunión eucarística, caracterizan la reflexión doctrinal y ritual de Teodoro de Mopsuestia.<sup>[42]</sup> También para él la vida bautismal se nutre de la Eucaristía. Para San Ambrosio la Eucaristía está entre la economía del Antiguo Testamento y la escatología;<sup>[43]</sup> además, las palabras de Jesús pronunciadas por el sacerdote, a través de las cuales Él ofrece y es ofrecido al Padre, prueban su presencia real. Varios Padres comienzan a reflexionar sobre la transformación de la sustancia del pan y del vino. En San Agustín, a propósito de la Eucaristía, prevalecen las reflexiones sobre su realismo y sobre sus símbolos,<sup>[44]</sup> sobre el nexa con la Iglesia-cuerpo (*Christus Totus*)<sup>[45]</sup> y sobre el valor sacrificial del Sacramento.<sup>[46]</sup>

15. La Eucaristía es el sacramento de la presencia de Cristo. Esto, afirma Santo Tomás de Aquino, lo diferencia de los otros sacramentos.<sup>[47]</sup> El término *representar*, por él utilizado, indica que la Eucaristía no es un devoto recuerdo, sino la presencia efectiva y eficaz del Señor muerto y resucitado, que desea alcanzar a cada hombre.<sup>[48]</sup> La significación del Sacramento es triple: “Una, respecto del pasado, en cuanto es conmemoración de la pasión del Señor, que fue verdadero sacrificio ... y así se llama ‘sacrificio’. La segunda, respecto al presente, y es la unidad eclesial, de la que por él participan los hombres ... La tercera, en relación con lo futuro, por prefigurar este sacramento la fruición de Dios, que tendremos en la patria”.<sup>[49]</sup> En el oficio del *Corpus Domini* nos ha dejado la célebre antifona que propone líricamente ese mismo significado: “*O Sacrum Convivium, in quo Christus sumitur,*

*recolitur memoria passionis eius, mens impletur gratia et futurae gloriae nobis pignus datur*”.

También San Buenaventura ha contribuido a la teología de la Eucaristía, insistiendo sobre el espíritu de piedad necesario para unirse a Cristo. Él recuerda que en la Eucaristía, además de las palabras de la última Cena, se realiza la promesa del Señor: “yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (*Mt 28,20*).<sup>[50]</sup> En el Sacramento Él está real y verdaderamente presente en la Iglesia.

### *El sacramento de la unidad y de la santidad de la Iglesia*

16. La Eucaristía revela también la naturaleza de la Iglesia una, santa, católica y apostólica, tanto a nivel local como universal. La reciente encíclica del Papa Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, constituye un acto de magisterio iluminador para la comprensión de la relación entre la Eucaristía y la Iglesia. La grandeza y la belleza de la Iglesia católica consisten exactamente en el hecho que ella no permanece inmóvil en una época o en un milenio, sino que crece, madura, penetra más profundamente en el misterio, lo propone entre las verdades que deben creerse y en la liturgia que se celebra. También en esto se observa que en ella continúa a existir la única Iglesia de Cristo.

San Agustín explicaba la Eucaristía a los neófitos durante la noche pascual con estas palabras: “Debe quedar claro lo que habéis recibido. Escuchad pues, brevemente, lo que dice el Apóstol o, mejor aún, Cristo por medio del Apóstol, sobre el sacramento del cuerpo del Señor: ‘Uno sólo es el pan, nosotros somos un cuerpo sólo aún siendo muchos’. He aquí: esto es todo; os lo he dicho rápidamente; pero, vosotros no contad las palabras, pesadlas!”.<sup>[51]</sup> En esta frase del Apóstol existe, según el santo obispo de Hipona, la síntesis del misterio que ellos reciben.

Pero, desde los orígenes de la Iglesia se puede constatar la resistencia a esta realidad de parte de cuantos preferían más bien encerrarse en el propio círculo (cf. *1 Co 11, 17-22*); sin embargo, la Eucaristía, a causa de su eficacia unificadora<sup>[52]</sup> ha siempre conservado el sentido de convocación, de superación de las barreras, de conducción de los hom-

bres a una nueva *unidad* en el Señor. La Eucaristía es el sacramento con el cual Cristo nos une a sí en un solo cuerpo y hace *santa* a la Iglesia.

### *La apostolicidad de la Eucaristía*

17. El Señor ha dejado los sacramentos a los Apóstoles. Así, la Iglesia, los ha recibido y desde hace dos mil años los transmite con la misma fe apostólica. Desde el día de la ascensión, la Iglesia mantiene la mirada fija en el Señor, que ha dicho “Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre” (*Jn* 3,13). Cristo resucitado ha subido al cielo con su cuerpo de carne y glorioso, pero se ha quedado en la tierra en su cuerpo místico que es la Iglesia, en sus miembros (cf. *I Co* 12,5) y en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía. Él había preanunciado: “si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito” (*Jn* 16,7), que había hecho posible el *Corpus Verum* en la encarnación y que habría dado vida al *Corpus Mysticum* de la Iglesia.

La apostolicidad de la Eucaristía y de la Iglesia no constituye una noticia meramente histórica, sino la manifestación permanente que Cristo es contemporáneo a cada hombre y en todo tiempo,<sup>[53]</sup> y se refiere a nuestro misterio de comunión. La encíclica *Ecclesia de Eucharistia* cita la incisiva afirmación de Agustín: “(vosotros) recibís el misterio que sois vosotros”.<sup>[54]</sup> Esta presencia, consecuencia de la Encarnación, es, por eso mismo, el misterio de la fe. En esto se revela también el misterio de la Iglesia, que en la celebración eucarística, llena de asombro,<sup>[55]</sup> es llevada a contemplar: *Ave verum Corpus, natum da Maria Vergine*.

18. El Concilio Vaticano II ha afirmado que, a través de la obra de la redención presente en el Sacramento del altar, crece la Iglesia.<sup>[56]</sup> Pablo VI recuerda que en el Misal Romano está la prueba de la tradición ininterrumpida de la Iglesia romana y “la teología del misterio eucarístico”.<sup>[57]</sup> El Papa Juan Pablo II, después de haber insistido en el vínculo inseparable entre Eucaristía e Iglesia con el conocido aforismo ‘la Eucaristía edifica la Iglesia y la Iglesia hace la Eucaristía’, afirma que cuanto se profesa de la Iglesia una, santa, católica y apostólica en el Símbolo niceno-constantinopolitano se debe

aplicar a la Eucaristía y sobre todo a la apostolicidad<sup>[58]</sup> “no porque el Sacramento no se remonte a Cristo mismo, sino porque....la Iglesia celebra la Eucaristía .... en continuidad con la acción de los Apóstoles”.<sup>[59]</sup> Además, “la sucesión de los Apóstoles en la misión pastoral conlleva necesariamente el sacramento del Orden”.<sup>[60]</sup> Así vivida, la nota apostólica de la Iglesia es intrínseca a la comunión profunda del cuerpo místico y causa de transformación interior. Esto ayuda a comprender mejor aún el hecho que la Eucaristía es ‘don y misterio’, “que supera radicalmente la potestad de la asamblea”,<sup>[61]</sup> no es la comunidad a dársele desde su interior, sino que viene a la comunidad desde lo alto. Ello es subrayado con fuerza por el hecho de la ordenación del ministro, que la Iglesia da a una comunidad local, para que él pueda celebrar.

Por lo tanto, “es necesario no olvidar que, si la Iglesia hace la Eucaristía, la Eucaristía hace a la Iglesia, a tal punto, que se transforma en criterio para confirmar la recta doctrina.”<sup>[62]</sup> También por este motivo la Eucaristía es un don para descubrir personalmente, como comunión con Cristo, profundidad del misterio y verdad existencial.

### *La catolicidad de la Eucaristía*

19. No menos importante es la *catolicidad* de la Eucaristía, es decir su relación con la Iglesia universal y local. La comunión, palabra que “no es casualidad .... se haya convertido en uno de los nombres específicos de este sublime Sacramento”,<sup>[63]</sup> indica también la naturaleza de la Iglesia. Si es verdad que la Iglesia “vive y crece continuamente”,<sup>[64]</sup> con la Eucaristía y en ella se expresa, también es cierto que su celebración “no puede ser el punto de partida de la comunión, que la presupone previamente, para consolidarla y llevarla a perfección”.<sup>[65]</sup> El Concilio Vaticano II recuerda que la comunión católica se expresa en los ‘vínculos’ de la profesión de fe, de la doctrina de los Apóstoles, de los sacramentos y del orden jerárquico.<sup>[66]</sup> Ella exige, por lo tanto, “un contexto de integridad de los vínculos, incluso externos, de comunión”,<sup>[67]</sup> especialmente el bautismo y el orden sagrado. La Eucaristía como sacramento se encuentra entre estos vínculos necesarios, mas para que sea visiblemente católica debe ser celebrada *una cum Papa et*

*Episcopo*, principios de unidad visible universal y particular. Es una “exigencia intrínseca de la celebración del Sacrificio eucarístico”, que “por el carácter mismo de la comunión eclesial, .... aún celebrándose siempre en una comunidad particular, no es nunca celebración de esa sola comunidad,” sino “imagen y verdadera presencia de la Iglesia una, santa, católica y apostólica”.<sup>[68]</sup>

20. En los primeros siglos de difusión del cristianismo se daba la máxima importancia al hecho que en cada ciudad existiera un solo obispo y un solo altar, como expresión de la unidad del único Señor. Él se da en la Eucaristía todo entero en cada lugar y, por ello, allí donde es celebrada, la Eucaristía hace plenamente presente el misterio de Cristo y de la Iglesia. En efecto, Cristo, que es en cada lugar un único cuerpo con la Iglesia, no puede ser recibido en la discordia. Precisamente porque el Cristo es indivisible e inseparable de sus miembros, la Eucaristía tiene sentido sólo si es celebrada con toda la Iglesia.

Pablo VI, en la Constitución apostólica *Missale Romanum* del 1969, manifestaba el deseo que el misal, renovado según las normas del Concilio Vaticano II, fuera acogido como medio para testimoniar y afirmar la unidad de todos y expresar, en la variedad de los idiomas, ‘una sola e idéntica oración’. Aquí se encuentra el sentido de la observancia de las normas litúrgicas y canónicas relativas a la Eucaristía. La Iglesia, cuando dicta las normas sobre la Eucaristía, considera la orden de Jesús a los Apóstoles de preparar la Pascua (cf. *Lc 22,12*) como un mandato dirigido a ella misma.

En consecuencia: “La íntima relación entre los elementos invisibles y visibles de la comunión eclesial, es constitutiva de la Iglesia como sacramento de salvación. Sólo en este contexto tiene lugar la celebración legítima de la Eucaristía y la verdadera participación en la misma. Por tanto, resulta una exigencia intrínseca a la Eucaristía que se celebre en la comunión y concretamente, en la integridad de todos los vínculos”.<sup>[69]</sup>

### Capítulo III

#### La Eucaristía: Misterio de Fe proclamado

#### *El Magisterio de la Iglesia católica*

21. La tradición apostólica y patrística de oriente y de occidente es la fuente primaria, de la cual se nutre el magisterio conciliar y pontificio de la Iglesia católica, para definir la fe en la Eucaristía y para responder a las desviaciones doctrinales y pastorales que una y otra vez se han presentado.

El Concilio de Trento, especialmente en tres decretos, ha definido la doctrina eucarística después de la Reforma protestante, preocupándose particularmente por la presencia verdadera, real y substancial del Señor Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, bajo las especies del pan y del vino. También ha afirmado que el *cuerpo* del Señor está presente no sólo en el pan sino también en el vino y que su *sangre* está presente no sólo en el vino sino también en el pan. Además, en ambas especies el Señor Jesucristo está presente también con su *alma* y con su *divinidad*. Por lo tanto, Cristo, Verbo del Padre, verdadero Dios y verdadero hombre, está presente todo entero bajo las dos especies y en cada parte de ellas.<sup>[70]</sup> El mismo concilio define también la *transubstanciación*,<sup>[71]</sup> el modo de recibir la comunión<sup>[72]</sup> y la relación entre el sacrificio incruento de la Misa y el sacrificio cruento de la cruz.<sup>[73]</sup> Igualmente ha afirmado que sería delictuoso e indigno entender en modo figurado, *tipológico* y metafórico, las palabras de la institución y el mandato de hacer memoria de ellas.<sup>[74]</sup> Por otra parte, la institución del sacrificio eucarístico hace presente el sacerdocio de Cristo, mientras la fuerza redentora de la cruz concede a los hombres el perdón de los pecados, para los vivos y para los difuntos.<sup>[75]</sup>

La naturaleza sacrificial de la Misa, profundizada por la *Mediator Dei* de Pío XII,<sup>[76]</sup> es confirmada por el Concilio Vaticano II: Cristo es el único sacerdote; los ministros obran en su nombre, *hacen presente* el único sacrificio del Nuevo Testamento que regenera continuamente la Iglesia en la espera de su venida;<sup>[77]</sup> ellos, válidamente ordenados,<sup>[78]</sup> obran *in persona Christi*.<sup>[79]</sup>

#### *La naturaleza de la Eucaristía*

22. El Concilio Vaticano II, partiendo de la doctrina tridentina sobre la Eucaristía, explica los diversos modos de la presencia de Cristo, mientras

ilustra específicamente las diversas características de la presencia eucarística.<sup>[80]</sup> Así, la obra de la redención, cumplida de una vez para siempre por Jesucristo, continúa a extender sus efectos cada vez que sobre el altar se hace memoria del sacrificio de la cruz, en el cual Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.<sup>[81]</sup> En cuanto a los efectos sacramentales, la Eucaristía *completa* la edificación de la Iglesia, cuerpo de Cristo, y la *hace crecer*,<sup>[82]</sup> por lo tanto, tiene efectos salvíficos sobre los miembros de la Iglesia, confiriendo a ellos la gracia de la unidad y de la caridad, puesto que la Eucaristía es alimento espiritual del alma, antídoto contra el pecado, inicio de la gloria futura y fuente de santidad.

Pablo VI ha confirmado en la encíclica *Mysterium fidei* que la Misa es siempre una acción de Cristo y de la Iglesia, aún cuando sea celebrada excepcionalmente en privado, es decir, sólo por el sacerdote. Cristo no está presente en modo espiritual o simbólico, sino realmente, en la Eucaristía, que es fuente de unidad de la Iglesia, su cuerpo.<sup>[83]</sup> Según la fe que la Iglesia ha profesado desde el principio, la Eucaristía, diversamente de los otros sacramentos, es “la carne de nuestro Salvador Jesucristo, la misma que padeció por nuestros pecados, la misma que, por su bondad, fue resucitada por el Padre”.<sup>[84]</sup> En lo que se refiere a la transubstanciación de las especies, además de la encíclica, la *Profesión de fe* de Pablo VI confirma el vínculo causal con la presencia: Cristo se hace presente en la Eucaristía por una conversión de toda la substancia de las dos especies.<sup>[85]</sup>

La enseñanza de Pablo VI profundiza el argumento de la *transubstanciación* declarando que después de esta mutación substancial, las dos especies “adquieren un nuevo significado y un nuevo fin, puesto que contienen una nueva *realidad* que con razón denominamos *ontológica*”.<sup>[86]</sup>

### *La Eucaristía y la encarnación del Verbo*

23. Jesús es el Hijo de Dios corporalmente presente en medio de los hombres. Esto no sólo ha sido afirmado por Él, sino también ha sido atestado concordemente por el Espíritu Santo y por el Padre, especialmente en el bautismo y en la transfiguración. El Señor está presente cotidianamente, “todos los días hasta el fin del mundo” (*Mt 28,20*),

a través de las épocas históricas. Esta presencia, que tiene su origen en el Padre y que es continuamente referida a Él, se hace contemporánea para cada hombre en todos los tiempos, gracias al Espíritu. La plenitud divina del Verbo de la vida estaba en la humanidad de Jesús de Nazaret. Después de su ascensión (cf. *Mc 16,19-20*; *Lc 24,50-53*; *Hch 1,9-14*) permanece en el misterio de la Eucaristía, sacramento máximo de la Presencia de Dios ante el hombre. La ascensión, en efecto, no significa la desaparición de Cristo en un cielo cerrado; la apertura del cielo alude a un modo de retorno: “Por eso, ... el hijo del hombre se mostró Hijo de Dios de una manera más excelente y misteriosa cuando fue recibido en la gloria de la majestad paterna, y comenzó, de un modo más inefable, a ser *más presente* por su divinidad al alejarse más su humanidad ... Cuando subiré al Padre, entonces me tocaréis *más perfecta y verdaderamente*”.<sup>[87]</sup> Por lo tanto, a partir de la ascensión, Jesucristo no está ausente en el mundo, sino presente en un modo nuevo.

Cristo había dicho: “no me volveréis a ver hasta que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor” (*Mt 23,39*). El cáliz de la bendición fue tomado nuevamente en las manos de los apóstoles, después que Él retornó resucitado en medio a ellos; desde aquel momento la Iglesia, cuando se reúne, siempre lo aclama como ‘bendito’ y en la liturgia, después del triple Santo, agrega: *Bendito el que viene en nombre del Señor*.

24. En consecuencia, la fe cristiana no consiste en creer en la existencia de Dios o de la persona histórica de Jesús, sino en el hecho que, en Él el Verbo de Dios se ha hecho carne y *continúa a habitar entre nosotros*. Al comienzo de su vida terrena, con un cuerpo mortal de propiedades vinculadas al espacio y al tiempo, después, con un cuerpo resucitado no ya vinculado a ellas. Por este motivo, el Resucitado entra mientras las puertas están cerradas, supera en un instante distancias considerables, para hacerse conocer, oír, ver y tocar por los suyos. A partir del momento de la resurrección y de la ascensión su presencia es una *realidad* nueva.

Esta metodología de Dios, que atraviesa la historia llegando a cada hombre, es presentada en la

primera carta de San Juan: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, ... os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros” ( 1 Jn 1,1-3). Y San Ambrosio comenta: “... probamos la verdad del misterio con el mismo misterio de la encarnación. ¿Acaso fue seguido el curso ordinario de la naturaleza cuando el Señor Jesús nació de María?... Entonces, aquello que nosotros presentamos es el cuerpo nacido de la Virgen ... Es la verdadera carne de Cristo que fue crucificada y sepultada. Es, por lo tanto, verdaderamente el sacramento de su carne”.<sup>[88]</sup>

Por esta razón, la verdad y la realidad de la encarnación del Verbo es el fundamento del Cuerpo eucarístico y del Cuerpo eclesial,<sup>[89]</sup> de la doctrina eucarística y de la teología sacramental. San Hilario afirmaba que “verdaderamente la Palabra se ha hecho carne (cf. Jn 1, 14) y nosotros recibimos verdaderamente la Palabra hecha carne como alimento del Señor”.<sup>[90]</sup> De ahí que el Papa Juan Pablo II recuerda: “La Eucaristía, mientras remite a la pasión y la resurrección, está al mismo tiempo en continuidad con la Encarnación. María concibió en la anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el cuerpo y la sangre del Señor.”<sup>[91]</sup>

### *Luces y sombras en la comprensión del Don*

25. El magisterio del Papa y de los obispos, después del Concilio Vaticano II, ha intervenido en diversas ocasiones para alentar la aplicación de la reforma litúrgica y para evaluar sus resultados. En la encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, el Papa Juan Pablo II, después de haber señalado entre las luces, principalmente la participación de los fieles en la liturgia, “con profundo dolor” indica también las sombras: en algunos lugares el descrédito del culto de adoración eucarística y los abusos “que contribuyen a oscurecer la recta fe y la doctrina católica sobre este admirable Sacramento”.<sup>[92]</sup> Es necesario distinguir la luz de la Eucaristía como sacramento, de las sombras que son obra de los hombres. Por

ejemplo, en la catequesis y en la praxis eucarística se notan insistencias unilaterales sobre el carácter convivial de la Eucaristía, sobre el sacerdocio común, sobre el anuncio retenido eficaz sólo por sí mismo, sobre los ritos eucarísticos ecuménicos contrarios a la fe y a la disciplina de la Iglesia.

En el respeto de las tradiciones rituales, es necesario recuperar la unidad integral del misterio eucarístico, que comprende: la palabra de Dios proclamada, la comunidad reunida con el sacerdote celebrante *in persona Christi*, la acción de gracias a Dios Padre por sus dones, la transubstanciación del pan y del vino en el cuerpo y la sangre del Señor, su presencia sacramental causada por la palabra de Jesús que consagra, el ofrecimiento al Padre del sacrificio de la cruz, la comunión con el cuerpo y la sangre del Señor resucitado. Dice el Papa: “El Misterio eucarístico - sacrificio, presencia, banquete - *no consiente reducciones ni instrumentalizaciones*, debe ser vivido en su integridad... Entonces es cuando se construye firmemente la Iglesia y se expresa realmente lo que es”.<sup>[93]</sup>

26. La encíclica aclara todavía: “La Iglesia vive continuamente del sacrificio redentor, y accede a él no solamente a través de un recuerdo lleno de fe, sino también en un contacto actual, puesto que *este sacrificio se hace presente*, perpetuándose sacramentalmente en cada comunidad que lo ofrece por manos del ministro consagrado”.<sup>[94]</sup> La Eucaristía contiene la energía del Espíritu que se transmite al hombre en la comunión y en la adoración del Señor realmente presente.

La vida de la gracia se transmite a través de los signos sensibles en cada sacramento, pero con más evidencia en la Eucaristía. La Iglesia no se da la vida ni se edifica a sí misma; ella vive de una realidad que la precede, es decir, que “la acción conjunta e inseparable del Hijo y del Espíritu Santo, que está en el origen de la Iglesia, de su constitución y de su permanencia, continúa en la Eucaristía”.<sup>[95]</sup> Por lo tanto, la Iglesia no nace desde abajo, porque la *communio* es gracia, don que viene desde lo alto.

“La Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no sólo como un don entre otros muchos, aunque sea muy valioso, sino como *el don por ex-*

*celencia*, porque es don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación. Ésta no queda relegada al pasado, pues ‘todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos’...’.<sup>[96]</sup>

### **La Eucaristía, signum unitatis**

27. “Os congregáis ... en unánime fe y en Jesucristo - dice San Ignacio de Antioquía - ... rompiendo un solo pan, que es medicina de inmortalidad”.<sup>[97]</sup> Para San Juan Crisóstomo “es ésta la unidad de la fe: cuando todos somos una cosa sola, cuando todos juntos reconocemos lo que nos une”.<sup>[98]</sup> La unidad de la fe recibida en el bautismo es el presupuesto para ser admitidos en la unidad de la divina Eucaristía, porque con ella entramos en comunión con Aquel que creemos consubstancial al Padre, según la fe que profesamos en Él. ¿Cómo sería entonces posible comulgar con Cristo junto con personas que, en relación a Él, tienen un credo diverso? Seríamos reos del cuerpo y sangre del Señor (cf. *1 Co* 11,27). La Iglesia, que es madre, advierte el dolor y el amor por cada hombre, no creyente, catecúmeno, lejano de la fe, pero no tiene el poder de dar la comunión a los no bautizados, ni a los heterodoxos, ni a los inmorales”.<sup>[99]</sup>

Recibiendo el único Pan, entramos en esta *única vida* y nos transformamos así en un *único* Cuerpo del Señor. Fruto de la Eucaristía es la unión de los cristianos, antes dispersos, en la unidad del único pan y del único cuerpo. Y por esta misma razón la Eucaristía puede ser recibida sólo en unidad con toda la Iglesia, superando toda separación religiosa o moral.<sup>[100]</sup>

28. En esta perspectiva deberíamos tratar acerca de la llamada *intercomunión* con la debida humildad y paciencia. En vez de ciertos experimentos que quitan al misterio su grandeza, reduciendo la Eucaristía a un instrumento en nuestras manos, es preferible disponerse, en la oración común y en la esperanza, a “respetar las exigencias que se derivan de ser Sacramento de comunión en la fe y en la *sucesión apostólica*”.<sup>[101]</sup>

Con las Iglesias ortodoxas compartimos la misma fe eucarística, porque ellas tienen verdaderos

sacramentos.<sup>[102]</sup> Por ello, en ciertos casos la comunión eucarística es posible.<sup>[103]</sup> Sin embargo, debe prestarse especial atención a la relación entre hospitalidad eucarística y proselitismo. También algunas comunidades eclesiales de la Reforma, sobre todo luteranas, creen en la presencia de Cristo durante la celebración, pero a raíz de la falta del sacramento del orden, no han conservado la genuina e íntegra substancia del misterio eucarístico.<sup>[104]</sup> Hay acercamientos, pero no existe todavía un pleno consenso. En consecuencia, sólo en casos de necesidad espiritual un miembro no católico bien preparado, es decir que profese la misma fe en la Eucaristía, puede acercarse a ella; mientras un católico puede hacerlo sólo si el ministro está validamente ordenado.<sup>[105]</sup>

## **Capítulo IV**

### **La Liturgia de la Eucaristía**

#### ***El centro de la liturgia cósmica***

29. La encarnación del Señor y su ascensión han hecho posible la comunicación entre el cielo y la tierra, prefigurada en la visión de la escalera de Jacob (cf. *Gn* 28,12) e preanunciada por el mismo Cristo (cf. *Jn* 1,51). El Apocalipsis, con el altar del Cordero en el centro de la Jerusalén que desciende desde el cielo sobre la tierra, es el arquetipo del culto cristiano: adoración a Dios de parte del hombre y comunión del hombre con Dios.<sup>[106]</sup> El Canon Romano en la invocación *Supplices te rogamus* menciona “el altar del cielo”, porque desde allí desciende la gracia de Aquel que es el Resucitado y el Viviente, cumpliéndose así el maravilloso intercambio que salva al hombre.

Cristo es el *catholicus Patris sacerdos*,<sup>[107]</sup> a través de cuya humanidad el Espíritu Santo transmite la vida divina al creado y al hombre, llevándola a la perfección. La naturaleza humana de Cristo es fuente de salvación, Él es el supremo liturgo y sacerdote. Según los orientales, la presencia de la Trinidad confiere a la sinaxis eucarística la característica de una alianza entre la tierra y el cielo: “la morada de Dios con los hombres” (*Ap* 21,3). Dice San Dionisio el Areopagita que Dios “es llamado belleza ... porque *llama (kalei)* a sí todas las cosas ... y todas las

recoge (*synagheî*) uniéndolas”.<sup>[108]</sup> Los términos griegos son sinónimos de la convocación eclesial. La presencia de Cristo, allí donde se reúnen los fieles para la Eucaristía, hace de la tierra un cielo: “Este misterio transforma para ti la tierra en cielo ... Te mostraré en efecto, sobre la tierra lo que en el cielo existe de más venerable ... No te muestro a los angeles ni a los arcángeles, sino al mismo Señor de ellos ...”.<sup>[109]</sup>

Por lo tanto, en la celebración de la Eucaristía se puede “experimentar intensamente su carácter universal y, por así decir, cósmico. ¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, *sobre el altar del mundo*. Ella une el cielo y la tierra. Abarca e impregna toda la creación”.<sup>[110]</sup>

### ***Cuando la Eucaristía es válidamente celebrada***

30. El sacramento es “un signo sensible de la realidad sagrada y una forma visible de la gracia invisible”.<sup>[111]</sup> No debe parecer obsoleta esta definición del concilio de Trento, porque sirve todavía para recordar los elementos que forman necesariamente parte también del sacramento eucarístico: el ministro, los que lo reciben y el gesto sensible.

En cuanto a los elementos, el gesto de la Eucaristía es posible sólo con el pan, con el vino y algunas gotas de agua, que expresan la unión del pueblo santo con el sacrificio de Cristo,<sup>[112]</sup> aún cuando, para la validez del gesto, el agua no es necesaria.<sup>[113]</sup> En cuanto a la fórmula, para la fe católica, son esenciales y necesarias sólo las palabras de la consagración.<sup>[114]</sup> El ministro es el sacerdote válidamente ordenado.<sup>[115]</sup> En modo válido pueden recibir la Eucaristía sólo los bautizados, a los cuales, según la tradición latina, se pide el uso de la razón, con la finalidad de conocer, en la medida en que sea posible, los misterios de la fe y acercarse a ellos con recta intención y devoción. Se pide también el estado de gracia, que después del pecado mortal, se obtiene con la confesión sacramental.<sup>[116]</sup>

De todo esto se comprende que la liturgia no es una propiedad privada que puede ser subordinada a la propia creatividad, ya sea en las celebraciones

comunitarias como también en aquellas con pocos fieles o simplemente sin ellos.<sup>[117]</sup> La forma de la Misa *concelebrada* por varios ministros, en la cual se manifiesta elocuentemente la unidad del sacerdocio, del sacrificio y del pueblo de Dios, está reglamentada en el rito romano por normas precisas.<sup>[118]</sup> En los ritos orientales, como alta expresión de unidad, la concelebración es desaconsejada “en particular cuando el número de los concelebrantes es desproporcionado con respecto al de los fieles laicos presentes”.<sup>[119]</sup>

31. El capítulo I de la *Instructio Generalis Missalis Romani*, refiriéndose a la “importancia y dignidad” de la celebración eucarística, declara que ella, en cuanto acción de Cristo y del pueblo de Dios jerárquicamente ordenado, es el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia universal, para la iglesia local y individualmente para los fieles. Los principales “elementos y partes de la Misa”,<sup>[120]</sup> en gran parte comunes a todos los ritos de oriente y de occidente, muestran el profundo simbolismo y la dimensión pastoral de la Eucaristía, que no permiten ni las interpretaciones parciales o erradas de la llamada creatividad litúrgica, ni la crítica de lo que es legítimo.

### ***El acto penitencial***

32. Propio del rito romano, el acto penitencial tiene como objetivo *predisponer* a escuchar la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía. En los ritos bizantino, armenio y sirio-antioqueno existen oraciones preparatorias del sacerdote, junto a gestos de purificación (lavatorio, incienso), que son propios también de los ritos maronitas, caldeo y copto. Las fórmulas propuestas por el Misal Romano favorecen el reconocimiento de nuestro estado de pecadores, el discernimiento para la *contri*ción del corazón y hacen sentir más evidentemente el deseo del *perdón* de Dios y de los hermanos. No se puede hablar de un examen de conciencia, que requiere tiempo y profunda reflexión personal y es una condición de la confesión sacramental. El acto penitencial se concluye con la invocación de la misericordia de Dios.<sup>[121]</sup>

### ***La Palabra de Dios y el Símbolo de la fe***

33. En la primera parte de la Misa, según los ritos

orientales, se vive el misterio de la encarnación del Verbo, que entra en el mundo, para hacerse escuchar y para alimentar al hombre. Con el alimento y la bebida eucarísticos, como dice la *Didaché*, se nos ofrece y recibimos el conocimiento de Dios.<sup>[122]</sup>

El Evangelio tiene por objeto la Palabra, el Verbo, el anuncio gozoso (*euangélion*): Dios ha descendido a la tierra para darnos el alimento que no perece. La Eucaristía nos hace amigos de Cristo, que es la Sabiduría de Dios. ¡Es el ‘Evangelio de la esperanza’!<sup>[123]</sup>

Como respuesta a este anuncio, después de la homilía, para los latinos y los armenios, o después del traslado de los Dones para los bizantinos y los otros orientales, se proclama el ‘símbolo de la fe’.<sup>[124]</sup> Éste no puede ser interpolado ni cambiado: es una de las condiciones necesarias para acercarse a la Eucaristía, porque la mesa de la Palabra y la de la Eucaristía<sup>[125]</sup> son una única mesa del único Señor, y exigen “un solo acto de culto”.<sup>[126]</sup>

### *La presentación de los Dones*

34. En el rito romano la liturgia eucarística comienza con la preparación de los dones. En este momento desempeñan una parte importante los fieles laicos, que llevan el pan y el vino hasta el presbiterio, donde el sacerdote los recibe para ofrecerlos a Dios Padre. Se admite también la posibilidad de ofrecer otros dones, cuya finalidad es ayudar a los pobres o a otras iglesias. La presentación del pan y del vino, junto con los dones destinados a la caridad, subraya el fuerte vínculo que existe entre la Eucaristía y el precepto del amor. Sin embargo, la liturgia dispone que el pan y el vino sean colocados directamente sobre el altar, mientras los otros dones no deben ser apoyados sobre la mesa eucarística, sino fuera de ella y en un lugar adecuado; tal disposición pretende expresar la debida veneración hacia los elementos que luego se convertirán en el cuerpo y sangre del Señor.<sup>[127]</sup>

En la liturgia bizantina se pone sobre el altar, además del mantel, un lino sacro, en el cual está representado el descendimiento de Cristo de la cruz; allí se colocan los dones, que se transformarán en el cuerpo y la sangre del Señor, con un gesto que simboliza la pasión inmaculada del Señor y su se-

pultura.<sup>[128]</sup> El sacerdote, para ser digno de ofrecerlos por sí mismo y por los pecados del pueblo, después del “Gran Ingreso” dirige al Padre una súplica. Él debe ser ajeno al pecado (*amartía*); “no por naturaleza, sino ... por la dignidad del sacerdote”.<sup>[129]</sup> Después tiene lugar la incensación de los santos Dones, prefiguración de descendimiento del Espíritu Santo sobre ellos<sup>[130]</sup> y de la oración de adoración que, en Cristo, asciende al Padre. La preparación y presentación de los dones no es simplemente un momento funcional, sino una parte integrante y altamente simbólica del Sacrificio.

### *La Plegaria eucarística*

35. El sacerdote, o el diácono en los ritos orientales, introduce la plegaria eucarística con la invitación: “levantemos el corazón”. En las *Constituciones Apostólicas* se dice: “Dirigiéndose al Señor, con temor y temblor permanecemos de pie para ofrecer la oblación”.<sup>[131]</sup> El diálogo sirve, dice San Juan Crisóstomo, “para que podamos presentar erguida - de pie - nuestra alma delante de Dios, eliminando la postración provocada por los quehaceres de la vida cotidiana .... Piensa junto a quién estás, en compañía de quién te preparas a invocar a Dios: en compañía de los Querubines... Ninguno participe pues en el canto de esos himnos sacros y místicos con un fervor relajado... Mas cada uno, extirpando del propio espíritu todo lo que pertenece a la tierra y transfiriéndose enteramente al cielo, como si se encontrara junto al mismo trono de la gloria y volara junto a los Serafines, ofrezca de este modo el himno santísimo al Dios de la gloria y de la magnificencia. He aquí porqué se nos exhorta a estar bien dispuestos en ese momento..., es decir, a estar con ‘temor y temblor’ (*Flp 2,12*), con un alma despierta y vigilante”.<sup>[132]</sup>

Esta misma elevación es significada por la palabra *anáfora*: la acción de los creyentes de levantar en alto los corazones.<sup>[133]</sup> Los Dones no son llevados sólo al altar terreno, sino levantados hasta el altar del cielo y esto debe realizarse en paz, en el espacio de la imperturbable paz del cielo.<sup>[134]</sup> Además, el sacrificio se ofrece con una única finalidad: el amor y la misericordia. Esto lo hace agradable al Señor. Es sacrificio de alabanza porque exalta el amor del Señor.<sup>[135]</sup>

36. Los fieles se unen respondiendo: “Es justo y necesario”. Observa San Juan Crisóstomo: “La acción de gracias, la Eucaristía, es un acto común: no agradece, en efecto, sólo el sacerdote, sino todo el pueblo. Toma primero la palabra el sacerdote; los fieles expresan, inmediatamente después, el propio consenso: Es cosa digna y justa. Sólo entonces el sacerdote comienza la acción de gracias, la Eucaristía”.<sup>[136]</sup> Así se expresa la participación del pueblo de Dios, su peregrinar hacia la Iglesia celestial, que culmina en el *Sanctus*, el himno de la victoria (*epinikio*), fusión del himno angélico en la visión de Isaías y de la aclamación del pueblo de Jerusalén al Señor que entraba en la Ciudad Santa para cumplir voluntariamente su pasión.

Al final de la anáfora los fieles responden con el *Amen* a la doxología trinitaria y “con esta aclamación se apropian de todas las expresiones del sacerdote”.<sup>[137]</sup>

### *La institución de la Eucaristía*

37. El Señor en la vigilia de su pasión tomó el pan, dio gracias, lo partió ..... y dijo. El mandato “Haced esto en conmemoración mía”, dirigido a los Apóstoles, que en la Cena mística representan a toda la Iglesia, comenzando por sus sucesores, se refiere a todo el acto eucarístico. Su punto culminante está en la conversión del pan y del vino en el cuerpo y la sangre del Señor, y en la fe en sus palabras.

Desde sus orígenes la Iglesia cumple solemnemente los gestos del Señor, considerándolos individualmente para meditarlos uno por uno, como para aprender siempre de nuevo el significado de ellos: la presentación de los Dones, la consagración, la fracción y distribución de la Comunión.<sup>[138]</sup> Por ello, las palabras “Tomad y comed” no incluyen simultáneamente el gesto de la fracción de la hostia; en tal caso debería tener lugar enseguida la comunión. Por el contrario, en este momento altamente místico, la liturgia indica que el celebrante debe inclinarse y proferir las palabras con voz clara, no alta, para que sea favorecida la contemplación, como hace el Obispo en el Jueves Santo cuando exhala sobre el crisma. El celebrante “en su actitud y en su modo de pronunciar las palabras divinas debe insinuar a los fieles la presencia viva de

Cristo”.<sup>[139]</sup> En este momento, en efecto, se cumple el Sacrificio sacramental.<sup>[140]</sup>

### *La epiclesis sobre los Dones consagrados*

38. En los primeros siglos, una invocación acompañada por el gesto de las manos extendidas (*epiclesis*), para la santificación y la transformación del pan y del vino en el cuerpo y la sangre del Señor, era dirigida al Padre antes de la consagración, para que enviara el Espíritu Santo. El fundamento de esta oración se encuentra en las palabras pronunciadas por el Señor después de haber instituido el misterio: “Cuando venga el Paráclito,...Él dará testimonio de mí...y os recordará todo lo que yo os he dicho...Él me dará gloria” (*Jn* 15,26; 14,26; 16,14). A causa de las controversias sobre la divinidad del Espíritu Santo, entre los siglos IV y V, fue propuesta la epiclesis, como lo atestiguan algunas tradiciones litúrgicas. La mayor parte de las anáforas la conserva en su puesto original, como el Canon Romano, que pide al Padre que envíe el Espíritu, “el poder de su bendición”.<sup>[141]</sup>

Los Padres, que han sostenido la importancia de la *epiclesis* al Espíritu, consideraban que ésta debía estar unida a las palabras de la institución para que el signo sacramental se cumpliera. En efecto, las palabras del Señor son espíritu y vida (cf. *Jn* 6,63). Él obra conjuntamente con el Espíritu Santo y es el único que consagra la Eucaristía y que dispensa el Espíritu. De todos modos, el Concilio de Trento ha establecido que la epiclesis no es indispensable para la validez de la Eucaristía.<sup>[142]</sup>

Como indica San Ambrosio: “... ¿qué decir de la bendición de Dios, en la cual actúan las mismas palabras del Señor y Salvador? Puesto que este sacramento que tu recibes se cumple con la palabra de Cristo ... La palabra de Cristo, por lo tanto, que ha podido crear desde la nada aquello que no existía, ¿no puede cambiar las cosas que son en lo que no eran? En efecto, no es menos difícil dar a las cosas una existencia que cambiarlas en otras ... El mismo Señor Jesús proclama: ‘Esto es mi cuerpo’. Antes de la bendición de las palabras celestiales la palabra indica un particular elemento. Después, de la consagración ya designa el cuerpo y la sangre de Cristo. El mismo la llama su sangre. Antes de la

consagración se llamaba con otro nombre. Después de la consagración es llamada sangre. Y tu dices: ‘Amén’, es decir, ‘así es’”.<sup>[143]</sup>

### *La Iglesia de los santos en la Eucaristía*

39. En la Divina Liturgia se hace memoria de aquellos en quienes Cristo vive. San Dionisio el Areopagita dice: “Está presente, inseparablemente, la multitud de los santos, que demuestra cómo ellos están indivisiblemente unidos a Él con una unión sobrehumana y sagrada”.<sup>[144]</sup> No puede existir, por lo tanto, contraposición entre el culto al Señor y el culto a los santos. Cuando ellos tenían vida trataban de hacer todo para la gloria de Dios, ahora se alegran por el hecho de que por causa de ellos Dios es glorificado.<sup>[145]</sup> Las *Intercesiones* expresan la ofrenda de la Eucaristía en comunión con toda la Iglesia, celeste y terrena, por todos sus miembros vivos y difuntos.<sup>[146]</sup> En primer lugar es invocada la Madre de Dios y siempre Virgen María, porque la consagración que ella hizo de sí al Señor, es análoga a la entrega de nuestra vida que se renueva siempre en el sacrificio eucarístico. Ofrecemos la Eucaristía en memoria de los santos para honrarlos y para agradecer a Dios, que nos los ha dado como intercesores en nuestro favor. Ellos mismos, que representan una acción de gracias de parte de los hombres por los beneficios divinos, *interceden e intervienen* en nuestras eucaristías.

Cristo se entrega a sí mismo también a los difuntos “según una modalidad - dice Cabasilas - que solo Él conoce”;<sup>[147]</sup> si se encuentran en estado de purificación, reciben una gracia no menor a aquella de los vivos, observa San Juan Crisóstomo, que obtiene para ellos la remisión de los pecados.<sup>[148]</sup>

### *La preparación a la comunión*

40. La Eucaristía es la presencia viviente de Cristo en la Iglesia. La humillación del Señor, lo ha llevado a transformarse en alimento para el hombre (cf. *I Co* 10,16; 11,23 s). Uno de los símbolos tradicionales de este misterio es el pez: “... me preparó como alimento el pez de la fuente ... incontaminado, que la virgen pura toma y cada día ofrece a los amigos para que coman, con vino excelente, que ofrece mezclado con el pan”, como indica el céle-

bre epígrafe de San Abercio, obispo del II siglo, el más antiguo de contenido eucarístico. Otro símbolo de la donación de sí mismo es el pelicano: “*Pie pellicane Jesu Domine...*” exclama Santo Tomás de Aquino en el himno *Adoro te devote*. El misterio de la encarnación del Verbo continúa en el *Cuerpo eucarístico*, pan del hombre. Jesús lo ha preanunciado en el discurso de Cafarnaúm: “Yo soy el pan que ha bajado del cielo” (*Jn* 6,41). Su carne es verdadero alimento, su sangre es verdadera bebida (cf. *Jn* 6,55). En la comunión eucarística se alimenta la comunión eclesial, la comunión con los santos; en efecto: “Porque aún siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan” (*I Co* 10,17).

41. La Eucaristía es el convivio pascual del Cordero inmolado, Cristo el Señor. La plena participación de los fieles en la Misa se cumple en la santa comunión, recibida con las debidas disposiciones externas e internas.<sup>[149]</sup> Por lo tanto, así como no es aceptable la abstención prolongada por exceso de escrúpulo, así tampoco debe alentarse la frecuencia indiscriminada.

La exclusión de la comunión a causa de pecados graves es atestiguada por las mismas palabras de la institución: “sangre de la Alianza, que es derramada ..... para perdón de los pecados” (*Mt* 26,28) y también por las antiguas anáforas.<sup>[150]</sup> Desde los orígenes la Iglesia ha exigido un itinerario para los catecúmenos y para los penitentes; estos últimos podían participar en la Mesa como *akoinônetôi* (privados de la comunión); para los pecados graves era necesario recurrir a la penitencia canónica. El hecho de que muchos Padres insistan en la necesidad de ser dignos, demuestra que el pedido de la remisión de los pecados, también en la *epiclesis* postconsagratória, no es una invitación dirigida a los reos de pecados graves a acercarse a la Eucaristía sin la previa penitencia. Si bien es posible participar válidamente en la Misa también sin la comunión, que es parte integrante, pero no esencial, del sacrificio,<sup>[151]</sup> sin embargo se afirma que la participación plena en el cuerpo de Cristo no se realiza sin una buena disposición.<sup>[152]</sup>

42. La preparación personal se perfecciona a través de los ritos de la Comunión:

- *Padre nuestro*: en esta oración está el pedido del pan cotidiano, que es también el pan eucarístico, mientras “se implora la purificación de los pecados, de modo que realmente los *santos* Dones sean dados a los santos”<sup>[153]</sup> Pidiendo el perdón, se pide también saber perdonar, para que el Reino y la voluntad de Dios se cumplan en nosotros y seamos hechos dignos de recibir el Sacramento.

- *El rito de la paz*: el saludo de la paz, es decir del perdón, que en las liturgias orientales y en la ambrosiana se hace antes de la anáfora, en el rito romano tiene lugar antes de la comunión. El Señor resucitado apareció en medio a los suyos y ofreció su paz, preparó, dice San Juan Crisóstomo, “la mesa de la paz”.<sup>[154]</sup> La Eucaristía da la paz y la salvación de las almas, que es el mismo Cristo (cf. *Ef* 2,13-17); Él ha sido inmolado para pacificar las realidades celestes y terrenas, para vivir en paz con los hermanos.<sup>[155]</sup> Por ello, la Eucaristía es el vínculo de la paz (cf. *Ef* 4,3): “Así como la paz establece la unidad entre las cosas diversas, así la agitación divide lo que es uno en muchos”.<sup>[156]</sup> En efecto, “paz ... es la Iglesia de Cristo”.<sup>[157]</sup> El cristiano, pidiendo la paz, en realidad pide el Cristo: “Quien busca la paz busca a Cristo pues Él es la paz.”<sup>[158]</sup> La liturgia es el misterio con el cual la paz de Cristo llega de nuevo a toda la creación.

Las *Constituciones Apostólicas* describen así el rito de la paz: “Los miembros del clero saluden al obispo y, entre los laicos, los hombres saluden a los hombres y las mujeres a las mujeres.”<sup>[159]</sup> El beso de la paz es una acción sagrada, una experiencia de unidad que aúna a los fieles entre ellos y con el Verbo.<sup>[160]</sup> En consecuencia, la paz se implora principalmente con la oración que pide también la unidad para la Iglesia y para la familia humana, expresando el amor recíproco con un breve diálogo entre el sacerdote y los fieles. El rito, de todos modos, no obliga al intercambio del gesto de la paz, que se cumple según la oportunidad.<sup>[161]</sup> En tal caso, tanto en el estilo sobrio de la liturgia romana como en estilo rico del rito bizantino, cada uno da el saludo de la paz a aquellos inmediatamente vecinos, evitando abandonar el propio puesto y procurando no crear distracción. Sería oportuno, por lo tanto, disciplinar este rito para el decoro de la liturgia.

“Paz” es uno de los nombres que los primeros cristianos daban a la Eucaristía, porque ella significa *reunir*, superar las barreras, conducir a los hombres a una nueva unidad. Con la comunión eucarística los cristianos, perdonándose unos a otros antes de comulgar, han creado condiciones de paz en un mundo sin paz.

- *Fracción del Pan*: este rito significa que, aún siendo muchos, al compartir el pan partido nos transformamos en un solo cuerpo. Dice San Juan Crisóstomo: “Lo que Cristo no ha padecido en la cruz lo padece en la oblación por causa tuya y acepta ser partido para poder saciar a todos”<sup>[162]</sup> Pero el Cristo aún partido no se divide. Después de la fracción cada partícula del santo pan es Cristo entero.<sup>[163]</sup> Todos aquellos que se acercan a la comunión reciben todo el Cristo, que satisface totalmente. Ninguna comunidad puede recibir Cristo sino con toda la Iglesia.

- *Unión de las especies*: es un gesto simple en el rito romano pero de gran significado, que exalta la obra del Espíritu, desde la encarnación a la resurrección del Señor. La liturgia bizantina lo explica como “Plenitud del Espíritu Santo”; además, en el singular rito del *zéon*, vertiendo agua caliente, se dice: “Fervor del Espíritu Santo. ¡Ahora Cristo resucita!”

- *Preparación personal*: la realiza el sacerdote con espléndidas oraciones recitadas en voz baja y con algún instante de silencio, que anticipa aquel más prolongado después de la comunión. Es un ejemplo para ayudar a los fieles en la propia preparación.

### *La santa comunión*

43. El sacerdote eleva la Hostia consagrada, como el Cuerpo de Cristo fue elevado sobre la cruz,<sup>[164]</sup> diciendo en la liturgia latina: “Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a la cena del Señor”; y en la bizantina: “Las cosas santas a los santos”. Además, “dado que la comunión a los misterios no es permitida indiferentemente a todos, el sacerdote no invita a todos ... invita a comulgar a cuantos están en la condición de participar dignamente: *Las cosas san-*

tas a los santos ... él aquí llama “santos” a quienes son perfectos en la virtud, y también a cuantos tienden a aquella perfección, aunque todavía les falte para tenerla. En efecto, nada impide a éstos que, participando en los santos misterios, sean santificados”<sup>[165]</sup>

La Eucaristía es el sacramento de los reconciliados, ofrecido por el Señor a quienes son una sola cosa con Él. Por este motivo, desde el inicio, el discernimiento precede a la Eucaristía (cf *I Co* 11,27 s) bajo pena de sacrilegio.<sup>[166]</sup> La *Didaché* asume esta tradición apostólica y hace pronunciar al sacerdote, antes de la distribución del sacramento, estas palabras: “Si uno es santo, venga; se no lo es, se arrepienta”.<sup>[167]</sup> La liturgia bizantina contiene todavía este llamado. En la liturgia romana el sacerdote invita a la comunión y con los fieles pronuncia la frase evangélica “Señor, no soy digno” para expresar sentimientos de humildad;<sup>[168]</sup> la respuesta es el *Amén* personal de cada fiel al comulgar.

44. De las fuentes antiguas se deduce que la comunión no se toma sino que se recibe, como símbolo de lo que significa, es decir Don recibido en actitud de adoración. En los casos previstos de comunión bajo las dos especies, en el rito latino, debe recordarse la doctrina católica al respecto.<sup>[169]</sup> En los ritos orientales debe observarse la tradición según los respectivos cánones.<sup>[170]</sup>

Se recomienda una verdadera devoción al acercarse a recibir la comunión. San Francisco de Asís “ardía de amor hacia el sacramento del Cuerpo del Señor, con todas las fibras de su ser, lleno de estupor, más allá de todo límite, por tan benévola dignación y generosísima caridad ... Comulgaba frecuentemente y con tanta devoción, que conmovía a los otros”.<sup>[171]</sup> Y Cabasilas invita a reflexionar que “mientras comulgamos con una carne y una sangre humanas, recibimos en el alma a Dios: cuerpo de Dios no menos que de hombre, sangre y alma de Dios, mente y voluntad de Dios no menos que de hombre”<sup>[172]</sup> La realidad del Cuerpo de Cristo es su persona y su vida, misterio y verdad salvífica para abrazar, como Santo Tomás de Aquino, con la fe y la razón.

Finalmente, la oración después de la comunión pide los frutos del misterio celebrado y recibido,

puesto que a la obtención de los mismos está ordenada la Santa Misa.<sup>[173]</sup>

## Capítulo V

### La Mistagogía Eucarística para la Nueva Evangelización

#### *Los Padres*

45. El Señor ha prometido: “Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (*Mt* 28, 20). No somos nosotros quienes lo hacemos presente, sino que es Él quien se hace presente entre nosotros y permanece todos los días. Para tener acceso al misterio de su presencia permanente, los fieles son instruidos a través de la catequesis para los catecúmenos, íntimamente unida a la liturgia, y la *mistagogía* o catequesis postbautismal para los iniciados.<sup>[174]</sup>

La iniciación cristiana alcanzó su estructuración teológico-litúrgica en los comienzos del V siglo, gracias a las homilías catequísticas. Los alejandrinos, comenzando con Orígenes y terminando con el Pseudo Dionisio, proponían una mistagogía alegórica: consideraban la liturgia y la Escritura, como un camino de elevación de la letra al espíritu, de los misterios visibles, los sacramentos, al misterio invisible. Así la liturgia seguía la narración bíblica y proponía una escatología moral personal como itinerario de esta vida hacia Dios. La mistagogía de los antioquenos, especialmente San Cirilo de Jerusalén, San Juan Crisóstomo y Teodoro de Mopsuestia, consistía en describir a través de la liturgia los hechos históricos y místéricos de la salvación, vistos como tipológicos. Para ellos los sacramentos reproducen imitando (*mimesis*) o hacen memoria (*anánmnesis*) de los gestos salvíficos de la vida de Jesús y anticipan la liturgia definitiva, más aún, la transfieren al presente a causa de la presencia del Señor resucitado entre aquellos que se reúnen para el culto.

#### *La negación actual del misterio*

46. Mientras en algunas partes del mundo el sentido del misterio permanece verdaderamente fuerte, en otras, en cambio, se nota una difundida mentalidad que no niega formalmente el misterio de

Dios, sino la posibilidad de reconocerlo con la razón y adherir a él libremente. Un neopaganismo ofrece mensajes que invitan a evadirse de la realidad y a refugiarse en los mitos, en los ídolos, que pueden consolar la existencia sólo por un instante. Al mismo tiempo, se manifiesta ampliamente también una exigencia de espiritualidad.<sup>[175]</sup> Además, avanzan las tendencias gnósticas que llevan a buscar el sentido de la historia en pocos privilegiados, que lo conocerían por presunta revelación.

La Iglesia quiere ayudar a la humanidad a encontrar nuevamente el misterio escondido desde siglos y manifestado en Jesucristo (cf. *Ef* 3,5-6). Dado que mistagogía significa conducir por un camino que lleva al misterio, se comprende por qué no basta un itinerario litúrgico sin una comprensión personal.

### *La mistagogía hoy*

47. El Señor camina con su pueblo, acompaña siempre la misión de la Iglesia con su presencia, que nos transforma y nos hace entrar en el tiempo definitivo (*éschaton*). Al principio de la mistagogía hay un *encuentro* de fe con el Señor a través de su gracia. La costumbre de las Iglesias orientales de dar la comunión a los niños junto con el bautismo y la confirmación indica claramente que la gracia de la Eucaristía viene antes que cualquier intervención humana. ¿Cómo podría hacerse mistagogía sin ser atraídos por Jesús? El Evangelio narra encuentros de Jesús con hombres y mujeres de distintas condiciones. Del encuentro de Cristo con el hombre nace un camino de conocimiento que se despliega en experiencia de fe: “¿dónde vives? .... y se quedaron con él aquel día” (*Jn* 1,38-39). Así sucedió que algunos lo siguieron. Ésta es la mistagogía de Dios hacia el hombre: comienza por tomar nuestra realidad humana para llevarla a la redención.

La mistagogía hoy en día deberá evitar el alegorismo, que a menudo resulta incomprensible y abstracto e induce a comentarios confusos; en cambio, la mistagogía confiará en la fuerza del Espíritu, que se comunica mediante la sobriedad de las palabras y de los gestos sacramentales. La misión del Espíritu Santo es hacer comprender lo que

Jesucristo ha revelado. Él es el mistagogo invisible. Según San Basilio Magno, aún cuando las personas de Trinidad cumplan individualmente algo en modo exclusivo, permanece en las tres el mismo plan de conjunto.<sup>[176]</sup>

Por lo tanto, volver a descubrir la metodología de los padres es importante para responder a la necesidad visual de imágenes y símbolos, que caracteriza al hombre contemporáneo. La misma contribución de los teólogos medievales es útil para responder a la exigencia racional de la adhesión al misterio. Este patrimonio es conservado en las oraciones y en los ritos litúrgicos: de su comprensión depende en parte la participación al misterio eucarístico.<sup>[177]</sup> Pero también la catequesis debe ayudar a los sacerdotes y a los fieles a comprender y a poner en práctica los diversos aspectos de la celebración de la Eucaristía.<sup>[178]</sup>

### *Presidir la Eucaristía*

48. El método mistagógico consiste en leer en los ritos el misterio de Cristo y contemplar la subyacente realidad invisible. Por ello, el mistagogo en la liturgia no habla en nombre propio, sino que se hace eco de la Iglesia, la cual le ha confiado aquello que a su vez ella ha recibido. La liturgia no puede ser tratada por el celebrante y por la comunidad “como propiedad privada”.<sup>[179]</sup>

San Juan Bautista es la figura más emblemática del ministro que se hace pequeño para dejar crecer al Señor. Éste es el fundamento del poder sacro, *exousía* en el Espíritu Santo, confiado a la Iglesia por Cristo, sacerdocio de Cristo participado en sus ministros. San Cirilo de Jerusalén recuerda que la palabra *ecclesia* se encuentra por primera vez en el pasaje en el cual es asignado a Aarón el ministerio sacerdotal. Sacerdocio e Iglesia nacen en el mismo momento y son partes inseparables uno del otro.<sup>[180]</sup> El Canon Romano dice: “Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa”. Respetando la diferencia de funciones propias del Cuerpo, en la Misa el sacerdote cumple la función de *Cristo cabeza*, mientras todos los fieles ejercitan la función de los *miembros de Cristo*. El sacerdote obra *in persona Christi*, en el sentido que no es él que obra sino Cristo en él (cf. *Gal* 2, 20).

49. La Eucaristía extiende su eficacia a todo el obrar del ministro, puesto que la función sacerdotal no incluye solo la santificación, sino también el gobierno y la enseñanza. Ésta es la verdad del ministerio del obispo cuando celebra la Eucaristía. Además, en él se muestra *en plenitud*, y “con mayor evidencia”,<sup>[181]</sup> la Iglesia sacramento de unidad. La misma verdad constituye el fundamento del ministerio del presbítero “cuando celebra la Eucaristía ... con dignidad y humildad”;<sup>[182]</sup> pero es también el modelo de las funciones diaconales, de los ministros, en particular el acólito, del ministro extraordinario de la comunión, de todos los fieles, que deben “ofrecerse a sí mismos...” con profundo sentido religioso y caridad hacia los hermanos.<sup>[183]</sup>

### *El decoro de la celebración eucarística*

50. La mistagogía supone el decoro de la celebración. La liturgia romana, en su sobriedad, quiere que “los edificios sagrados y las cosas destinadas al culto divino sean en verdad dignas y bellas y símbolos de las realidades celestiales”.<sup>[184]</sup> En efecto, el misterio es puesto en luz “también por el sentir y la expresión exterior de suma reverencia y de adoración que tienen lugar en el transcurso de la liturgia eucarística”.<sup>[185]</sup> Por esta razón, Juan Pablo II, hablando del decoro de la celebración eucarística, ha invitado a observar las reglas litúrgicas de la Iglesia, que se traducen en expresiones externas.<sup>[186]</sup> El término latino *ordo*, usado para los ritos litúrgicos, nace del precepto apostólico paulino (cf. *1 Co* 14, 40), que establece que en la asamblea litúrgica todo sea moderado por el decoro y el orden jerárquico.<sup>[187]</sup> En primer lugar, según el profundo espíritu de la liturgia “el vestir un hábito especial para cumplir una acción sagrada indica el salir fuera de la común dimensión de la vida cotidiana para entrar en la presencia de Dios en la celebración de los divinos Misterios”.<sup>[188]</sup> Responden a esta exigencia las normas sobre todos los objetos sacros. Todo esto expresa el sentido del misterio. San Francisco de Asís exigía a los frailes que los cálices, los copones y los linos destinados a la Eucaristía fueran preciosos y fueran tratados con sumo respeto y veneración.<sup>[189]</sup>

### *La dignidad del canto y de la música sacra*

51. El canto y la música deben ser dignos del misterio que se celebra, como lo atestiguan los salmos, los himnos y los cánticos inspirados de la Sagrada Escritura (cf. *Col* 3, 16). Por ello, desde los primeros siglos, la Iglesia ha siempre considerado la música sacra como una parte integrante de la liturgia. A pesar de haber aceptado diversas formas musicales, el Magisterio de la Iglesia ha constantemente confirmado que es conveniente “que estas diversas formas musicales sean acordes con el espíritu de la acción litúrgica”,<sup>[190]</sup> para evitar que el culto del misterio sea contaminado por elementos profanos inadecuados.

### *El encuentro con el misterio a través del arte*

52. En la encarnación del Verbo no sólo se realiza el encuentro de Dios con la humanidad que espera la salvación, sino que también se hace visible a los hombres la imagen de Dios (cf. *Jn* 14,9). A su vez, con el misterio pascual de Cristo el hombre es implicado en un movimiento de ascensión hacia Dios, que pasa necesariamente a través de la cruz, y por lo tanto a través de la realidad humana (cf. *Col* 1, 15-20). La celebración de estos misterios encuentra una profunda analogía con “las actividades más nobles del ingenio humano”, entre las cuales, con todo derecho, se cuentan las artes liberales, y sobre todo el arte religioso. Éste, en efecto, como la liturgia, eleva el espíritu a la contemplación a través de la experiencia sensible, y por ello, es particularmente adecuado para “orientar santamente los hombres hacia Dios”.<sup>[191]</sup>

No podían, por lo tanto, faltar en la vida de la Iglesia expresiones de fe a través de un rico patrimonio artístico. Es por este motivo que “la arquitectura, la escultura, la pintura, la música, dejándose guiar por el misterio cristiano, han encontrado en la Eucaristía, directa o indirectamente, un motivo de gran inspiración”.<sup>[192]</sup> Así, para el decoro del espacio sacro destinado a la celebración eucarística han sido construidos espléndidos monumentos arquitectónicos; para hacer venerable el altar en occidente y el iconostasio en oriente han sido realizadas maravillosas obras de arte; y para la dignidad del servicio litúrgico han sido creados preciosos objetos sagrados.

### *La orientación de la oración*

53. La concepción cósmica de la salvación que llega, como “una Luz de la altura” (*Lc 1,78*), ha inspirado la tradición apostólica de la orientación hacia el Este de los edificios cristianos y la posición del altar, con la finalidad de celebrar la Eucaristía hacia el Señor, como sucede actualmente entre los orientales. “No se trata en este caso, como frecuentemente se dice, de presidir la celebración dando la espalda al pueblo, sino de guiar al pueblo en el peregrinaje hacia el Reino, invocado en la oración hasta el retorno del Señor”.<sup>[193]</sup>

En el rito romano la colocación diversa del ambón y del altar provoca una espontánea variación de la mirada y también de la atención sobre las diferentes acciones litúrgicas que allí se cumplen. También en el culto eucarístico fuera de la Misa los fieles, desde que entran en la iglesia, dirigen la mirada hacia la custodia del Santísimo Sacramento.

### *El área particularmente sagrada del presbiterio o santuario*

54. La tradición neotestamentaria, en continuidad con la liturgia hebraica del templo, ha querido separar el *santuario*, lugar santo de Dios (cf. *Gn 28, 17*; *Es 3, 5*), donde los ministros cumplen los divinos misterios, del lugar que ocupan los fieles, los catecúmenos y los penitentes. Es el espacio sagrado del culto divino, que en las Iglesias de oriente, como en las de rito latino debe “distinguirse”<sup>[194]</sup> en el interior del templo.

### *El altar, mesa del Señor*

55. La imagen bíblica y patrística del cielo que desciende sobre la tierra, se manifiesta en la Eucaristía celebrada sobre el altar.

No es necesario que el altar sea grande, sino que tenga una forma proporcionada al espacio presbiteral. El sacerdote sube allí para los ritos de las ofrendas, mientras que en la concelebración los sacerdotes se disponen alrededor del mismo en el momento de la anáfora.<sup>[195]</sup> La especial recomendación de que exista en cada iglesia un altar fijo es expresión de la veneración debida al mismo, como

signo de Jesucristo, piedra viva (*1 Pe 2,4*).<sup>[196]</sup> Por idéntico motivo el altar es ornamentado y recubierto, al menos por un mantel digno.<sup>[197]</sup>

56. El altar es símbolo de Cristo, del Calvario y del Sepulcro del cual resurge glorioso el Señor,<sup>[198]</sup> y es también mesa,<sup>[199]</sup> sobre la cual es preparado el Cordero de Dios, mientras la comunión de los fieles es distribuida fuera del santuario. Por ello, el altar es venerado, incensado junto al libro de los Evangelios colocado sobre el mismo.<sup>[200]</sup> He aquí lo que afirma el Catecismo al respecto: “El altar, en torno al cual la Iglesia se reúne en la celebración de la Eucaristía, representa los dos aspectos de un mismo misterio: el altar del sacrificio y la mesa del Señor, y esto, tanto más cuanto que el altar cristiano es símbolo de Cristo mismo, presente en medio de la asamblea de sus fieles, a la vez como la víctima ofrecida por nuestra reconciliación y como alimento celestial que se nos da. ‘¿Qué es, en efecto, el altar de Cristo sino la imagen del Cuerpo de Cristo?’ dice san Ambrosio (*De Sacramentis 5,7*) y en otro lugar: ‘El altar representa el Cuerpo (de Cristo), y el Cuerpo de Cristo está sobre el altar’ (*Ibidem 4,7*)”<sup>[201]</sup>

### *El tabernáculo, tienda de la Presencia*

57. La adoración no se contrapone a la comunión y ni siquiera puede ser considerada al margen de ella: la comunión alcanza la profundidad de la persona cuando va acompañada por la adoración. No hay conflicto de signos entre el tabernáculo y el altar de la celebración eucarística. La presencia eucarística no es cronológica, limitada a la Misa. Es un misterio que perdura en el tiempo hasta la parusía del Señor glorioso.

Los orientales, aún cuando no tienen la adoración eucarística, conservan frecuentemente sobre el altar el *artofòrio*, reserva de los Santos Dones para los enfermos y los ausentes, y colocan allí también el libro de los Evangelios.

58. La necesaria proporción entre el altar, el tabernáculo y la sede es debida a la preeminencia del Señor respecto a su ministro. La posición central del tabernáculo y de la cruz no debe ser comprometida por la sede del celebrante, para la cual la litur-

gia recomienda que se evite “la forma di trono”.<sup>[202]</sup> Si el altar central comprende el tabernáculo, conviene que la sede no sea antepuesta, dado que el celebrante debe ser y aparecer humilde. Si además, con el altar al centro del presbiterio, la sede es colocada detrás, será necesario buscar soluciones significativas y funcionales para favorecer “la comunicación entre el sacerdote y la asamblea de los fieles”.<sup>[203]</sup>

En conclusión, es oportuno recordar que, tanto en occidente como en oriente, “la disposición de los lugares, las imágenes, los ornamentos litúrgicos, los objetos sagrados no quedan librados al gusto de cada uno, sino que deben corresponder a las exigencias intrínsecas de las celebraciones y ser coherentes entre ellos.”<sup>[204]</sup>

## Capítulo VI

### La Eucaristía: un don para adorar

#### *El espíritu de la liturgia es la adoración*

59. San Cirilo de Jerusalén exhorta: “Después que tu habrás comulgado con el cuerpo de Cristo, acércate también al cáliz de su sangre, no extendiendo las manos, sino inclinándote y diciendo *Amén* en actitud de adoración y veneración”.<sup>[205]</sup> De la comunión sacramental, se puede decir que nace la adoración, término que indica un gesto de inclinación profunda del cuerpo y del alma. Los principales gestos de adoración, que, entre otras cosas, unen a católicos y ortodoxos, son el inclinarse (*proskýnesis*) y la genuflexión (*gonyklisía*). Así como el estar en pie es significativo de la resurrección, la postración a tierra es signo de adoración a Aquel que, resucitado, es el Viviente. En el Nuevo Testamento, especialmente en la liturgia del Apocalipsis, se repite varias veces el término *proskýnesis* y aquella liturgia celestial es presentada a la Iglesia como modelo y criterio para la liturgia terrestre. Los gestos de adoración, que la liturgia pide que sean observados, corresponden al reconocimiento de la majestad del Señor y de la pertenencia del hombre a Dios.

Arrodillarse o estar en pie son dos actitudes de la única adoración. Esos gestos deben cumplirse du-

rante la plegaria eucarística y la comunión. Además, la adoración devota alude al misterio presente y recuerda que la Misa no es sólo un convivio fraterno. Es necesario reforzar el espíritu de la liturgia cristiana como comunión con Cristo, adoración a Dios y ofrenda a Él de todas las cosas, de la historia, del cosmos, de sí mismo.

#### *Comunión y adoración son inseparables*

60. Comulgar significa entrar en comunión con el Señor y con los santos de la Iglesia terrestre y celeste. Por esta razón la comunión y la contemplación se implican recíprocamente. No podemos comulgar sacramentalmente, sin hacerlo de manera *personal*: “Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (*Ap* 3,20). Ésta es también la verdad más profunda de la piedad eucarística.

Para la Iglesia católica la actitud de adoración está reservada no sólo a la celebración de la Eucaristía, sino también a su culto fuera de la Misa, como “valor inestimable” destinado a la “comunión sacramental y espiritual” de los fieles.<sup>[206]</sup> En la liturgia bizantina durante los ritos de la comunión se canta “Hemos visto la Luz”; en efecto, contemplar la Eucaristía no es una presunción, mientras es un abuso alimentarse de ella sin discernimiento (Cf. *I Co* 11,28). En la Iglesia latina es necesario custodiar y reforzar cuanto ha sido transmitido por la fe de dos milenios.<sup>[207]</sup>

La adoración de la Eucaristía comienza con la comunión y se prolonga en los actos de la piedad eucarística, adorando a Dios Padre en *Espíritu y Verdad*, en Cristo resucitado y viviente, realmente presente entre nosotros.

#### *El sentido del misterio y las actitudes que lo expresan*

61. Lo sagrado es un signo del Espíritu Santo. Dice San Basilio Magno: “Hacia Él se vuelve todo lo que tiene necesidad de santificación”.<sup>[208]</sup> No obstante en el tiempo de la desacralización se piensa que el límite entre lo sacro y lo profano no existe más, Dios no se retira del mundo para abandonarlo

a su mundanidad. Mientras el mundo no sea transformado, y Dios no sea todavía “todo en todo” (*I Co* 15,28), se conserva la distinción entre sacro y profano.

La nota mística de la Eucaristía se percibe también en las oraciones preparatorias del sacerdote para la Misa y para la comunión, en las de acción de gracias; además en el silencio,<sup>[209]</sup> en los gestos de purificación,<sup>[210]</sup> en la incensación,<sup>[211]</sup> en las genuflexiones y en las reverencias.<sup>[212]</sup> Ésto hace que la participación sea, sobre todo, íntima.<sup>[213]</sup> Se nos hace partícipes de una acción que no es nuestra, aún cuando se realice en modo humano, porque Él, que es la Palabra, después se hizo carne; la verdadera acción de la liturgia es una acción de Dios mismo. Ésta es la novedad y la particularidad de la liturgia cristiana: es Dios mismo el que obra y el que cumple lo esencial. Sin la consciencia de ser hechos partícipes, las actitudes que se asumen en la liturgia son solo exteriores.

### ***La Eucaristía: sacramentum pietatis***

62. La liturgia es la *fiesta* de la resurrección de Cristo. Para un cristiano, éste es el sentido de la fiesta y sobre todo del *domingo*. Las expresiones de piedad del pueblo de Dios, especialmente las del culto eucarístico fuera de la Misa, tienen con la liturgia eucarística un vínculo originario, que exige atento discernimiento.

En la liturgia se ejercita en modo especial la inculturación de la fe. Puede decirse que ésta se realizó por primera vez en la encarnación, cuando la Palabra asumió la naturaleza humana y comenzó a expresarse con la palabra del hombre, en el tiempo, en el lugar y en la cultura particulares en que Jesús vivió. El Concilio Vaticano II ha puesto en evidencia cómo de este evento nace la intención de llevar el evangelio, la liturgia y la doctrina cristiana a las culturas locales, para llegar eficazmente a los destinatarios, en especial a los pobres y a los simples de corazón.

63. De la liturgia se distingue la *piEDAD popular*, que, en la unidad de la fe, une grandes espacios y abraza culturas diversas. Ella puede ser considerada como manifestación espontánea que sur-

ge de la liturgia. Del ámbito litúrgico, en efecto, nacen formas de adoración eucarística antiguas y nuevas, como la bendición del Santísimo, la procesión eucarística, la Hora santa, las Cuarenta Horas, la Adoración perpetua, los Congresos eucarísticos.<sup>[214]</sup>

Liturgia y piedad popular son ambas expresiones de la fe y de la vida del pueblo cristiano. Paralelamente a la preocupación por la inculturación del cristianismo en culturas no cristianas, debe prestarse atención y cuidar las culturas y las tradiciones religiosas populares florecidas en el seno del cristianismo. Es el mismo Espíritu Santo que suscita la liturgia y, en la fe, también la piedad popular.

64. En el culto dado a la Eucaristía fuera de la Misa se perciben las líneas de una espiritualidad eucarística, que, “tiende a la comunión sacramental y espiritual .....La Eucaristía es un tesoro inestimable; no sólo su celebración, sino también estar ante ella fuera de la Misa, nos da la posibilidad de llegar al manantial mismo de la gracia”.<sup>[215]</sup> La contemplación y la adoración hacen más fuerte el deseo de la unión total de la creatura con su Señor y creador, y al mismo tiempo iluminan la consciencia de nuestra indignidad. Por ello, el Santo Padre recuerda también la práctica de la “comunión espiritual”, recomendada por los maestros de vida espiritual, para cuantos no pueden comulgar sacramentalmente.<sup>[216]</sup>

Por lo tanto, también fuera de la Santa Misa, el Señor Jesús es pan de vida espiritual. Es el arcano misterio del Dios-con-nosotros que nos acompaña en nuestro camino.

## **Capítulo VII**

### **La Eucaristía: un Don para la Misión**

#### ***La santificación y divinización del hombre***

65. El significado personal de la Eucaristía es puesto en evidencia, puede decirse, por San Cirilo de Jerusalén, el cual observa que con el sacramento del cuerpo y la sangre de Cristo el hombre se transforma en “un solo cuerpo (*sýssomos*) e una sola sangre (*sýnaimos*) con él”.<sup>[217]</sup> San Juan Crisóstomo,

por otra parte, siente la voz de Cristo que le dice: “He descendido nuevamente sobre la tierra, no sólo para mezclarme entre tu gente, sino también para abrazarte: me dejó comer por ti y me dejó desmenuzarse en pequeñas partes, para que nuestra unión y ligazón sean verdaderamente perfectas. En efecto, mientras los seres que se unen conservan separadamente la propia individualidad, yo en cambio, constituyo un todo contigo. Por otra parte, deseo que nada se interponga entre nosotros; sólo quiero esto: que ambos seamos una cosa sola”.<sup>[218]</sup> Por esta razón el cuerpo del fiel se transforma en demora del Dios trinitario: “Cristo habita en él mismo, junto con el Padre y el Paráclito”.<sup>[219]</sup> Así, en la Divina Liturgia bizantina, durante la comunión, se canta: “Hemos visto la luz verdadera; hemos recibido el Espíritu celestial; hemos encontrado la verdadera fe, adorando a la Trinidad inseparable, porque la Trinidad nos ha salvado”.

Por lo tanto, la comunión tiene eficacia ontológica, en cuanto es unión a la vida de Cristo que transforma la vida del hombre. Por medio de ella se establece una pertenencia vital, que perfecciona y cumple la adopción filial del bautismo.

66. Otro aspecto de la gracia sacramental eucarística es el de ser antídoto que libera<sup>[220]</sup> y preserva del pecado.<sup>[221]</sup> La Eucaristía fortifica la vida sobrenatural del cristiano y la protege contra la pérdida de las virtudes teologales. Es un sacramento de vivos, es decir, de aquellos que gozan de la unión con Cristo y con la Iglesia. El pecado mortal, en efecto, provoca la separación de Dios y de la Iglesia, impidiendo así acercarse a la Eucaristía. Por ello, la Eucaristía es antídoto, medicina eficaz para sanar las heridas del pecado mediante la misericordia divina, por ella significada y actuada: “El Señor, amante del hombre, vio inmediatamente cuanto había sucedido y la grandeza de la herida y se apuró a proceder a la cura, para que ella, extendiéndose, no se convirtiera en una herida incurable ... Ni siquiera por un instante cesó, movido por su bondad, de cuidar al hombre.”<sup>[222]</sup>

En consecuencia, la Eucaristía es un don que nos interpela personalmente y este carácter personal del sacramento debe ser reafirmado en la pastoral.

### *La Eucaristía vinculum caritatis*

67. El efecto primario real de la Eucaristía es la verdad de la Carne y de la Sangre presentes en ella. Como se lee en una epístola del papa Inocencio III: “La forma es del pan y del vino, la verdad es de la carne y de la sangre, la potencia es de la unidad y de la caridad”.<sup>[223]</sup> Santo Tomás de Aquino confirma esta verdad diciendo que el efecto inmediato es el *cuerpo verdadero* de Cristo,<sup>[224]</sup> inmolado y vivo, presente en el sacramento. Esta presencia sustancial es actual para aquellos que participan de ella en un lugar y en un tiempo determinados. En ellos la Eucaristía realiza esa transformación, que es una prenda del banquete celestial. El Concilio Vaticano II recuerda que “en toda comunidad de altar, bajo el sagrado ministerio del Obispo, se manifiesta el símbolo de aquella caridad y unidad del Cuerpo místico, sin la cual no puede haber salvación”.<sup>[225]</sup>

La unidad *con* Cristo, cabeza del cuerpo místico que es la Iglesia, es el fruto principal de la Eucaristía, que así manifiesta su significado.

La pertenencia a Cristo y la incorporación a la Iglesia es el efecto inmediato y específico del bautismo (cf. *Rm* 6, 1-11), el cual, sin embargo, se perfecciona en la Eucaristía. Así, precisamente a raíz de su inserción en el cuerpo de Cristo por el bautismo, el fiel cristiano puede participar en la Eucaristía. Por tanto, la Eucaristía presupone la comunión eclesial recibida en el bautismo.<sup>[226]</sup> En ella se ejerce el sacerdocio bautismal y se crece en la relación vital con Cristo (cf. *Jn* 6, 55-57). Íntimamente unido a este aspecto está la unidad de los fieles, que atestiguan la caridad recíproca, como miembros del mismo cuerpo, unidad necesaria para que el mundo crea (cf. *Jn* 10, 9-17; 15, 1-11; 17, 20-23). Cristo en la Eucaristía nos invita a la caridad dentro y fuera de la Iglesia.

### *La medicina del cuerpo y del espíritu*

68. La Eucaristía, sobre todo en el momento de la enfermedad y de la muerte, es llamada *viático* para la vida eterna. Con este sacramento se ofrece una *prenda* de la gloria futura, de la visión de Dios como Él es. El concilio de Trento se vincula así con la tradición patristica, que llamaba a la Euca-

ristía *medicina de la inmortalidad* del hombre e invitaba a alimentarse de ella hasta el retorno del Señor en la gloria, cuando, según la promesa (cf. *Jn* 6, 54), se cumplirá el último efecto de la Eucaristía: la resurrección de la carne.<sup>[227]</sup>

La Eucaristía es el banquete para vencer la muerte<sup>[228]</sup> y con ella “se asimila, por decirlo así, el ‘secreto’ de la resurrección”<sup>[229]</sup> para vivir eternamente. La vida *eterna* no es una vida larga, ni simplemente un tiempo sin fin, sino otro nivel de existencia. San Juan distingue entre *bios*, como vida transitoria de este mundo, y *zoé*, como verdadera vida que entra en nosotros al encontrarnos con el Señor. Éste es el sentido de su promesa: “el que escucha mi Palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna....ha pasado de la muerte a la vida” (*Jn* 5, 24), “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás” (*Jn* 11,25). En virtud de este significado escatológico de la Eucaristía esperamos la resurrección definitiva, cuando Dios será todo en todo (cf. *1 Co* 15, 28).

69. El cristianismo no promete sólo la inmortalidad del alma, sino la resurrección de la carne, es decir, de todo el ser humano. La gracia transformadora de la Eucaristía compenetra todo ámbito *antropológico*, extiende su influencia a los aspectos existenciales de cada hombre, como la libertad, el sentido de la vida, del sufrimiento y de la muerte. Si no respondiera a estas preguntas fundamentales del hombre, sería muy difícil confiar en este sacramento como instrumento de salvación y de transformación del hombre en Cristo.

### ***El significado social de la Eucaristía***

70. Alimentándose de la Eucaristía, los cristianos nutren la propia alma y se transforman ellos mismos en alma que sostiene el mundo,<sup>[230]</sup> dando así a la vita el sentido cristiano,<sup>[231]</sup> que es un sentido sacramental. Es del sacramento que surge el don de la caridad y de la solidaridad, porque el sacramento del altar no se puede separar del mandamiento nuevo del amor recíproco.

La Eucaristía es la fuerza que nos transforma<sup>[232]</sup> y nos hace fuertes en las virtudes. Ella “da impulso a nuestro camino histórico, poniendo una semilla

de viva esperanza en la dedicación cotidiana de cada uno a sus propias tareas”,<sup>[233]</sup> en la familia, en el trabajo, en el compromiso político. La misión de cada uno en la Iglesia recibe fuerza y confianza de esta connotación *social* de la Eucaristía.

71. Ya desde el comienzo del siglo II, San Ignacio de Antioquía definía a los cristianos como aquellos que “viven según el domingo”,<sup>[234]</sup> en la fe de la resurrección del Señor y de su presencia en la celebración eucarística.<sup>[235]</sup> San Justino, en cambio, ponía de manifiesto la urgencia ética al terminar la Eucaristía dominical: “Aquellos que están en la abundancia, y desean dar, dan a discreción lo que cada uno quiere, y cuanto se recoge es depositado ante el que preside; y él mismo socorre a los huérfanos y a las viudas, y a quienes están descuidados a raíz de una enfermedad o de otra causa, y a los que están en la cárcel, y a los que viven como extranjeros: en pocas palabras, [él] provee a todos los que se encuentran en la necesidad”.<sup>[236]</sup>

La Eucaristía fundamenta y perfecciona la *missio ad gentes*.<sup>[237]</sup> De la Eucaristía nace el deber de cada cristiano de cooperar al crecimiento del Cuerpo eclesial.<sup>[238]</sup> La actividad misionera, en efecto, “por la palabra de la predicación y por la celebración de los sacramentos, cuyo centro y cima es la santísima Eucaristía, ... hace presente a Cristo, autor de la salvación”.<sup>[239]</sup> El mandato misionero, que ha implicado no pocas veces el *martirio*, sufrido aún en nuestros días por pastores y fieles precisamente durante la celebración de la Eucaristía, tiende a hacer llegar a la multitud de los hombres la salvación ofrecida en el sacramento del pan y del vino.

Por lo tanto, la santa comunión ofrece todos sus frutos: nos hace crecer en nuestra unión con Cristo, nos separa del pecado, consolida la comunión eclesial, nos compromete en relación a los pobres, aumenta la gracia y da la prenda de la vida eterna.<sup>[240]</sup>

### **CONCLUSIÓN**

72. El Señor Jesús ha instituido la Eucaristía como sacramento de comunión y de revelación del Padre. A este método ha adherido, en primer lugar, la Virgen María: “En cierto sentido, María ha practicado su *fe eucarística* antes incluso de que ésta

fuera instituida, por el hecho mismo de *haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios...* Hay, pues, una *analogía profunda* entre el *fiat* pronunciado por María a las palabras del Ángel y el *amén* que cada fiel pronuncia cuando recibe el cuerpo del Señor. A María se le pidió creer que quien concibió ‘por obra del Espíritu Santo’ era el ‘Hijo de Dios’ (cf. *Lc 1, 30.35*). En continuidad con la fe de la Virgen, en el misterio eucarístico se nos pide creer que el mismo Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, se hace presente con todo su ser humano-divino en las especies del pan y del vino”.<sup>[241]</sup>

Desde la primera Pascua, en la cual el Señor Jesús ha cumplido con sus discípulos el nuevo y definitivo éxodo de la esclavitud del pecado, no existe más la sangre de un cordero, sino Pan y Vino distribuidos a todos, Cuerpo y Sangre del verdadero Cordero de Dios. Así se da cumplimiento a la nueva alianza.

Como recuerda el Catecismo de la Iglesia católica, citando a San Ireneo: “La Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe: ‘Nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía y a su vez la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar’”.<sup>[242]</sup>

73. En el Sacramento de la presencia real, la fe encuentra fuerza e impulso para que realmente la *lex orandi* permanezca vinculada a la *lex credendi* y se traduzca en la *lex agendi* de la vida y de la misión de la Iglesia. Por esta razón la Eucaristía tiene también un *dinamismo personal*: es don para celebrar, que ayuda a entrar en un conocimiento más profundo del misterio de la salvación, lleva a la comunión, conduce a la adoración y finalmente interpela a la vida a través de la misión y del ministerio pastoral, dando impulso a la caridad dentro y fuera de la Iglesia.

La Eucaristía por su naturaleza permanece inseparablemente ligada a las notas de unidad, santidad, apostolicidad y catolicidad de la Iglesia<sup>[243]</sup> profesadas en el Credo. Así, la vida y la misión de las comunidades cristianas en el mundo conservan el carácter propio de la Iglesia, cuando de ella custodian y promueven la entera riqueza de aquellos dones. El tema del Sínodo indica que la Iglesia vive

de la Eucaristía, en el sentido que recibe de ella, como fuente, la vida divina que viene de lo alto, y en su misión tiende a ella como punto culminante de su misterio de comunión: “Así, la Eucaristía es la *fuentes* y, al mismo tiempo, la *cumbre* de toda la evangelización, puesto que su objetivo es la comunión de los hombres con Cristo y, en Él, con el Padre y con el Espíritu Santo.”<sup>[244]</sup>

## CUESTIONARIO

1. **La Eucaristía en la vida de la Iglesia:** ¿Qué importancia tiene, en la vida de vuestras comunidades y de los fieles, la celebración de la Eucaristía? ¿Cuál es el porcentaje de participación en la Santa Misa de los domingos, de los días de semana, de las grandes fiestas del año litúrgico? ¿Existen estadísticas aproximativas a este respecto?

2. **La doctrina eucarística y la formación:** ¿Qué esfuerzos se realizan para transmitir a vuestras comunidades e individualmente a los fieles la doctrina integral y completa sobre la Eucaristía? Especialmente, ¿qué uso se hace del Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 1322-1419, y de la Encíclica “*Ecclesia de Eucharistia*”, sobre todo de parte de los sacerdotes, de los diáconos, de las personas consagradas, de los laicos comprometidos pastoralmente? ¿Cómo se asegura la formación sobre la fe en la Eucaristía: en la catequesis de iniciación, en las homilías, en los programas de formación continua de sacerdotes, de diáconos permanentes, de seminaristas, de personas consagradas y de laicos?

3. **Percepción del misterio eucarístico:** ¿Cuál es la idea predominante sobre la Eucaristía entre los sacerdotes y entre los fieles de vuestras comunidades: sacrificio, memorial del misterio pascual, precepto dominical, convivio fraterno, acto de adoración, u otras concepciones? ¿Se manifiesta en la práctica el predominio de uno de estos aspectos? ¿Cuáles podrían ser las motivaciones que llevan a acentuar tal preferencia?

4. **Sombras en la celebración de la Eucaristía:** En la encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (n.10) el Papa habla de “sombras” en la celebración

eucarística. ¿Cuáles son los aspectos negativos (abusos, equívocos) que pueden constatarse en el culto de la Eucaristía? ¿Qué elementos o gestos cumplidos en la praxis pueden oscurecer el sentido más profundo del Misterio eucarístico? ¿Cuáles pueden ser las razones que llevan a esta situación que desorienta a los fieles?

**5. Celebración eucarística y normas litúrgicas:** ¿Se verifican en el modo de celebrar de los sacerdotes algunas acciones en explícita o implícita contradicción con las normas litúrgicas establecidas por la Iglesia católica (cf. *Ordenación General del Misal Romano*, cap. IV; *Instrucción para la Aplicación de las Prescripciones Litúrgicas del Código de los Cánones de las Iglesias Orientales*), buscando personalismo y protagonismo? ¿Qué elementos o gestos cumplidos durante la celebración de la Santa Misa y también en el culto eucarístico fuera de ella, según las respectivas normas y disposiciones, deberían ser especialmente observados para poner en evidencia el sentido más profundo del gran Misterio de la fe escondido en el don de la Eucaristía?

**6. Los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación:** La conversión es la primera condición para participar plenamente en la Comunión Eucarística. ¿Cómo perciben los fieles la relación entre el sacramento de la reconciliación y el de la Eucaristía? La celebración de la Santa Misa es también una fiesta por la salvación del pecado y de la muerte. ¿Cómo se responde a ese retorno de los pecadores, sobre todo en el Día del Señor, de modo que los fieles puedan acercarse oportunamente al sacramento de la Penitencia para participar en la Eucaristía? En la vida de las comunidades cristianas, se verifica una afluencia indiscriminada a la Eucaristía, o bien una abstención injustificada de la misma? ¿Qué se hace para ayudar a los fieles a discernir si ellos se encuentran en la debida disposición para acercarse a este gran Sacramento?

**7. El sentido de lo sagrado en la Eucaristía:** La Eucaristía es el misterio de la presencia real de Dios entre nosotros, pero al mismo tiempo es un misterio inefable. ¿Cómo debería expresarse el sentido de lo sagrado en referencia a la Eucaristía? ¿Cómo

los sacerdotes y los fieles lo manifiestan en la cotidiana celebración de la Santa Misa y en las grandes festividades litúrgicas durante el año? ¿Existen actitudes o prácticas culturales que oscurecen este sentido de lo sagrado?

**8. La Santa Misa y la celebración de la Palabra:** En referencia a las celebraciones de la Liturgia de la Palabra con la distribución de la Eucaristía, frecuentemente guiadas por un laico o ministro extraordinario en parroquias que esperan recibir un sacerdote: ¿cuál es la difusión de tal fenómeno en vuestras parroquias? ¿qué formación específica reciben los responsables? ¿Logran los fieles comprender la diferencia entre estas celebraciones y la Santa Misa? ¿Conocen adecuadamente la distinción esencial entre el ministro ordenado y el no ordenado?

**9. La Eucaristía y los otros sacramentos:** ¿En qué medida y con qué criterios los otros sacramentos son celebrados durante la Santa Misa? En ocasión de la celebración de sacramentos y sacramentales en el curso de la Santa Misa (matrimonios, funerales, bautismos, etc.) frecuentemente se verifica la presencia de no practicantes, de no católicos y de no creyentes; ¿qué medidas se toman para evitar la superficialidad o la falta de respeto en relación a la Eucaristía?

**10. La presencia real de Cristo en la Eucaristía:** ¿Han conservado los fieles de vuestras parroquias la fe en la presencia real del Señor en el Sacramento de la Eucaristía? ¿Perciben con claridad el don de la presencia real del Señor? ¿Se verifican en la liturgia de la Santa Misa o en el culto eucarístico hechos que pueden llevar a una menor consideración de la Presencia Real? Si tales fenómenos se verifican, ¿cuáles podrían ser las causas?

**11. La devoción eucarística:** ¿Ocupa el culto del Santísimo Sacramento el debido lugar en la vida de la parroquia y de las comunidades? ¿Qué importancia dan los pastores a la Adoración del Santísimo Sacramento, a la Adoración perpetua, a la Bendición del Santísimo Sacramento, a la oración personal ante el Tabernáculo, a la Procesión del *Corpus Domini*, a la devoción eucarística en las misiones populares?

12. *La Santa Misa y la vida litúrgico-devocional*: ¿Logran los fieles percibir la diferencia entre la Santa Misa y otras prácticas devocionales, como la Liturgia de las Horas, la celebración de los sacramentos y los sacramentales fuera de la Misa, la Liturgia de la Palabra, las procesiones, etc? ¿Cómo se manifiesta la diferencia sustancial entre la celebración eucarística y las otras celebraciones litúrgicas y para-litúrgicas?

13. *El decoro en la celebración de la Eucaristía*: ¿Se presta atención al decoro de la celebración eucarística en vuestras iglesias? ¿Cuál es el contexto artístico-arquitectónico en el cual se desarrollan las liturgias eucarísticas, ya sean las solemnes como las feriales? ¿Resulta evidente a partir de esta ambientación que el banquete eucarístico es verdaderamente un banquete “sacro” (cf. *Ecclesia de Eucharistia*, 48)? ¿Con qué frecuencia y con qué motivos pastorales es celebrada la Eucaristía fuera de los lugares de culto?

14. *Eucaristía e inculturación*: ¿En qué medida hay que dar espacio a la inculturación en la celebración del Sacramento de la Eucaristía, para que sea evitada una malentendida creatividad que persigue modas fantasiosas y extrañas? ¿Cuáles son los criterios seguidos en la práctica para la inculturación? ¿Son tenidas en cuenta en la Iglesia occidental las normas propuestas por la instrucción “*De Liturgia Romana et Inculturatione*”? ¿Cómo se afronta el tema de la inculturación de la Eucaristía en las Iglesias orientales?

15. *La nota escatológica de la Eucaristía*: ¿Es suficientemente puesta en evidencia la nota escatológica de la Eucaristía en la catequesis, en la formación permanente, en la homilética y en la celebración litúrgica? ¿Cómo se expresa la tensión escatológica suscitada por la Eucaristía en la vida pastoral? ¿Cómo se manifiesta en la celebración de la Santa Misa “la comunión de los santos”, que es una anticipación de la realidad escatológica?

16. *Eucaristía, ecumenismo, diálogo interreligioso y sectas*: Frente a las concepciones de la Eucaristía propias de los hermanos separados de Occidente, a los desafíos de las otras religiones

y de las sectas: ¿cómo es preservado y presentado el Misterio del Santísimo Sacramento en su integridad, de modo que los fieles no sean inducidos a confusiones ni equívocos, especialmente en ocasión de los encuentros ecuménicos e interreligiosos?

17. *Eucaristía e intercomuni3n eclesial*: “La celebración de la Eucaristía .... no puede ser el punto de partida de la comuni3n” (*Ecclesia de Eucharistia*, 35). ¿Cómo son aplicadas las normas de la llamada intercomuni3n (cf. CIC 844)? Conocen los fieles la norma según la cual un cat3lico no puede recibir la Eucaristía en las comunidades que carecen del v3lido sacramento del Orden (cf. *Ecclesia de Eucharistia*, 46)?

18. *Eucaristía y vida moral*: La Eucaristía hace crecer la vida moral del cristiano. ¿Qué piensan los fieles acerca de la necesidad de la gracia sacramental para vivir según el Esp3ritu y llegar a ser santos? ¿Qué piensan los fieles sobre la relaci3n entre la recepci3n del sacramento de la Eucaristía y los otros aspectos de la vida cristiana: la santificaci3n personal, el compromiso moral, la caridad fraterna, la construcci3n de la sociedad terrena, etc?

19. *Eucaristía y misi3n*: La Eucaristía es tambi3n un don para la misi3n. ¿Son conscientes los fieles que el Sacramento de la Eucaristía lleva a la misi3n que ellos mismos tienen que cumplir en el mundo según el propio estado de vida?

20. *Todavía sobre la Eucaristía*: ¿Qué otros aspectos no comprendidos en las preguntas precedentes deberían todavía ser tenidos en consideraci3n en relaci3n al Sacramento de la Eucaristía en vista de la preparaci3n del *Instrumentum laboris* de la discusi3n sinodal?

Notas:

[1] S. Leonis Magni, *Sermo 2 de Ascensione*, 61 (74), 2: *SCh* 74bis, 278.

[2] Origenis, *In epistulam ad Romanos*, 4, 2: *PG* 14, 968B.

[3] Cf. Conc. Oecum. Vat. II, Const. de sacra Liturgia *Sacrosanctum concilium*, 14 e 48; II Coetus Extraordinarii Generalis Synodi Episcoporum (1985), *Relationem finalem*, II.B.b.1.

[4] Cf. *Institutionem Generalem Missalis Romani* (20.IV.2000), 13; Conc. Oecum. Tridentin., sess. XXII, cap. 6.

- [5] Cf. Conc. Oecum. Vat. II, Const. de sacra Liturgia *Sacrosanctum concilium*, 10.
- [6] Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 60: AAS 95 (2003), 473.
- [7] Cf. ibidem, 35: AAS 95 (2003), 457.
- [8] Conc. Oecum. Vat. II, Const. de sacra Liturgia *Sacrosanctum concilium*, 47.
- [9] Ibidem.
- [10] *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, 1322-1419.
- [11] *Codex Iuris Canonici*, c. 897-958.
- [12] *Codex Canonum Ecclesiarum Orientalium*, c. 698-717.
- [13] Cf. Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 9: AAS 95 (2003), 438-439.
- [14] *De Mysteriis*, 47: *SCh* 25bis, 182.
- [15] Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Redemptor hominis* (4.III.1979), IV, 20: AAS 71 (1979), 309-316.
- [16] Cf. *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, 1356-1381.
- [17] *In S. Matthaeum*, 82, 5: *PG* 58, 744.
- [18] N. Cabasilae, *Expositio divinae liturgiae*, 32, 10: *SCh* 4bis, 204.
- [19] Cf. *Institutionem Generalem Missalis Romani* (20.IV.2000), 2; Conc. Oecum. Vat. II, Const. de sacra Liturgia *Sacrosanctum concilium*, 3, 28; Decr. de Presbyterorum ministerio et vita *Presbyterorum ordinis*, 2,4,5.
- [20] Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 12: AAS 95 (2003), 441.
- [21] Esta expresión de los Orientales, muy hermosa y significativa, indica la «última Cena» o «Cena del Señor»; el adjetivo «última» debe entenderse en relación al deseo de Cristo de comer por última vez la Pascua, según el rito judío, antes de morir, para darle el significado «nuevo y eterno», como «alianza mística». En este sentido puede ser considerada la >clave hermenéutica= de la Eucaristía, inseparable del misterio pascual, que comprende no sólo la muerte y resurrección, sino también la encarnación.
- [22] Cf. S. Ioannis Chrysostomi, *In S. Matthaeum*, 82, 1: *PG* 58, 737-738.
- [23] Cf. N. Cabasilae, *De vita in Christo*, I, 1: *SCh* 355, 74.
- [24] S. Ioannis Chrysostomi, *In epistula I ad Corinthios*, 24, 5: *PG* 61, 205.
- [25] S. Gregorii Nisseni, *Homilia in Ecclesiastem*, III: *PG* 44, 469.
- [26] S. Maximi Confessoris, *Mystagogia*, 1: *PG* 91, 664.
- [27] *Homilia in Oziam*, 6, 4: *PG* 56, 140.
- [28] Cf. Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 15: AAS 95 (2003), 442-443.
- [29] Cf. Conc. Oecum. Vat. II, Const. de sacra Liturgia *Sacrosanctum concilium*, 7,47; Decr. de Presbyterorum ministerio et vita *Presbyterorum ordinis*, 5,18; *Institutionem Generalem Missalis Romani* (20.IV.2000), 3.
- [30] Cf., e.g., S. Cyrilli Ierosolomitani, *Catechesin mystagogicam*, IV, 2, 1-3; IV, 7,5-6; V, 22, 5: *SCh* 126bis, 136. 154. 172.
- [31] Pauli VI, Litt. encycl. *Mysterium fidei* (3.IX.1965), 26: AAS 57 (1965), 766.
- [32] Cf. *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, 1328-1332.
- [33] Cf. VIII: *SCh* 11,79.
- [34] Cf. *Ad Ephesios*, 13, 1; *Ad Philadelphenses*, 4; *Ad Smyrnenses*, 7, 1: *Patres Apostolici*, F.X. Funk ed., Tübingen 1992, p. 186; 220; 230.
- [35] Cf. *Didachen* 9-10. 14: J.P. Audet ed., Parisiis 1958, 235-236; 240.
- [36] Cf. *I Apologiam* 67, 1-6; 66, 1-4: *Corpus Apologetarum Christianorum Secundi Saeculi*, vol. I, pars 1, Wiesbaden 1969, p. 180-182; 184-188.
- [37] Cf. *Adversus Haereses*, 4. 17, 5; 18, 5: *SCh* 100, 592. 610.
- [38] Cf. *Epistulam* 63, 13: *PL* 4, 383-384.
- [39] Cf. *Catechesin magnam*, 37: *SCh* 453, 315-325.
- [40] Cf. *Catechesin mystagogicam*, 4, 3: *SCh* 126bis, 136.
- [41] *De Sacerdotio*, III, 4: *SCh* 272, 142-144.
- [42] Cf. *Homilias Catecheticas 15 et 16*: R. Tonneau-R. Devresse, ed., *ST* 145, in Civitate Vaticana 1949, 461-605.
- [43] Cf. *De Sacramentis*, 4-5; *De Mysteriis*, 8-9: *SCh* 25bis, 102-137; 178-193.
- [44] Cf. e.g. *Sermonem* 132: *PL* 38, 743-737.
- [45] Cf. *Sermonem* 227, 1: *PL* 38, 1099-1101.
- [46] Cf. *De Civitate Dei*, X, 5-6: *PL* 41, 281-284.
- [47] Cf. *Summam Theologiae*, III, 73, a.1.
- [48] Cf. ibidem, 74, a.1; 79, a.1.
- [49] Cf. Ibidem, 73, a.4.
- [50] Cf. *Breviloquium*, VI, 9: *Opera omnia, Opuscoli Theologici / 2*, Romae 1966, 276.
- [51] *Semo* 229, A (*Guelferbytanus* 7), *Tractatus de Dominica Sanctae Paschae*, 1; *PLS* 2, 555; E.D.G. Morin, *Miscellanea Agostiniana*, I, Romae 1930, 462.
- [52] Cf. Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 23: AAS 95 (2003), 448-449.
- [53] Cf. ibidem, 59: AAS 95 (2003), 472-473.
- [54] Ibidem, 40: AAS 95 (2003), 460.
- [55] Cf. ibidem, 5: AAS 95 (2003), 436.
- [56] Cf. Conc. Oecum. Vat. II, Const. dogm. de Ecclesia

- Lumen gentium*, 3; Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 21: AAS 95 (2003), 447.
- [57] Pauli VI, *Institutio Generalis Missalis Romani* (26.III.1970), 8.
- [58] Cf. Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 26: AAS 95 (2003), 451.
- [59] *Ibidem*, 27: AAS 95 (2003), 451.
- [60] *Ibidem*, 28: AAS 95 (2003), 451-452.
- [61] *Ibidem*, 29: AAS 95 (2003), 452-453.
- [62] *Istruzione per l'Applicazione delle Prescrizioni Liturgiche del Codice dei Canonici delle Chiese Orientali*, 32.
- [63] Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 34: AAS 95 (2003), 456.
- [64] Conc. Oecum. Vat. II, Const. dogm. de Ecclesia *Lumen gentium*, 26.
- [65] Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 35: AAS 95 (2003), 457.
- [66] Cf. Conc. Oecum. Vat. II, Const. dogm. de Ecclesia *Lumen gentium*, 14.
- [67] Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 38: AAS 95 (2003), 458-459.
- [68] *Ibidem*, 39: AAS 95 (2003), 459-460; cf. Congregationis pro Doctrina Fidei, Litt. *Communio notio* (28.V.1992), 11: AAS 85 (1993), 844.
- [69] Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 35: AAS 95 (2003), 457.
- [70] Cf. Conc. Oecum. Tridentin., Decr. de ss. Eucharistia, sess. XIII, cap. 1, *De reali praesentia D.N.I. Christi in ss. Eucharistiae sacramento*, cap. 2, *De ratione institutionis ss. huius sacramenti*: DS 1637-41; Can. 1-5: DS 1651-55.
- [71] Cf. *ibidem*, Decr. de ss. Eucharistia, sess. XIII, cap. 4, *De Transsubstantiatione*: DS 1642.
- [72] Cf. *ibidem*, Decr. de communione euchar., sess. XXI: DS 1725-1734.
- Cf. *ibidem*, Decr. de Missa, sess. XXII: DS 1738-1759.
- Cf. *ibidem*, Decr. de ss. Eucharistia, sess. XIII, cap. 1, *De reali praesentia D.N.I. Christi in ss. Eucharistiae sacramento*: DS 1636-1637, cap. 2, *De ratione institutionis ss. huius sacramenti*: DS 1638.
- Cf. *ibidem*, Decr. de Eucharistia, sess. XIII, cap. 5-8: DS 1643-1750; can. 1-3: DS 1751-1753.
- Cf. Pii XII, Litt. encycl. *Mediator Dei* (20XI.1947), II: AAS 39 (1947), 547-552.
- Cf. Conc. Oecum. Vat. II, Const. dogm. de Ecclesia *Lumen gentium*, 28.
- Cf. Innocentii III, *Professionem fidei Waldensibus praescriptam*, DS 794; Conc. Oecum. Lateranens. IV, *Definitionem contra Albigenses et Catharos*: DS 802; Conc. Oecum. Tridentin., Decr. de Missa, sess. XXII, cap. 1, *De institutione sacrosancti Missae sacrificii*: DS 1740, can. 2: DS 1752.
- [79] Cf. Ioannis Pauli II, Litt. Ap. *Dominicae Cena* (24.II.1980), 8: AAS 72 (1980), 127-130; Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 28-29: AAS 95 (2003), 451-453.
- [80] Cf. Conc. Oecum. Vat. II, Const. de sacra Liturgia *Sacrosanctum concilium*, 7; Decr. de activitate missionali Ecclesiae *Ad gentes*, 14.
- [81] Cf. Conc. Oecum. Vat. II, Const. dogm. de Ecclesia *Lumen gentium*, 3; Decr. de presbyterorum ministerio et vita *Presbyterorum ordinis*, 4-5.
- [82] Cf. Conc. Oecum. Vat. II, Const. dogm. de Ecclesia *Lumen gentium*, 17; Decr. de Oecumenismo *Unitatis redintegratio*, 2, 15.
- [83] Cf. Pauli VI, Litt. encycl. *Mysterium fidei* (3.IX.1965), 17-25: AAS 57 (1965), 762-766.
- [84] S. Ignatii Antiocheni, *Ad Smyrnenses* 7, 1: *Patres Apostolici*, F.X. Funk ed., Tübingen 1992, p. 230.
- [85] Cf. Pauli VI, *Sollemnem Professionem fidei* (30.VI.1968), 25: AAS (1968), 442-443.
- [86] Pauli VI, Litt. encycl. *Mysterium fidei* (3.IX.1965), 27: AAS 57 (1965), 766.
- [87] S. Leonis Magni, *Sermo 2 in Ascensione*, 61 (74), 4: *SCh* 74bis, 280-282.
- [88] *De Mysteriis*, 53: *SCh* 25bis, 186.
- [89] Cf. Congregationis pro Doctrina Fidei, *Declarationem Dominus Jesus* (6.VIII.2000), 16: AAS 92 (2000), 756-758.
- [90] *De Trinitate*, 8, 13: *SCh* 448, 396.
- [91] Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 55: AAS 95 (2003), 470.
- [92] *Ibidem*, 10: AAS 95 (2003), 439.
- [93] *Ibidem*, 61: AAS 95 (2003), 473-474.
- Ibidem*, 12: AAS 95 (2003), 441.
- Ibidem*, 23: AAS 95 (2003), 448-449.
- Ibidem*, 11: AAS 95 (2003), 440-441.
- Ad Ephesios*, 20, 2: *Patres Apostolici*, F.X. Funk ed., Tübingen 1992, p. 190.
- In epistulam ad Ephesios*, 11, 3: *PG* 62, 83.
- Cf. S. Cyrilli Alexandrini, *De adoratione in spiritu et veritate*, 11: *PG* 68, 761D.
- [94] Cf. Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 30.44-45: AAS 95 (2003), 453-454, 462-463.
- [95] *Ibidem*, 61: AAS 95 (2003), 473-474.

- [102] Cf. Conc. Oecum. Vat. II, Decr. de Oecumenismo *Unitatis redintegratio*, 15.
- [103] Cf. *Codex Iuris Canonici*, c. 844.
- [104] Cf. Conc. Oecum. Vat. II, Decr. de Oecumenismo *Unitatis redintegratio*, 22.
- [105] Cf. Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 46: AAS 95 (2003), 463-464.
- [106] Cf. Conc. Oecum. Vat. II, Const. de sacra Liturgia *Sacrosanctum concilium*, 8; Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 19: AAS 95 (2003), 445-446.
- [107] Cf. Tertulliani, *Contra Marcionem*, IV, 9, 9: *SCh* 456,124.
- [108] *De divinis nominibus*, 4, 7: PG 3, 701C.
- [109] S. Ioannis Chrysostomi, *In epistulam I ad Corinthios*, 24, 5: PG 61, 205s.
- [110] Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 8: AAS 95 (2003), 437438.
- [111] Conc. Oecum. Tridentin., Decr. de Eucharistia, cap. 3, *De excellentia ss. Eucharistiae super reliqua sacramenta*: DS 1639.
- [112] Cf. Conc. Florentin., Decr. pro Graecis: DS 1303, Decr. pro Armeniis: DS 1320, Conc. Oecum. Tridentin., Decr. de Eucharistia, sess. XIII, cap. 4, *De Transsubstantiatione*: DS 1642; etiam *Institutionem Generalem Missalis Romani* (20.IV.2000), 319-324.
- [113] Cf. Conc. Oecum. Tridentin., Decr. de Missa, sess. XXII, cap. 7, *De aqua in calice offerendo vino miscenda*: DS 1748.
- [114] Cf. Conc. Florentin.: Decr. pro Armeniis: DS 1321; Decr. pro Iacobitis: DS 1352; Conc. Oecum. Tridentin., Decr. de Missa, sess. XXII, cap. 1, *De institutione sacrosancti Missae sacrificii*: DS 1740.
- Cf. Conc. Oecum. Tridentin., Decr. de Missa, sess. XXII, cap. 1, *De institutione sacrosancti Missae sacrificii*: DS 1740; can. 2: DS 1752.
- Cf. ibidem, cap. 7, *De praeparatione, quae adhibenda est, ut digne quis s. Eucharistiam percipiat*: DS 1646-1647, cap. 8, *De usu admirabilis huius sacramenti*: DS 1648-1650, can. 11: DS 1661
- Cf. *Institutionem Generalem Missalis Romani* (20.IV.2000) 19; Ioannis Pauli II Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 52: AAS 95 (2003), 467-468.
- Cf. *Institutionem Generalem Missalis Romani* (20.IV.2000), 199.
- Istruzione per l'Applicazione delle Prescrizioni Liturgiche del Codice dei Canonici delle Chiese Orientali*, 57.
- Cf. *Institutionem Generalem Missalis Romani* (20.IV.2000), cap. II.
- [121] Cf. ibidem, 51.
- [122] Cf. IX,3: Audet, 323.
- [123] Cf. Ioannis Pauli II, Adhort. Ap. postsynod. *Ecclesia in Europa* (28.VI.2003), 13: AAS 95 (2003), 657-658.
- [124] Cf. *Institutionem Generalem Missalis Romani* (20.IV.2000), 67.
- [125] Cf. Conc. Oecum. Vat. II, Const. de sacra Liturgia *Sacrosanctum concilium*, 56.
- [126] *Institutio Generalis Missalis Romani* (20.IV.2000), 28.
- [127] Cf. ibidem, 73.
- [128] Cf. Theodori Andidensis, *De divinae liturgiae symbolis ac mysteriis*, 18: PG 140, 441C.
- [129] *De Sacerdotio*, VI, 11: SCh 272,340.
- [130] Cf. S. Germani Costantinopolitani, *Historiam Ecclesiasticam et mysticam contemplationem*: PG 98, 400C.
- [131] VIII,12,2: F.X. Funk ed., Paderborn 1905, I, 494.
- [132] *De incomprehensibilitate Dei*, 4, 5: SCh 28bis, 260.
- [133] Cf. S. Anastasii Synaitae, *Orationem de sacra Synaxi*: PG 89, 833BC.
- [134] Cf. S. Ioannis Chrysostomi, *Homiliam in diem natalem Domini nostri Iesu Christi*, 7: PG 49, 361.
- [135] Cf. S. Basilii Magni, *Homiliam in psalmum 115*: PG 30, 113B.
- [136] *In epistulam II ad Corinthios*, 18, 3: PG 61, 527.
- [137] Cf. N. Cabasilae, *Commentarium in divinam liturgiam*, 15, 2: SCh 4bis, 125.
- [138] Cf. *Institutionem Generalem Missalis Romani* (20.IV.2000), 72.
- [139] Ibidem, 93; etiam *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, 1348.
- Cf. *Institutionem Generalem Missalis Romani* (20.IV.2000), 79 d.
- Cf. *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, 1353.
- Cf. Benedicti XII, Lib. "Cum dudum" (VIII.1341): DS 1017; Pii VII, Breve "Adorabile Eucharistiae" (8.V.1822): DS 2718; Pii X, Ep. "Ex quo, nono" (26.XII.1910): DS 3556.
- De Mysteriis*, 52.54: SCh 25bis, 188.
- De ecclesiastica hierarchia*, 3, 9: PG 3, 464.
- Cf. N. Cabasilae, *Commentarium in divinam liturgiam*, 48, 5: SCh 4bis, 271-273.
- Cf. *Institutionem Generalem Missalis Romani* (20.IV.2000), 79g.
- N. Cabasilae, *Commentarium in divinam liturgiam*, 42, 3: SCh 4bis, 241.

- [148] Cf. S. Ioannis Chrysostomi, *In epistulam ad Philippenses*, 3,4: PG 62, 204.
- [149] Cf. *Catechismum Catholicae Ecclesiae*, 1384-1390.
- [150] Cf. *Constitutiones Apostolicas*, VIII, 12, 39: F. X. Funk, ed., Paderborn 1905, I, 510, et Anaphoras alexandrinus Marci, Serapionis, Basilii copti.
- [151] Cf. Conc. Oecum. Tridentin., Decr. de Missa, sess. XXII, cap. 6, *De Missa, in qua solus sacerdos communicat*: DS, 1747, can. 8: DS, 1758.
- [152] Cf. *Institutionem Generalem Missalis Romani* (20.IV.2000), 80.
- [153] *Ibidem*, 81.
- [154] Pseudo Chrysostomi, *De prodicione Iudae*, 1, 6: PG 49, 381.
- [155] Cf. *ibidem*, 381-382.
- [156] N. Cabasilae, *Commentarium divinae liturgiae*, 12, 8: Sch 4bis, 111.
- [157] *Constitutiones Apostolicae*, II, 20, 10: F.X. Funk ed., Paderborn 1905, I, 77.
- [158] S. Basilii Magni, *Homilia in psalmum*, 33, 10: PG 29, 376.
- [159] VIII, 11, 9-10: F. X. Funk ed., Paderborn 1905, I, 494.
- [160] Cf. S. Maximi Confessoris, *Mystagogiam*, 13: PG 91, 691.
- [161] Cf. *Institutionem Generalem Missalis Romani* (20.IV.2000), 82.
- [162] *In epistulam I ad Corinthios*, 24, 2: PG 61, 200.
- [163] Cf. S. Germani Costantinopolitani, *Historiam ecclesiasticam et mysticam contemplationem*: PG 98, 449B.
- [164] Cf. S. Ioannis Damasceni, *In epistulam ad Zachariam ep. de immaculato corpore*, 5: PG 95, 409.
- N. Cabasilae, *Commentarium divinae liturgiae*, 36, 1: Sch 4bis, 223.
- Cf. *Catechismum Catholicae Ecclesiae*, 2120.
- X, 6: Audet, 236.
- Cf. *Institutionem Generalem Missalis Romani* (20.IV.2000), 84.
- Cf. *ibidem*, 282.
- Cf. *Istruzione per l'Applicazione delle Prescrizioni Liturgiche del Codice dei Canoni delle Chiese Orientali*, 59.
- Thomae a Celano, *Vita Seconda*, 201(789): *Fonti Francescane*, Padova 1980, 713.
- De vita in Christo*, IV, 26: Sch 355, 288.
- Cf. *Institutionem Generalem Missalis Romani* (20.IV.2000), 17. 89.
- [174] Cf. *Istruzione per l'Applicazione delle Prescrizioni Liturgiche del Codice dei Canoni delle Chiese Orientali*, 30.
- [175] Cf. Ioannis Pauli II, Ep. Ap. *Novo millennio ineunte* (6.I.2001), 33: AAS 93 (2001), 289-290.
- [176] Cf. *De Spiritu Sancto*, V, 10: Sch 17bis, 280.
- [177] Cf. Conc. Oecum. Vat. II, Const. de sacra Liturgia *Sacrosanctum concilium*, 48.
- [178] Cf. *Catechismum Catholicae Ecclesiae*, 1135-1186.
- [179] Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 52: AAS 95 (2003), 467-468.
- [180] Cf. *Catechesin illuminandorum*, 18, 24: PG 33, 1046.
- [181] *Institutio Generalis Missalis Romani* (20.IV.2000), 92.
- [182] *Ibidem*, 93; cf. 84.
- [183] *Ibidem*, 95.
- [184] *Ibidem*, 288.
- [185] *Ibidem*, Prooemium, 3.
- [186] Cf. Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 49: AAS 95 (2003), 465-466.
- [187] Cf. *Istruzione per l'Applicazione delle Prescrizioni Liturgiche del Codice dei Canoni delle Chiese Orientali*, 34.
- [188] *Ibidem*, 66.
- [189] Cf. *Fonti Francescane*, I, *Testamento*, 13: 114; *Lettere* 208, 224.
- [190] Ioannis Pauli II, *Discorso ai partecipanti al Convegno Internazionale di Musica Sacra* (25-27.I.2001): AAS 93 (2001), 351; cf. Lett. Ap. *Spiritus et Sponsa* (4.XII.2003), 4: *L'Osservatore Romano* (7.XII.2003), 7.
- [191] Conc. Oecum. Vat. II, Const. de sacra Liturgia *Sacrosanctum concilium*, 122.
- Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 49: AAS 95 (2003), 465-466.
- Istruzione per l'Applicazione delle Prescrizioni Liturgiche del Codice dei Canoni delle Chiese Orientali*, 107.
- Institutio Generalis Missalis Romani* (20.IV.2000), 295.
- Cf. *ibidem*, 215.
- Cf. *ibidem*, 297.
- Cf. *ibidem*, 304.
- Istruzione per l'Applicazione delle Prescrizioni Liturgiche del Codice dei Canoni delle Chiese Orientali*, 103.
- Cf. *Institutio Generalis Missalis Romani* (20.IV.2000), 296.
- Cf. *ibidem*, 273.

- [201] *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, 1383.
- [202] *Institutio generalis Missalis Romani* (20.IV.2000), 310.
- [203] *Ibidem*.
- [204] *Istruzione per l'Applicazione delle Prescrizioni Liturgiche del Codice dei Canonici delle Chiese Orientali*, 108.
- [205] *Catechesis mystagoga*, 5, 22: *SCh* 126bis, 172.
- [206] Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 25: AAS 95 (2003), 449-450.
- [207] Para el culto eucarístico renovado dopo el Concilio Vaticano II se vea: *Eucharisticum Mysterium*, Instrucción de la Congregación de los Ritos y del *Consilium* aprobada y confirmada por Pablo VI (25 mayo 1967): *EV*, vol II, 1084-1153; *Eucharistiae Sacramentum*, con el cual la Congregación para el Culto Divino ha hecho la revisión del *Rito de la Comunión y del Culto eucarístico fuera de la Misa* (21 de junio 1973): *ivi*, vol. IV, 1624-1659; *Inestimabile Donum* della Congregazione per il Culto Divino sobre algunas normas relativas al culto eucarístico (3 abril 1980): Cf. *ibidem*, vol VII, 282-303.
- [208] *De Spiritu Sancto*, 9, 22: *SCh* 17bis, 324.
- [209] Cf. *Institutionem Generalis Missalis Romani* (20.IV.2000), 45.
- [210] Cf. *ibidem*, 76; 278-280.
- [211] Cf. *ibidem*, 276-277.
- [212] Cf. *ibidem*, 274-275.
- [213] Cf. Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 10: AAS 95 (2003), 439.
- [214] Cf. Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, ed. Vaticana 2002, n. 160-165.
- Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 25: AAS 95 (2003), 449-450.
- Cf. *ibidem*, 34: AAS 95 (2003), 456.
- Catechesis mystagoga*, 4, 1: *SCh* 126bis, 134.
- In epistulam I ad Timotheum*, 15, 4: *PG* 62, 586.
- Exhortatio ad Theodorum lapsam*, 1: *PG* 47, 278.
- Cf. *Summam Theologiae*, III, 79, 1.
- Cf. Conc. Oecum. Tridentin., Decr. de Eucharistia, sess. XIII, cap. 2, *De ratione institutionis ss. huius sacramenti: DS* 1638.
- S. Ioannis Chrysostomi, *In Genesin*, 17, 2: *PG* 53, 136.
- Innocentii III, Ep. "Cum Marthae circa" ad Ioannem quondam archiep. Lugdun. (29.XI.1202): *DS* 783.
- Cf. *Summam Theologiae*, III, 73, 6.
- Conc. Oecum. Vat. II, Const. dogm. de *Ecclesia Lumen gentium*, 26.
- [226] Cf. Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 35: AAS 95 (2003), 457.
- [227] Cf. Conc. Oecum. Tridentin., Decr. de Eucharistia, sess. XIII, cap. 2, *De ratione institutionis ss. huius sacramenti: DS* 1638; cap. 8, *De usu admirabilis huius sacramenti: DS* 1649.
- [228] Cf. Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 17: AAS 95 (2003), 444-445.
- [229] *Ibidem*, 18: AAS 95 (2003), 445.
- [230] Cf. *Ad Diognetum*, V, 5.9.11; VI, 1-2.7: *Patres Apostolici*, F.X. Funk ed., Tübingen 1992, p. 312-314.
- [231] Cf. Orationem post Communionem I Dominicae Adventus, *Missale Romanum*, Typis Vaticanis 2002, 121.
- [232] Cf. Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 62: AAS 95 (2003), 474-475.
- [233] *Ibidem*, 20: AAS 95 (2003), 446-447.
- [234] *Ad Magnesios*, 9, 1: *Patres Apostolici*, F.X. Funk ed., Tübingen 1992, 196.
- [235] Cf. Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 41: AAS 95 (2003), 460-461.
- [236] *I Apologia*, 67, 6: *Corpus Apologetarum Christianorum Secundi Saeculi*, vol. I, pars 1, Wiesbaden 1969, 186-188.
- [237] Cf. Conc. Oecum. Vat. II, Decr. de activitate missionali ecclesiae *Ad gentes*, 39.
- [238] Cf. *ibidem*, 36.
- [239] *Ibidem*, 9.
- [240] Cf. *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, 1391-1405.
- [241] Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 55: AAS 95 (2003), 470.
- Catechismus Catholicae Ecclesiae*, 1327.
- Cf. *ibidem*, partem II, sess. I, cap. II.
- Ioannis Pauli II, Litt. encycl. *Ecclesia de Eucharistia* (17.IV.2003), 22: AAS 95 (2003), 448

\* \* \* \*

© Copyright 2004

Secretaría General del Sínodo de los Obispos y  
 Libreria Editrice Vaticana.

Este texto puede ser reproducido por las Conferencias Episcopales, o bajo su autorización, siempre que su contenido no sea alterado de ningún modo y que dos copias del mismo sean enviadas a la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 00120 Ciudad del Vaticano.

# JULIO

## CUMPLEAÑOS

- 2 Julio 1962 .....SR. CURA ADOLFO CABRERA HERNANDEZ  
 3 Julio 1950 .....SR. PBRO. FCO. JAVIER AVILES LOPEZ  
 1960 .....SR. PBRO. IRENEO GUTIERREZ LIMON  
 5 Julio 1967 .....SR. PBRO. JOSE MAURICIO VELAZQUEZ PULIDO  
 7 Julio 1969 .....SR. PBRO. CARLOS EDUARDO VILLASANO ZUÑIGA  
 9 Julio 1965 .....SR. PBRO. AGUSTIN ACEVES HERNANDEZ  
 10 Julio 1968 .....SR. PBRO. FRANCISCO JAVIER MACIEL ESTRADA  
 11 Julio 1970 .....SR. CURA CARLOS ROCHA HERNANDEZ  
 14 Julio 1925 .....SR. PBRO. SALVADOR BOBADILLA ARELLANO  
 1973 .....SR. PBRO. ENRIQUE GOMEZ ULLOA  
 15 Julio 1945 .....SR. PBRO. ENRIQUE GONZALEZ RAMIREZ  
 1965 .....SR. PBRO. RODOLFO ORIZABA MONROY  
 1973 .....SR. PBRO. RAMON OROZCO MUÑOZ  
 16 Julio 1974 .....SR. PBRO. JOSE GUADALUPE TAPIA BARAJAS  
 18 Julio 1971 .....SR. PBRO. SALVADOR ORTEGA RODRIGUEZ  
 21 Julio 1943 .....SR. PBRO. MANUEL ALMARAZ SANCHEZ  
 22 Julio 1972 .....SR. PBRO. GREGORIO GARCIA GARCIA  
 23 Julio 1921 .....SR. PBRO. AGUSTIN MONTES SEGURA  
 1961 .....SR. CURA ALFREDO GARCIA GUZMAN  
 29 Julio 1929 .....SR. PBRO. GERARDO GONZALEZ ZUÑIGA  
 1933 .....SR. PBRO. RAUL CORTES ANGULO  
 30 Julio 1946 .....SR. PBRO. JUAN LOPEZ PONCE

## ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 11 Julio 1999 .....SR. PBRO. RAMON CERRATOS RIOS  
 1999 .....SR. PBRO. PABLO NIEVES SANCHEZ  
 22 Julio 1962 .....SR. PBRO. RAMON MAGAÑA PEREZ  
 25 Julio 1948 .....SR. PBRO. SALVADOR BOBADILLA ARELLANO  
 30 Julio 2000 .....SR. PBRO. HOMERO GONZALEZ AGUIRRE  
 2000 .....SR. PBRO. FELIPE DE JESUS LOPEZ OROZCO

## ANIVERSARIOS DE DEFUNCION

- 3 Julio 1988 .....SR. PBRO. JOSÉ FELIX LIMÓN MONTES DE OCA  
 7 Julio 1981 .....SR. CURA IGNACIO IÑIGUEZ  
 12 Julio 1979 .....SR. PBRO. J. JESÚS MARTÍN DEL CAMPO  
 13 Julio 1988 .....SR. CURA J. JESÚS VILLASEÑOR  
 1997 .....SR. CURA SIMÓN TRUJILLO TRUJILLO  
 16 Julio 1990 .....SR. PBRO. SANTIAGO SÁNCHEZ GARCÍA  
 20 Julio 1998 .....SR. PBRO. J. JESÚS GUTIÉRREZ GONZÁLEZ  
 24 Julio 1999 .....SR. PBRO. ALFONSO GONZÁLEZ OROZCO

# AGENDA DE JULIO 2004

- J. 1 .... Evaluación del programa de pastoral bíblica. San Miguel. 10:30 a.m.  
.... Inicia su Trabajo pastoral el Sr. Cura Adalberto Vázquez Ruiz en *Capilla de Guadalupe, Jal.* 12:00 hrs.
- S. 3 .... Inicia su Trabajo pastoral el Padre José Rodríguez Salazar en *la Purísima* (Parroquia de San Francisco de Asís, Jal.) 12:00 hrs.
- S. 3-4 .... Taller diocesano de formación de catequistas. *Casa Juan Pablo II.* Evangelización y catequesis.
- 
- L. 5 .... Reunión de los Consejos Decanales.
- M<sup>a</sup>. 6-7 .... Curso-paseo TEC. *Monterrey.* EDPIP.
- J. 8 .... Inician los preseminarios. *Arandas.* *Ojo de Agua.* Vocaciones.
- V. 9-11 .... Evaluación diocesana de PAJ. *Casa Juan Pablo II.* 10:00 a.m. PAJ.
- S. 10 .... Reunión del equipo del congreso Eucarístico. *Valle de Guadalupe.*
- 
- L. 12 .... Inicia su Trabajo pastoral el Sr. Cura José Luis Flores Villa en la Cuasiparroquia Cañada de Ricos, *Lagos de Moreno, Jal.* 7:00 p.m.
- L. 12-24 .... Diplomado de liturgia. Aguascalientes.
- M<sup>i</sup>. 14 .... Inicia su Trabajo pastoral el Sr. Cura José Luis Muñoz Díaz en *San José de Gracia, Jal.* 12:00 hrs.
- L. 19-23 .... Congreso nacional de pastoral bíblica. *Zamora.*
- V. 23 .... Inicia su Trabajo pastoral el Sr. Cura Miguel Magaña López en *San Ignacio Cerro Gordo, Jal.* 12:00 hrs.
- 
- D. 25-31 .... Curso diocesano de verano para agentes y catequistas. Agentes y Evangelización. *Casa Juan Pablo II.* 5:00 p.m.
- L. 26 .... Inicia su Trabajo pastoral el Sr. Cura Ignacio Ramos Puga en *San Diego de Alejandría, Jal.* 12:00 hrs.
- M<sup>a</sup>. 27 .... Inicia su Trabajo pastoral el Sr. Cura Carlos Rocha Hernández en la parroquia de San José Obrero. *San Juan de los Lagos, Jal.* 12:00 hrs.
- M<sup>i</sup>. 28 .... Programación Billings. De 10:00 a.m. a 5:00 p.m. *Arandas.*
- V. 30 .... Santa María de Jesús Sacramentado Venegas. Liturgia.
- S. 31 .... Aniversario de la canonización de San Juan Diego. Liturgia.

*«Hay diferentes dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de obres, pero es el mismo Dios quien obre en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común»*

*(1 Cor 13, 7)*

Hay diversidad de dones y carismas;  
el don de la palabra oportuna  
que te cura las heridas y consuela,  
el don del silencio respetuoso y sentido  
con que el amigo permanece a tu lado.  
En cada uno se manifiesta el Espíritu...

#### **PARA EL BIEN COMÚN DE NUESTRA DIOCESIS**

Hay diversidad de servicios y funciones:  
Así que ninguna tarea honrada  
es más digna que otra;  
realizada con dignidad, honradamente desempeñada,  
con espíritu de servicio, en función del hombre.  
En cada uno se manifiesta el Espíritu...

#### **PARA EL BIEN COMÚN DE NUESTRA DIOCESIS**

Hay diversidad de gracias y favores;  
el trato encantador, el saber estar,  
la predisposición al buen entendimiento;  
la aceptación del otro tal como es,  
ponerse en su lugar y comprenderle.  
En cada uno se manifiesta el Espíritu...

#### **PARA EL BIEN COMÚN DE NUESTRA DIOCESIS**

Hay diversidad de cualidades y habilidades;  
infundir confianza, suscitar buenos sentimientos,  
crear lazos y hacer comunidad;  
el tacto para afrontar las tensiones,  
asumirlas, resolverlas o aliviarlas.  
En cada uno se manifiesta el Espíritu...

#### **PARA EL BIEN COMÚN DE NUESTRA DIOCESIS**

Hay diversidad de agentes de pastoral;  
laicos, religiosos, sacerdotes y Obispo,  
trabajar en comunión y participación,  
retomar caminos, emprender acciones,  
asumirlas con creatividad y corresponsabilidad,  
Y que en cada uno se manifieste el Espíritu...

#### **PARA EL BIEN COMÚN DE NUESTRA DIOCESIS**